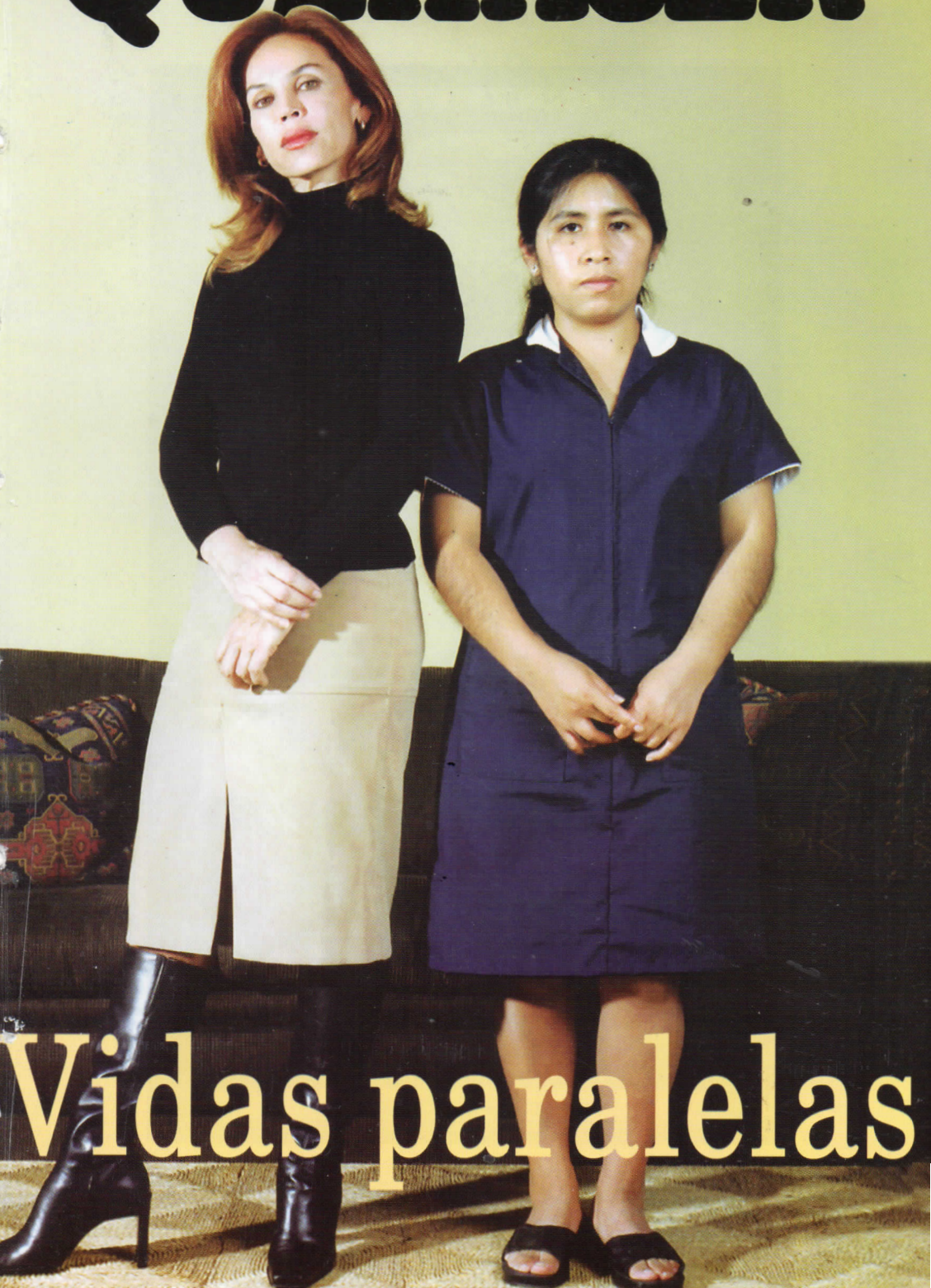


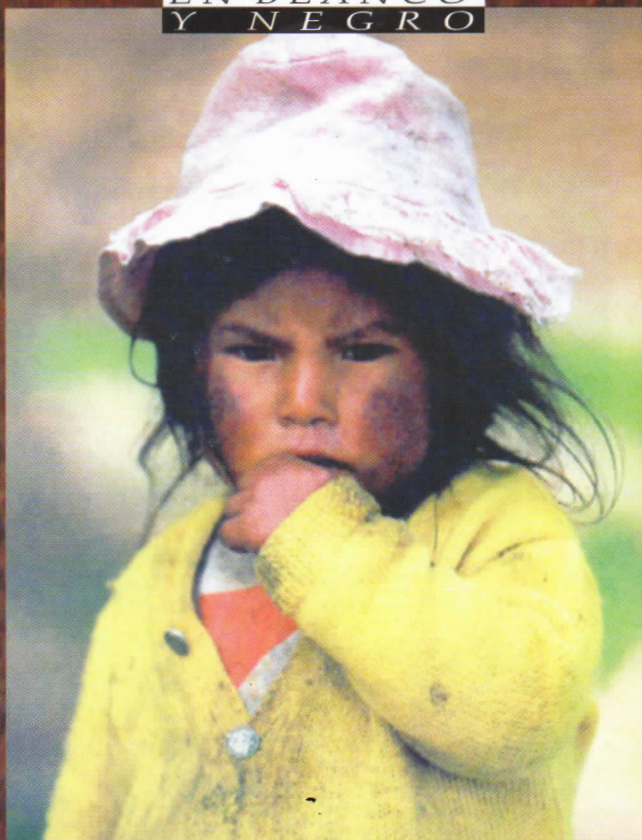
QUEHACER



Vidas paralelas

Reciente publicación

EN BLANCO
Y NEGRO



La quimera del desarrollo
en el Perú

Estilos de crecimiento y pobreza

Raúl Mauro

desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte

UNMSM-CEDOC

Un soneto de Cancho



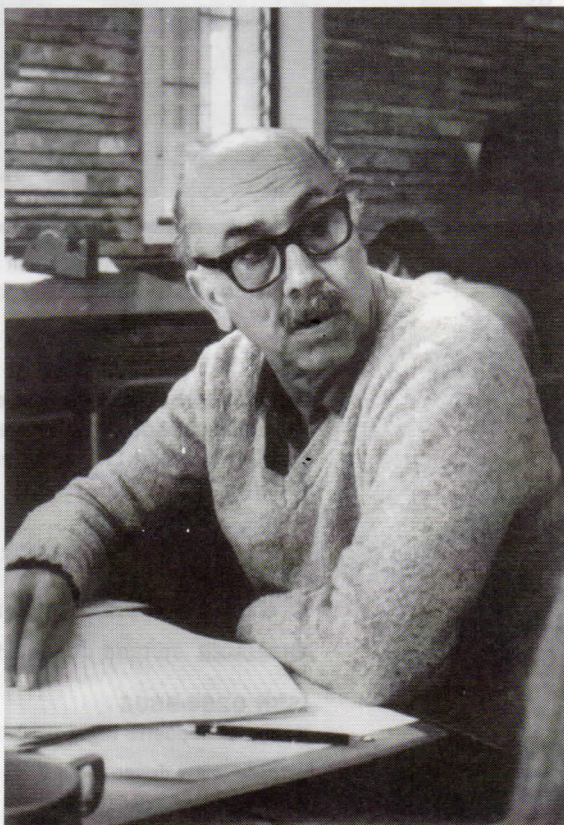
Al modo de Quevedo

Implacables, feroces, homicidas,
sajándome la cara, arrancándome
los pelos y los dientes, desarmándome,
cuarenta y cuatro años de mi vida.

Amorosos, sufridos, lastimeros,
leales perros hechos al castigo,
mordiéndome y matándose conmigo,
cuarenta y cuatro rudos compañeros.

Los años que he vivido y los que faltan,
continuarán la guerra sin descanso:
de mí viven mis perros que me asaltan.

Seguiré así perdiendo la partida;
hacia la muerte voy, y no me amanso,
peleando cada palmo de mi vida.



Juan Larco Guichard (1928-2005)

QUEHACER

Lima, julio-agosto 2005

El huracán Katrina destruyó Nueva Orleans, los diques estallaron y la ciudad se sumergió en el agua y en la violencia. El alto grado de desigualdad salió a flote de la manera más brutal en la mítica ciudad del jazz. El ruido y la furia de la naturaleza han traído también una catástrofe social, una ciudad sin ley.



Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Diseño y cuidado gráfico:

Anamaría McCarthy

Foto de carátula: Natalia Iguñiz

Diseño de carátula, diagramación y

composición: Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a
nombre de DESCO

Quehacer Revista bimestral del
Centro de Estudios y Promoción del
Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco

Molvina Zeballos, Presidenta; Hugo
Carrillo, Mariana Llona, Alberto Rubina,
Eduardo Toche, Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial

QUEHACER editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

[http:// www.desco.org.pe](http://www.desco.org.pe)

e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

Tóquese un valsecito	5
El escenario electoral: cuando calienta el sol... / <i>Eduardo Ballón E.</i>	7
El silencio no tan inocente que existirá en la campaña electoral / <i>Baldo Kresalja</i>	12
Los servicios de inteligencia: la historia que se resiste a morir / <i>Eduardo Toche</i>	23
«La corrupción es una herramienta del poder» / <i>Una entrevista con Alfredo Schulte Bockholt por Eduardo Toche y Martín Paredes</i>	32
El contrabando de coca: «Normal, nomás» / <i>Francisco Durand</i>	36
Yanacocha y los conflictos sociales en Cajamarca / <i>Reinhard Siefert</i>	44
¿Es Irak otro Vietnam? / <i>Oswaldo de Rivero</i>	50

40 aniversario

40 aniversario / <i>Molvina Zeballos Manzur</i>	54
El otro rostro de la ciudad	69
Construyendo juntos una mejor ciudad / <i>Claudia Palomino y Carmen Noriega</i>	71
Bien legal... pero ¿bien construida? / <i>Carlos Alberto Noriega y Jaime Antonio Miyashiro</i>	76
Los hostales, el Punto G de la ciudad / <i>Laura Soria</i>	84

Cultura

La captura de la realidad	95
Rostros y máscaras: notas sobre objetividad y autobiografía en el cine documental / <i>Emilio Bustamante</i>	96
«Los del MRTA no fueron ángeles» / <i>Una entrevista con el director de cine Alejandro Cárdenas por María Rosa Zapata</i>	102
Los Andes: novela con novelista(s) / <i>Una entrevista con Zeín Zorrilla por Mariano de Andrade</i>	110
Últimos cuentos de Fernando Ampuero / <i>Julio Ortega</i>	117
Yunguyo y Reykjavik / <i>Carlos Herrera</i>	122



Poder y soledad

Caretas

Tóquese un valsecito

PPK, designado Primer Ministro por Alejandro Toledo, se ha convertido en la estrella del régimen. Desde un inicio fue la pareja del presidente. Era la cara confiable de un gobierno que mostraba, o inflaba la prensa, atraído por la buena vida, la bebida cara, las mujeres de la noche. PPK era el gringo flemático. El imperturbable. El hombre quieto. Y era, sobre todo, la seguridad que el régimen le otorgaba a los empresarios.

PPK se ha convertido en un modo de hacer política: solapeada, técnica, aséptica, sin olas ni sustos o sobresaltos. Se acerca al APRA, podría bromear casi con cualquiera, tomar su distancia de los intereses más mezquinos de los empresarios, darse un baño de pueblo si fuera necesario, solamente si fuera necesario, porque la principal virtud de PPK es ser gringo. Toledo ha preferido terminar su mandato con PPK antes que con Pease; optó por el gringo con pasaporte. PPK ha sido el men del PP. Es la estabilidad del gobierno y quizá le haya gustado la idea y se lance a la presidencia en el 2006 como PP, como APRA o como UN. Que es una carta para cualquiera de los tres, es una verdad. La gente se vacila con Waisman, pero confía en PPK. La gente oye seducida a Alan Perú, pero optaría por el gringo como marido. Ni JDC o Ronnie Jurado, cada uno a su manera, mella su fortaleza: ser PPK.

Su vigencia, por razones extrañas, es un contrapeso a la amenaza fujimorista. Porque si quieren tecnocracia, orden y obras, la pueden encontrar en PPK. No por gusto ha ofrecido reforzar la seguridad ciudadana como primer punto de la agenda. Y lo es también a la amenaza aprista. Ante los exabruptos de Alan; PPK muestra una sonrisa cándida y de aprendiz de sapo. Y, a su manera, llena el vacío que va dejando un cansado Valentín Paniagua.

El gringo se las trae. Ha estado en la política desde hace años, y en la era Toledo, de principio a fin. Y si todavía no hay una bronca generalizada por ver quién es el próximo presidente, es porque todos los candidatos suponen que en el tablero de las probabilidades podría estar él.

PPK ha dicho que permanecerá en el gabinete hasta el próximo 28 de julio y ha dicho, también, que no tiene intereses con el capital extranjero. ¿Será verdad tanta belleza?



Caretas

¡Guarda, tía con la patadita! Su coqueteo es de amplio espectro: desde asentamientos humanos a reuniones empresariales. Su problema sigue siendo el de la credibilidad. Esa sonrisa...

El escenario electoral: cuando calienta el sol...

EDUARDO BALLÓN E.*

Aunque parezca mentira, las elecciones de 2006 están ya a la vuelta de la esquina. El país se apresta a participar, una vez más, en una nueva campaña electoral y en comicios generales para elegir a sus representantes a los poderes Ejecutivo y Legislativo. Apenas a siete meses del proceso, este aparece marcado por distintos rasgos que seguramente contribuirán al resultado final. La campaña electoral será bastante corta debido al cronograma establecido (no más de tres meses), será muy fragmentada en razón de la hiperinflación de participantes (28 partidos políticos que ya renovaron su inscripción adecuándose a la ley y por lo menos 5 más que se encuentran con los trámites muy avanzados) y, al mismo tiempo, será fuertemente concentrada porque no más de tres o cuatro agrupaciones políticas tendrán posibilidades reales. Es claro, adicionalmente, que la dinámica electoral coincidirá con la alta conflictividad social que viene viviendo el país en los últimos años. Ante estas condiciones, todo indica que el proceso será pobre en programas y propuestas debido a la ausencia de proyectos reales de cambio.

* Responsable de Iniciativas Legales y Políticas e Incidencia. Grupo Propuesta Ciudadana.

UNA CAMPAÑA SORPRENDENTEMENTE CORTA Y CON HIPERINFLACIÓN DE PARTICIPANTES

Paradójicamente, a pesar de que el adelanto de elecciones funcionó como una amenaza permanente de la oposición ante las ostensibles debilidades del gobierno y la reiterada incapacidad del Presidente para aprovechar un contexto favorable, el conjunto de la clase política en el Congreso ha construido un proceso electoral muy breve.

Las elecciones generales serán el 9 de abril del próximo año; de acuerdo al cronograma electoral, las alianzas deberán estar inscritas el 10 de diciembre, los candidatos presidenciales el 9 de enero y los postulantes al Congreso el 8 de febrero. En resumen, una campaña que tendrá, cuando mucho, los meses de verano para tratar de obtener los favores ciudadanos, lo que redundará en el inevitable carácter mediático de esta y en la ausencia de debate.

Como es obvio, plazos de esta naturaleza benefician fundamentalmente a los partidos políticos tradicionales, en especial al APRA y Unidad Nacional que tienen sus cartas más claras y sus candidatos definidos, así como al fujimorismo, cuya estrategia apunta a conseguir la

representación parlamentaria más amplia posible. Otros eventuales beneficiados serán, sin duda, aquellos que se ubiquen como candidatos antisistémicos y que no sean partícipes del sistema partidario vigente —hoy Ollanta Humala, aunque aún no cuenta con inscripción—, porque no hay que olvidar que somos el segundo país de la región con menor grado de afinidad de los ciudadanos con las organizaciones políticas.

La hiperinflación de partidos en este escenario es un segundo dato importante. Por lo menos 28 partidos nacionales han concluido su adecuación a la nueva legislación y han cumplido con presentar, entre otros requisitos, las actas suscritas por cincuenta personas, que acreditan en cada caso la constitución de comités en 65 provincias ubicadas en 16 departamentos del país. En total más de 100 mil militantes, como mínimo, dispuestos a hacer campaña por sus colores y decididos a superar la posible valla electoral que seguramente aprobará el Congreso dizque para evitar la fragmentación, como si esta no fuera resultado de la profunda crisis de representación que vivimos hace ya varios años.

La constitución de posibles y difíciles alianzas electorales desvelará a buena parte de estas agrupaciones hasta diciembre del presente año. En ese proceso se encontrarán buscando y armando acuerdos con otros partidos nacionales y con las distintas agrupaciones regionales, que a su vez están particularmente interesadas en las elecciones regionales de noviembre de 2006 y se encuentran buscando en el escenario nacional el barco que las lleve a mejor puerto. En pocas palabras, una carrera electoral que seguramente tendrá más de pragmatismo que de contenido real, más de preocupación por intereses particulares de corto plazo que de compromiso con el país.

MUCHOS COMPETIDORES Y POCOS JUGADORES DE VERDAD

En estas condiciones, los jugadores de verdad —aquellos que pueden aspirar a

ganar las elecciones presidenciales— son pocos. Lourdes Flores Nano, quien finalmente parece que encabezará a la derecha tradicional; Alan García, quien sin duda liderará al APRA; y Valentín Paniagua con Acción Popular, en la medida en que realmente decida hacer política, romper su silencio y ser candidato. Los tres pugnando por hacerse del denominado centro político y por lo menos los dos primeros viendo cómo hacen para atraer el voto fujimorista. En esta perspectiva, mientras Lourdes cuida su relación con Rafael Rey y José Barba, mantiene operadores como Kuennen Franceza y se apura en pasar por agua tibia escándalos como la ley Wolfenson; los compañeros recuperan a Javier Valle Riestra y amenazan con que este encabece sus listas parlamentarias.

Ciertamente la situación de los tres es distinta. La candidata de Unidad Nacional parece segura de llegar a la segunda vuelta. La declinación de Luis Castañeda y la posterior y realista renuncia de Ántero Flores Aráoz a competir con ella en sus elecciones internas, han fortalecido su imagen y previsiblemente le permitirán subordinar a otras figuras menores del mismo espectro como Jaime Salinas Sedó. En el APRA, aunque el liderazgo de García resulta indiscutible, las tensiones entre sus líderes regionales y los dirigentes nacionales no pueden esconderse. Como tampoco pueden disimularse las tensiones que resultan de la pretensión de comprometerse con el modelo económico y mantener simultáneamente un pie en la movilización social, como lo demuestra con claridad el conflicto por la privatización de los puertos.

Por lo demás, el APRA y Acción Popular tendrían que eliminarse entre sí. La eventual declinación de Paniagua, que hasta ahora no muestra ganas claras de competir, favorecería al partido de Alfonso Ugarte. Los distintos sondeos de opinión dan como ganador en la segunda vuelta al ex Presidente, tanto frente a Lourdes como ante Alan; ninguno de ellos, sin embargo, le asegura hasta ahora pasar la primera ronda, lo que indudablemente



La verdadera cara del fujimorismo. Su objetivo es conseguir la mayor cantidad de parlamentarios para negociar la impunidad de su fugitivo jefe. (Foto: Caretas)

aumenta las tribulaciones que le causan muchos dirigentes de su partido que siguen viendo como natural una alianza con el PPC.

Dentro de los otros competidores destacan el fujimorismo y Perú Posible. Siendo evidente que la participación del líder fugitivo resulta imposible, el interés central de los primeros radica en obtener el mayor número posible de curules en el futuro Congreso de la República por medio de Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría, sin contar aquellos otros que puedan sumarse desde las ubicaciones que seguramente tendrán en otras listas. Es claro que apuntan a convertirse en una fuerza necesaria para el nuevo gobierno y negociar, por esa vía, la rehabilitación de su jefe. Las perspectivas de Perú Posible son similares. Su aspiración electoral estará concentrada también en el Congreso, en el que intentarán, como mínimo, asegurar una bancada propia

que pueda hacer frente a las acusaciones que se sucederán.

Otras agrupaciones como Somos Perú y Alianza para el Progreso del congresista César Acuña —es el partido con más comités departamentales (25) y provinciales (148)— buscarán lograr bancadas propias que les permitan alguna interlocución especial con el futuro gobierno, mientras que la enorme mayoría de los otros partidos deberán darse por bien servidos si logran colocar algunos parlamentarios y salvar sus respectivas inscripciones electorales.

En cualquier caso, el robustecimiento del centro político que se observa como tendencia es la mejor muestra del total debilitamiento de los perfiles programáticos y las identidades políticas de los partidos. Antes que una estrategia electoral y un recurso para buscar votos, se trata del reflejo de la ausencia de proyectos políticos de cambio, situación esta

que seguirá expresándose previsiblemente durante los próximos años. De allí que las tres agrupaciones políticas con opción apunten a mantener el rumbo de la economía —terreno en el que se diferencian muy poco— y a concentrarse en manejar mejor su vínculo mediático con la ciudadanía, sin preocuparse, por ejemplo, por pronunciarse en temas sustantivos para el país como la indispensable reforma del Estado o la relación entre minería y agricultura.

Ello porque sin una izquierda socialdemócrata fuerte y sin una izquierda radical electoralmente consistente, el espectro político del país se ha trasladado significativamente a la centro derecha, debilitándose a futuro aún más el sistema político, tanto por la uniformidad de las posiciones predominantes cuanto por el vacío de representación para un grupo elevado de peruanos y peruanas. La posible candidatura de Ollanta Humala encabezando la lista del Movimiento de Nueva Izquierda le garantizaría a este varios congresistas, pero no modificaría de manera sustancial esta cuestión. La debilidad y la falta de interés de los partidos por elaborar políticas nacionales y organizarse en el conjunto del territorio —los partidos regionales ya han mostrado que no son la solución— seguirá dejando abierta la posibilidad de recomposición o de surgimiento en los próximos años de corrientes radicales antisistémicas como el etnocacerismo o el propio Sendero Luminoso.

KUCZYNSKI: MÁS QUE UN GARANTE DEL PROCESO ELECTORAL

En este escenario, el nombramiento de Pedro Pablo Kuczynski como Primer Ministro tiene un significado mayor que el que se le asigna. Recordemos que el ex Ministro de Economía se vio asediado los últimos meses por algunas de las principales fuerzas políticas que competirán en el año 2006. Unidad Nacional y el APRA se disputaron abiertamente sus favores e intentaron atraerlo hacia sus

filas. Alan García y Lourdes Flores no escatimaron elogios frente a su gestión, a la que atribuyeron el crecimiento y el desempeño económico del país. El propio PPK coqueteó con ambos, jugueteando incluso con la posibilidad de ser parte de alguna propuesta electoral y de incursionar directamente en la política partidaria.

Su designación como Premier, más allá de resolver el penoso conflicto que se generó a sí mismo el propio Presidente de la República al intentar imponer a Fernando Olivera como Ministro de Relaciones Exteriores, le permitió a aquel asumir a plenitud su rol real. PPK en su nueva posición encarna el blindaje que ha adquirido la economía frente a la política y expresa cabalmente el «sentido común» neoliberal que se ha instalado en los principales sectores políticos del país. El alivio que produjo su designación entre la clase política se expresó rápidamente en el mayoritario voto de confianza que obtuvo su gabinete. Incluso la abstención aprista —de algún modo tenían que diferenciarse de la derecha tradicional y del gobierno— estuvo llena de sonrisas calculadas y de maneras zalameras.

El programa del premier Kuczynski anuncia la continuidad de la política económica, la decisión de firmar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, la voluntad de avanzar en las concesiones de puertos y aeropuertos que se encontraba postergada, y la atención a la alta conflictividad social reinante en nombre de la seguridad y el orden que se quieren recuperar. No se puede obviar, sin embargo, el riesgo que entraña su gestión para los principales candidatos: una polarización mayor que la que se observa hoy, que beneficiaría fundamentalmente a aquellos candidatos que cuentan con un discurso antisistémico. El Premier, sin embargo, es consciente de ese riesgo. Y con él, los empresarios. De allí la rapidez con que tanto uno como los otros le quitaron piso al intento del Ministro de Trabajo, Juan Sheput, por retomar el controvertido tema de la flexibilidad laboral.



Busca pareja, pero Lourdes Flores anda tupida y se acompaña de gente como Rafael Rey y José Barba. Es la candidata adecuada para los intereses de la derecha tradicional.

PPK es hoy el garante del modelo económico y se postula para ese rol en un plazo más largo. Ha entendido que ese es su papel en la política y que es más protagónico que el ganar un proceso electoral. Tanto Lourdes Flores como Alan García están interesados no en que su gestión garantice un proceso electoral imparcial y transparente, sino en la continuidad de su éxito, lo que les permitiría contar con él, su imagen y sus relaciones en sus eventuales gobiernos. El presidente Toledo, por su parte, apunta a asegurar las mejores condiciones posibles para su partido en abril de 2006. A estas alturas, debe ser lo único que le interesa. De allí la presencia de figuras representativas de la chakana en los Ministerios de Defensa y del Interior.

¿UN DESENLACE PREVISIBLE?

El país parece encaminarse a un futuro gobierno de centro derecha y a una fragmentación parlamentaria similar, si no mayor a la que tenemos hoy. Con valla

electoral o sin ella. Sin embargo, no estamos aún frente a un escenario inevitable.

El probable referéndum de integración de regiones convocado para el 30 de octubre puede desubicar a algunas fuerzas políticas, como el APRA, que se oponen a su realización incluso contra la opinión de su militancia del interior del país. Aunque es muy difícil, las alianzas electorales pueden traer algunas sorpresas. El ex presidente Paniagua eventualmente crecería a partir de ellas. Puede también armarse una coalición de centro izquierda que mejore las expectativas de presencia parlamentaria de distintas agrupaciones que se definen en ese espacio del espectro. La conflictividad social, finalmente, podría encontrar cauces de representación de algunas de sus demandas en candidatos tanto sistémicos como antisistémicos. En cualquier caso, los plazos corren en contra de estas posibilidades. A pesar del menú aparentemente variopinto del que dispondremos ciudadanos y ciudadanas para elegir el 2006, en sentido estricto, nuestras opciones serán bastante limitadas. ■



Las elecciones traen los temas de la ciudadanía, de los olvidados, de los eslóganes; y el de la falta de ideas y propuestas. (Foto Archivo Quehacer)

El silencio no tan inocente que existirá en la campaña electoral

BALDO KRESALJA¹

El entusiasmo de los ciudadanos en las sociedades de masas, que los partidos políticos buscan sea contagioso, se suele generar a través de unas pocas ideas fuerza que se expresan en eslóganes. Esto podrá fastidiar a los académicos, a los racionalistas acostumbrados a sopesar los argumentos, a evaluar los pros y los contras de los programas y planteamientos partidarios, pero ellos nunca formarán parte de las multitudes informes, de esas que en las horas previas al acto electoral, mediante los mil y un caminos que la comunicación provee, son los que determinan los porcentajes definitivos de las preferencias, el triunfo o la derrota de los candidatos. ¿Sabemos ya cuáles serán las ideas fuerza de la campaña electoral que se avecina y, en razón de ello, imaginar los eslóganes? No con certeza, pero podemos hacer un breve ejercicio teniendo en mente si estarán destinadas a la conquista de espacios públicos, comunes, o si tratarán de acentuar la privatización de estos, poniendo al mercado, explícita o calladamente, en el altar de las compensaciones laicas. Lo que sí sabemos con seguridad es que aquí, como en otros predios, serán los temas de interés local los de mayor importancia. Eso nos lleva, entonces, a hacer un listado de los temas que, más allá de su importancia regional o mundial, no estarán en nuestro debate político, salvo quizá en forma parcial y adjetiva.

Irak

El primer tema ausente será el de la guerra de Irak, donde nuestro futuro socio (= confianza) en el deseado TLC viene cometiendo tropelías sin nombre, y no solo miente sobre las causas que desencadenaron la guerra sino acelera la matanza de inocentes, que aparecen en sus medios de comunicación de masas simplemente como números, sin una lágrima de arrepentimiento, y arrasa sin remedio los principios del derecho internacional que algunos de los líderes de los Estados Unidos ayudaron a crear y consolidar. Pero Irak está lejos, demasiado lejos.²

Biodiversidad

Algunos podrán pensar que, como ocurrió en la última campaña de Bush, serán temas de la contienda electoral el patriotismo, el terror y la exaltación religiosa. O, como ocurre en países avanzados, que la contaminación, el futuro de los recursos hídricos, el paisaje urbano, la inmigración, los recursos para las pensiones de vejez y las facilidades vacacionales ocuparán un lugar preeminente. No coincido con ello. Es cierto que somos ricos en biodiversidad y en agua, aunque no hacemos buen uso de ellas, que tenemos emigrantes que nos envían el fruto de su esfuerzo y que incrementan nuestros ingresos, y que más del 75 por ciento de nuestra población vive en ciudades. Pero creo que en el proceso electoral todos esos temas serán más bien satélites, pues no responden a las necesidades inmediatas, cotidianas. Habrá más de un candidato que quizá los mencione, así, de pasadita, pero será un adorno, un guiño a los más ilustrados o a los más fanatizados, nada más.

1 Abogado. Fue Ministro de Justicia del actual gobierno de Alejandro Toledo.

2 Terminando este artículo, leo en las páginas del diario Perú 21 (14 de agosto) la columna de Luis Pásara, en la que cuenta de una reciente encuesta en 16 países, promovida por una importante organización estadounidense, The Pew Global Attitudes Project, inquiriendo sobre la opinión que tienen acerca de la actual posición política de los Estados Unidos, su poderío militar y su intervención en Irak: ¡No hay un solo país latinoamericano! ¡Nuestra opinión, la de los vecinos, no interesa! Y creo que es así porque, desde un punto de vista general, no tenemos opinión ni deseos de tenerla.

Corrupción y administración de justicia

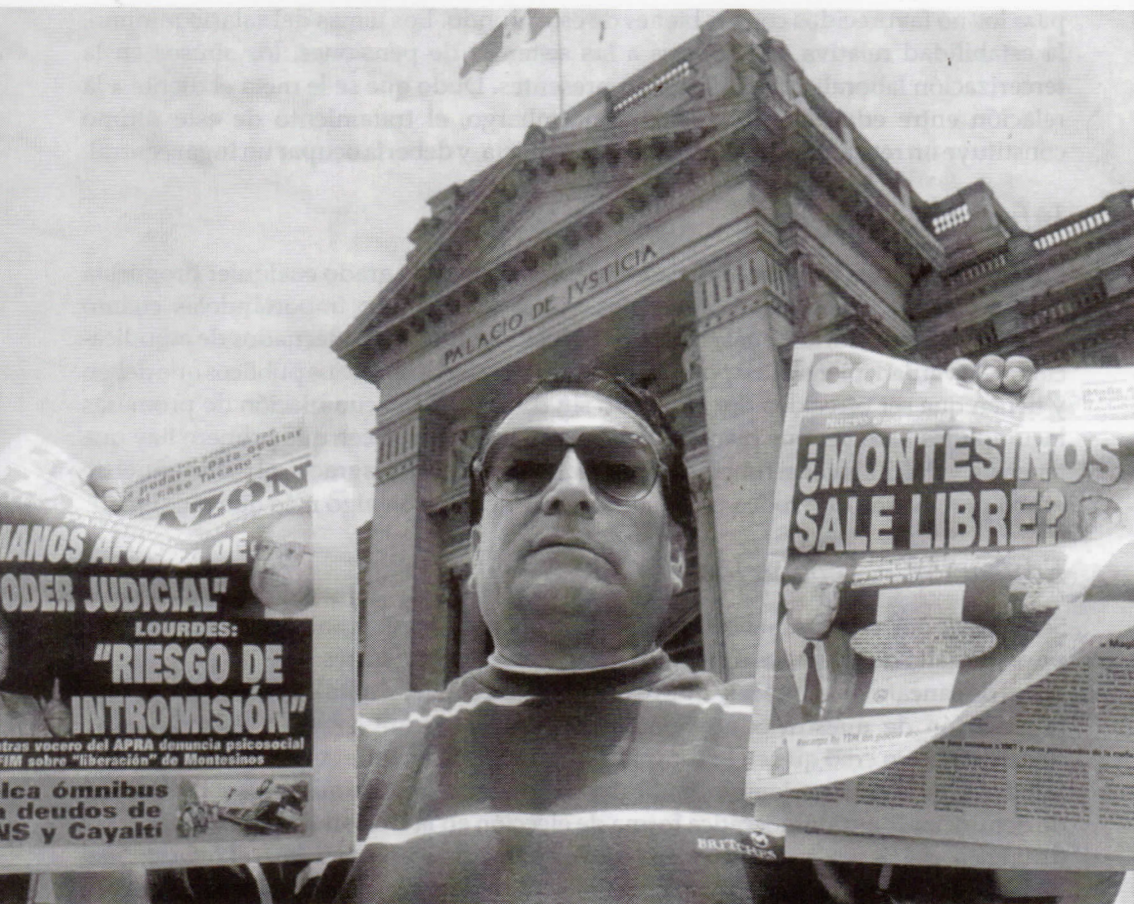
La lucha contra la corrupción debería ser un tema central. Pero como muchos candidatos harán mención de ella, a su necesario combate, perderá su carácter distintivo y «marketero». En parte por el hartazgo de los ciudadanos frente al uso abusivo y procaz que han hecho de ella muchos medios de comunicación, y también porque oirán con indisimulado escepticismo las vagas propuestas que están seguros no cambiarán nada. Nadie va a creer que el Poder Judicial o el Ministerio Público van a reformarse por sí mismos. Y pocos candidatos aceptarán públicamente que, para mejorar la administración de justicia, es necesario reformar a fondo las facultades de Derecho y que es imperativo implantar exámenes nacionales de ingreso a las universidades así como para el título profesional. Y ello será así porque hay mucha plata de por medio en el negocio educativo, y porque muchos votantes desean ver a sus hijos titulados, no importa cómo. ¿Será entonces tema para otra ocasión?

Narcotráfico

Directa o indirectamente, personas vinculadas al narcotráfico, como Montesinos y algunos altos mandos militares, supongo ya en el retiro, financiarán algunas campañas electorales. Espero que algunos candidatos, aunque sea solo algunos, traten de desenmascararlos y pongan de relieve esa conexión. No será fácil, sobre todo en provincias alejadas. No cabe duda de que, más notoriamente que antes, algunos individuos que encarnan esa conexión letal tendrán cierta chance de ingresar al Congreso. ¿Será tema este de la campaña? ¿Acaso la negativa de los partidos a revelar el origen de sus fondos no contribuirá al silencio?

Sistema financiero y TV

Dudo que algún candidato con chance de ganar se atreva a examinar con seriedad el marco tributario y el alto precio que cobran por sus servicios las empresas del sistema financiero y de servicio público, lo que limita grandemente el desarrollo y la distribución de la riqueza. Es cierto que hoy son más eficientes, pero también que en ellas se han acumulado durante más de una década, sin moderación, los excedentes nacionales, muchos de los cuales se han bombeado al exterior, a pesar de tener un 20 por ciento de compatriotas en extrema pobreza. Una Superintendencia timorata y las arbitrariedades de Alan García en su gobierno han bloqueado el tema. Lo mismo ocurrirá con las empresas de televisión de señal abierta, auténticas y eficientes ventiladoras de miserias, que contribuyen en no poca medida a seguir anclándonos en el subdesarrollo y embruteciendo a los más jóvenes, con la anuencia de los partidos presentes en el actual Congreso. Estos últimos, a través de sus representantes, han jurado no solo por Dios y la plata, sino también por una imagen o entrevista semanal, pues creen tener (!!) cosas importantes que decirnos. Es posible comprobar que por lo menos al 20 por ciento de la población adulta le tiene sin cuidado que Fujimori y compañía hayan sido corruptos y traidores. Preguntémosnos entonces, ¿cómo se forma esa opinión? ¿Será por arte de magia?



El cuestionado Poder Judicial debe estar en la agenda electoral. ¿Alguno se atreverá?

Informalidad

El impacto de los grandes establecimientos o plataformas comerciales en el empleo y la vida en los barrios no será tocado. Es un tema exótico entre nosotros. Los propietarios de las pequeñas tiendas y comercios, que alguna contribución hacen a su entorno y a sus municipios, se encuentran batallando con la informalidad que se ha apropiado de las veredas por donde antes transitaban sus clientes. Es, pues, controversia de perfiles tan distintos a lo «electoralmente conveniente», que probablemente será dejada de lado.

Economía y educación para el trabajo

El tema económico, no el financiero, será sin duda central. Se recordarán pasados inflacionarios no tan remotos, y quizá más de uno se atreva a explicar por qué, en unión de la corrupción, es uno de los impuestos más injustos, confiscatorio digamos,

para los no favorecidos con los bienes de este mundo. Los temas del salario mínimo, la estabilidad relativa, los aportes a los sistemas de pensiones, los abusos en la tercerización laboral, también estarán presentes. Dudo que se le meta el diente a la relación entre educación y trabajo. Sin embargo, el tratamiento de este último constituye un reto auténtico en el siglo que se inicia, y debería ocupar un lugar central.

Infraestructura

Los votantes de las provincias alejadas aceptarán de buen grado cualquier propuesta para carreteras, electricidad, agua, desagüe y colegios, no importándoles cuánto puedan costar al erario y cuáles sean los procedimientos más adecuados de adjudicación; y, la verdad, piensan así porque se trata de obras y de servicios públicos que deben y tienen que ser ofrecidos por el Estado sin demora. Y la acumulación de promesas incumplidas hace ver que piensan correctamente cuando dicen que primero hay que tenerlos, y después ver si funcionan adecuadamente. Por desgracia, el dicho aquel de «robo pero hago» que rodea este asunto, es de aceptación algo más que mediana.

Educación = revolución

Sería ideal que se presentaran propuestas concretas en el ámbito de la educación, pues más allá de los justos aumentos salariales a los profesores y de las perentorias obras de saneamiento que hay que realizar en los colegios estatales (baños y árboles), la situación de nuestra educación pública escolar y universitaria es muy, muy deficiente. Pero creo que en la campaña electoral únicamente se plantearán generalidades. Una pena. Por ejemplo, nadie parece interesado en asumir la responsabilidad de denunciar la antidemocrática forma de elección en la Derrama Magisterial y en la dirigencia del Sutep, y en poner de relieve el vínculo o apoyo (véase el *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación) de este último a Sendero Luminoso. Guste o no, la vida del Sutep está hermanada con la derrota y miseria actuales de la educación pública, una estafa para los más pobres, una estrategia de Patria Roja y de sus compinches para que los más pobres sigan como están, territorio fértil para sus afiebrados sueños violentistas. La situación de algunas universidades públicas (y también, por cierto, de algunas privadas) es similar; fábricas de títulos, transmisoras de conocimientos y enfoques que han caído en desuso, con numerosos profesores de asistencia intermitente y vinculación con partidos totalitarios, incapaces de reconocer y apreciar el esfuerzo sincero y el entusiasmo juvenil de sus alumnos. ¿Dónde, por ventura, encontrar la aplicación de corrientes pedagógicas que alienten el desarrollo integral, esto es, físico, intelectual y afectivo de los adolescentes? No creo que los partidos políticos tradicionales estén interesados en tratar este tema a fondo, revolucionario por antonomasia, y por ello de poca acogida popular (hasta el día que los padres de los alumnos conozcan la verdad).

Salud pública y cultura

Mejor fortuna o atención podría tener una propuesta en el ámbito de la salud pública. No solo postas, hospitales y medicamentos genéricos de precio accesible. También alimentación adecuada, prevención vinculada a la gimnasia recreativa, deportes,



Agustín Mantilla, ministro aprista, con las manos en la masa y con el fajo en el bolsillo. Amigo íntimo de Montesinos.

parques y jardines, despenalización del aborto. Que, en unión de una política cultural, reconozca y aliente la seguridad en nosotros mismos, una visión serenamente optimista de nuestro futuro colectivo, del que forman parte la ciencia, las matemáticas, la música, en fin, la creación contemporánea y el acceso masivo a la Internet. Las políticas de salud pública y de cultura podrían ocupar un espacio en las propuestas. Pero es bueno saberlo desde ahora que tendrán como rivales, si no enemigos, a todos aquellos que defienden la privatización del conocimiento, desde el ámbito científico al musical, desde las semillas para plantas a los sistemas planetarios de vigilancia. Ojo con todo ello, pues es territorio fértil para el enfrentamiento entre los abogados de la libertad y los corregidores de la esclavitud.

Tratado de Libre Comercio

El TLC es parte de ese debate. El silencio de nuestras instituciones culturales y educativas a este respecto es paradigmático. La presión —natural— de los comerciantes, futuros financistas de las campañas electorales, viene ganando terreno, apoyada en los esfuerzos de un nuevo empresariado que desea defender lo hasta ahora obtenido en sus exportaciones, no sin poco esfuerzo y riesgo. Los partidos no dicen por ahora mucho; silenciosamente estiman sus ganancias. Pero es tema de gran

interés que no debe ocultarse, pues si bien ya conocemos sus limitados efectos positivos en lo económico, no conocemos con certeza la valoración del anclaje con la potencia del Norte y, menos aun, su efecto en el ámbito de la ciencia, el arte y la educación, en el terreno de los derechos intelectuales. Nuestro futuro como nación libre está presente en esta materia.

Turismo y playas

No creo que ningún candidato cuestione el valor y la necesidad del turismo. Se atreverá alguno —me pregunto— a señalar que el turismo al Cusco y Macchu Picchu no puede ser masivo, que debe evolucionar hacia uno costoso (ejemplo, Francia), ahuyentar a los mochileros y, al mismo tiempo, crear un sistema para que los jóvenes peruanos y de nuestros países vecinos puedan acceder gratuitamente a esos lugares maravillosos. Francamente, lo dudo. Como dudo que se oficialice una comisión con poderes extraordinarios que ponga orden en nuestras playas del norte e impida el saqueo urbanístico que a diario acontece (desde denuncios hasta autorizaciones municipales) por parte de personas identificables, con la complicidad —en buena proporción— de las autoridades locales.

Ciudades

Otro tanto ocurrirá, creo, con el tema de la vivienda. Nadie, por cierto, deseará impedir su promoción y crecimiento, y más bien todos tratarán de mejorar los exitosos programas actuales, y algunos quizá hasta se animen a perfeccionar el actual sistema hipotecario. En buena hora, aunque es más bien un refrito. Pero lo que no sé es si alguien cuestionará el régimen de la propiedad de las futuras tierras urbanizables, pensando quizá que ha llegado la hora de terminar con el hecho de que unos cuantos puedan embolsarse la plusvalía generada por todos bajo el genérico epígrafe de «promoción privada». En el pasado, y hasta hoy mismo, esas promociones no se han caracterizado por respetar los modernos planteamientos urbanísticos. Basta ya, dicen los que saben, de seguir copiando los modelos urbanísticos de las ciudades ubicadas en donde sobran las tierras planas, la vegetación y el agua (de río o de lluvia). Veremos si alguien se atreve.

Concesiones

Quizá haya algunos que afirmen que es necesario tener una política en transporte terrestre, ferroviario, aéreo, marítimo y fluvial. Me parece bien, pues no la tenemos. Desearía entonces escuchar qué tienen que decir al respecto, saber cuáles son para cada agrupación los límites entre la regulación estatal y la actividad privada. De seguro oiremos también debates sobre las concesiones de puertos y aeropuertos. Aquellos que estén a favor contarán con mi voto, pues es tarea de actualísima y gran importancia. A los que se oponen hay que exigirles que señalen con claridad de dónde van a salir los más de 15 mil millones de dólares que se necesitan para poner al día la infraestructura necesaria para nuestras actividades económicas.



Si no se invierte de verdad en educación, no saldremos del hoyo.

Pesca

Creo que más de uno se atreverá a decir que en la actividad pesquera hay corrupción comprobable en los muelles de descarga y en la capacidad de captura de las naves; también que las lanchas «vikings» deben desaparecer, pues ya han hecho suficiente daño a nuestra fauna marítima, con la complicidad de nuestras autoridades. Y quizá también alguno se atreva a promover que la industria envasadora se ubique en los puertos de captura y no se traslade el pescado «en frío» a Lima. Empleo y eficiencia así lo reclaman. ¿Habrál alguien que promueva la construcción naval para mar y ríos?

Agua

Dudo que alguien se atreva a tratar el tema del agua para las actividades agrícolas y de su administración por cuencas. Al que lo haga habrá que prestarle atención, pues este sí sabrá de una revolución verde, de un despegue agrícola sostenido. Ojalá se impulse la propuesta para crear un eficiente e indispensable instituto de planificación estratégica. No creo que se plantee el eventual traslado de la capital a otro lugar, pues Lima les encanta a todos, a pesar de que digan lo contrario. Pero llegará el día, llegará.

Integración

Nuestra población, cuya mayoría joven quisiera vivir en los Estados Unidos y en España, no le presta mayor atención, por desgracia pero con realismo inmediatista, a los intentos de integración, en especial el de Sudamérica, que es el más viable y conveniente. Los cantos de sirena que vienen del coloso del Norte envueltos en celuloide y videos, su imperial bilateralismo, una prensa desinteresada y el dinero contante y sonante, ayudan a esa percepción. Me atrevo a afirmar, sin embargo, que es tema de posibles entusiasmos, cuya iniciativa no debería abandonarse a las poco atinadas, calenturientas, palabras de Chávez, ese venezolano de liderazgo senil.

Fuerzas Armadas

Más allá de la razón de su existencia, que es la defensa de nuestras fronteras, no creo que se hable mucho de su situación. Teniendo a la vista lo que ocurre en el ámbito internacional, y por los lustros que vendrán, las nuestras no pueden aspirar a ser más que una policía con otros uniformes. Dicen algunos, además, que han demostrado histórica ineficiencia tanto en el arte de gobernar como en el de la guerra. Sus jefes estarán por mucho tiempo aún tratando de que nos olvidemos de su generalizada obsecuencia a Montesinos y a otros gemelos. Eso sí, de su reforma, bien, gracias.

Senado constituyente

La claudicación de los partidos representados en el actual Congreso frente al tema constitucional es evidente. Seguimos regidos por una carta bastarda. Ni siquiera han intentado llevar adelante la reforma del Poder Judicial propuesta por la CERIAJUS, un eslabón indispensable para la gobernabilidad. La elección de una segunda cámara, el senado, resulta esencial, así como también que se le otorguen poderes constituyentes. En este tema veremos quiénes desean que sigamos como estamos o que intentemos convertirnos en una república con futuro, un país con una, digamos, tarea felizmente compartida.

Reforma del Estado y descentralización

Hay dos temas de los que nadie podrá escaparse y probablemente decidan las preferencias. El primero es la reforma del Estado en el ámbito de las regiones; el otro, la seguridad ciudadana, el narcotráfico y la reforma policial. El desordenado proceso descentralista iniciado por el gobierno de Toledo es quizá el más importante en la historia republicana, porque al mandato legal le ha sumado dinero, presupuesto. Y no es asunto de broma. La mayoría de las autoridades regionales saben ya con certeza que no pueden gastarlo, tanto porque no saben cómo hacerlo como porque no tienen claras las prioridades, los instrumentos de planificación ni el personal adecuado. Vendrá, pues, un tira y afloja inevitable entre las regiones y el poder central, que podrá manifestarse en el uso de seudoperrogativas legislativas y en manifestaciones ruidosas. De seguro, el tema de la transparencia en el gasto también aparecerá. Todo ello estará en cierto modo presente en la campaña electoral, como la indispensable creación de macrorregiones, desafiando o confundiendo a la clase política.



País desigual, ciudades de calles enrejadas, secuestros al paso pa' ganarse alquilo.

Seguridad

Si alguien tiene alguna buena idea de cómo darle tranquilidad y seguridad a los ciudadanos de las grandes urbes, meterá un gol. El nuevo rol de las comisarías, las municipalidades y los juzgados de paz, la revalorización de la policía y su reforma, los métodos para enfrentar al narcotráfico y a los agitadores antimineros serán los temas del día, de todos los días. Vamos a ver quiénes se atreverán a defender las indispensables inversiones mineras, de última tecnología algunas de ellas, generadoras de divisas y una de las pocas, quizá la única forma que tiene el Estado para llegar a los lugares más pobres de nuestro territorio, salvaguardando por supuesto el medio ambiente. Vamos a ver cuántos se atreverán a examinar con serenidad las liberalidades legales que le fueron concedidas a la gran minería extranjera durante el fujimorato, con la finalidad de que no se repitan. Quizá este debate también sirva, de una vez por todas, para un tema colateral, el de la separación entre Iglesia y Estado, un mandato republicano hasta ahora incumplido. La seguridad, sí, creo que la seguridad será el tema nuclear de la campaña que se avecina: si es bien tratado contribuirá a la consolidación del estado de derecho; si no lo es, a crear descontento y desorden, a anunciar la próxima dictadura. ■



Un Vladimiro Montesinos Torres chibolo e intrigante, cuando era un capitán que vivía a la sombra del general Edgardo Mercado Jarrín. En la imagen, en 1975, con el ministro Gallegos Venero. (Foto de Carlos Domínguez)

Los servicios de inteligencia: la historia que se resiste a morir

EDUARDO TOCHE*

En junio del presente año, se aprobó la ley que crea el Sistema de Inteligencia Nacional y la Dirección Nacional de Inteligencia, una exigencia pendiente desde que el presidente Toledo asumió su mandato y que tras peripecias entre dramáticas y cómicas no pudo realizar, como ha sucedido con gran parte del paquete de promesas que hizo cuando le tocó ser el candidato que concentraba el ánimo antiautoritario del fin de siglo pasado.

La democracia exigía una red de acopio de información y especialistas que la analizaran a fin de elaborar diagnósticos precisos, capaces de prever situaciones y escenarios probables para apoyar una correcta toma de decisiones. Totalmente contrario a la herencia dejada por la dupla Fujimori-Montesinos, cuyo Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), bajo el comando del inefable asesor, fue una maquinaria finamente construida para realizar actos de infidencia, manipulación de información, chantaje, corrupción, violaciones a los derechos humanos, narcotráfico y cuantas formas se cruzaran por la cabeza de Montesinos para consolidar

la estabilidad no del país ni del Estado, sino del régimen y sus amigos.

Antes incluso de que se difundiera el ahora legendario video Kouri-Montesinos, se sabía que el SIN era el real vértice del poder en el Perú. Desde mediados de la década de 1990, los empresarios no desfilaban por Palacio de Gobierno para recibir diezmos y solicitar favores. Enrumaban a Chorrillos. Los generales y almirantes no firmaban actas de sujeción ante su comando. Lo hacían contritos frente a un ex capitán acusado de traición a la patria y narcotráfico. Mientras tanto, el aparato manifestaba su vocación omnívora y atraía para sí cuanta función le permitiera acrecentar su influencia.

El SIN no siempre fue Montesinos. Lo transformó a su imagen y semejanza luego de una trayectoria en que inicialmente institución y persona se encontraban en las antípodas, una vigilando al otro, para empezar un paulatino acercamiento luego de que Montesinos le sacara las castañas del fuego al general José Valdivia, comprometido por la masacre de Cayara, en una operación que ya mostraba el alto grado de manipulación que había logrado en el sistema judicial peruano. Lo restante fue todo un ejemplo de cómo

* Investigador de **desco**.



Convertido en el «Doc», Montesinos encarna el mal del Servicio de Inteligencia Nacional. En la foto, con José Francisco Crousillat, dueño del Canal 4, a quien se lo papeó todito. (Foto de Verónica Salem)

debía conducirse una persona para llegar en el momento justo a la persona indicada, portando las soluciones urgidas o el dato preciso para poner de lado a los molestos.

En 1990 fue la tabla de salvación para un compungido candidato Fujimori, cuando parecía que nadie lo salvaba de los juicios sobre propiedades subvaluadas y evasión de impuestos. Fue el inicio del ascenso vertiginoso. Sacó a todos los que le hacían sombra, incluyendo a amigos como Francisco Loayza, y puso cerca del nuevo Presidente a todos aquellos que veía manipulables. Hizo suyo el SIN, al que empezó a adosarle tareas, una tras otra. Creó una oficina que debía vigilar la situación del narcotráfico—dicen que con auspicios de la CIA—, cuyo volumen fue acrecentándose hasta que logró apartar del entorno presidencial a Hernando de Soto y su «doctrina Fujimori», para pasar a convertirse en el único que determinaba lo que debía hacerse respecto a este problema.

Por otro lado, la centralización y el recorte de controles sobre la lucha contra-subversiva, sancionados luego del autogolpe de abril de 1992 gracias a la dación de los decretos leyes que habían sido materia de conflictos con el Poder Legislativo antes de su cierre, otorgaron una amplia autonomía e influencia de decisiones al SIN, es decir a Montesinos, quien a esas alturas ya había hecho de este organismo su espacio exclusivo. Posteriormente, el SIN no solo participaría en el planeamiento estratégico de la lucha antinarcóticos sino amplió su espectro hacia las operaciones de represión y, asimismo, estas se ampliaron incorporando la lucha contra la delincuencia común.

ENCUENTRO SIN CONTINUIDAD

Pero los servicios de inteligencia peruanos no eran desconocidos para el asesor

presidencial cuando copó el SIN a inicios de la década de 1990. Durante los años setenta, el entonces teniente Vladimiro Montesinos había trabajado con el general Edgardo Mercado Jarrín, ministro de Relaciones Exteriores de la primera fase del gobierno militar, y también con el general Enrique Gallegos Venero, ministro de Agricultura en el mismo régimen. Ambos generales habían sido miembros importantes del sistema de inteligencia del Ejército durante la década de 1960 y fueron, entre otros oficiales, los que dieron forma a estos organismos convirtiéndolos en eficaces medios para los objetivos que se propuso su institución. Más aún, recordemos que fueron los coroneles que de una u otra manera integraron este servicio los que tuvieron roles protagónicos en el golpe de Estado de 1968, formando parte del ala radical de dicho régimen, como lo fueron además del ya nombrado Gallegos Venero, Jorge Fernández Maldonado, Miguel Ángel de la Flor Valle, entre otros.

Sin embargo, entre lo que fue el sistema de inteligencia hasta mediados de los años setenta y lo visto durante los noventa hay un mar de distancia que solo sugiere una historia de la descomposición institucional paralela a la propia crisis del Estado, que empezó a evidenciarse desde aquellos tiempos. Al respecto, puede ser sorprendente afirmar que la Inteligencia, como la conocemos actualmente, es un tipo de actividades que solo se organizaron como tales finalizada la Segunda Guerra Mundial, y en nuestro país no la tuvimos sino a fines de la década de 1950.

Más aún, siempre se la vio como algo que concernía estrictamente a los militares. Es así que primero se organizaron los servicios de las instituciones que forman parte de las fuerzas armadas y policiales, para luego, recién en los años setenta, bajo un régimen también militar, organizar un débil servicio nacional que no

estará articulado a los organismos sectoriales sino hasta los noventa, cuando Montesinos los coloca bajo su espectro de influencia aprovechando las normas fujimoristas que permitían esta centralización y, sobre todo, su gran capacidad para persuadir y cooptar una jerarquía militar cada vez más mediocre.

PREHISTORIA

En efecto, hasta los años cincuenta lo que tuvo el Estado peruano fueron, de una u otra forma, grupos dedicados al «soploneaje», en parte formados por elementos alistados en la «policía científica» —llamada así por el uso de «técnicas» para obtener información de los detenidos—, en parte por individuos reclutados de los espacios marginales, todos ellos comandados generalmente por funcionarios civiles de probada lealtad a los gobernantes y reconocido gusto para ejercer siniestras prácticas contra los delincuentes comunes y los enemigos del régimen al cual se debían.

Eran los Damián Mústiga, el cancerbero de todos los gobiernos entre las décadas de 1920 y 1930, que se desempeñó como jefe de la famosa «policía política» de entonces, obsesionado con la captura de Haya de la Torre. Años más tarde, tendríamos al repulsivo Director de Gobierno del general Odría, Alejandro Esparza Zañartu, recordado por Luis Felipe de las Casas como «un criollo advenedizo e improvisado sayón conocido más por socorrido vendedor de pisco malo sin otro título que paisano del entonces Ministro de Guerra (Zenón Noriega)». Es el mismo que inmortalizó Mario Vargas Llosa con su personaje Cayo Bermúdez en *Conversación en La Catedral*. Recuerda el novelista que este sujeto, de cara aburrida, apergaminada, con vocecita sarcástica que hablaba con faltas gramaticales y cuerpecillo esmirriado, fue el primer Rasputín que debió enfrentar en su vida.

Esparza tenía sus segundos, menos conocidos pero igualmente repelentes como su jefe. Por ejemplo, *Cucaracha*, jefe de la Penitenciaría cuando al aprista De las Casas le tocó purgar una de sus incontables detenciones: «para desgracia su nombre de pila y el mío coincidían [...] En nuestra sociedad tradicional, no dejan de haber en las más honestas familias algunas ovejas negras, desde maricones hasta cabrones».

Esos eran los hombres del Presidente. No se necesitaba individuos de muchas luces ni escrúpulos para que realizaran los imprescindibles «trabajos sucios». Su hoja de servicios solo debía garantizar la adscripción total al gobernante, suficiente estómago para aguantar las tareas encomendadas, los contactos necesarios en el submundo y, sobre todo, silencio respecto de lo que averiguaban de los amigos así como información oportuna y por los canales establecidos acerca de los enemigos.

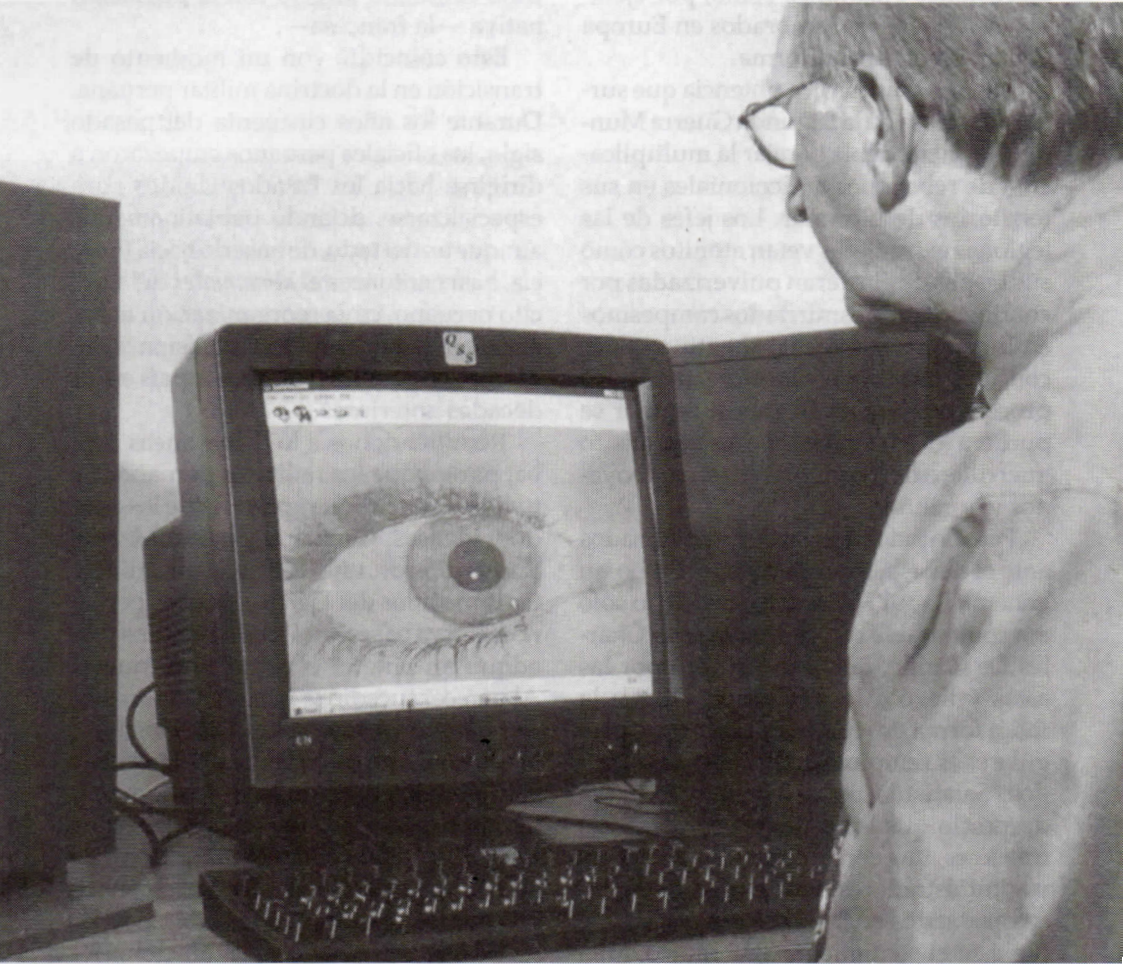
ANTECEDENTES

Todo esto fue cambiando profundamente a lo largo de la década de 1950. Finalizada la Segunda Guerra Mundial sobrevino la Guerra Fría, y con ella, la expansión de una tensión mundial que se reflejó en la competencia entablada por las dos superpotencias sobre la primacía nuclear y la aparición de nuevas formas de guerrear en los territorios que empezaban a descolonizarse: la guerra popular prolongada, la guerra irregular o, simplemente, la guerra de guerrillas. Este acontecimiento determinó un corte decisivo sobre lo que incumbía a los militares, estableciendo un escenario bélico perpetuo, en todos los terrenos y frente a un enemigo que no podrá visualizarse. Así, lo que vino a presentarse desde la lógica del conflicto que había intuido Lenin y desarrollado en su máxima expresión Mao fue determinante para empezar a concebir

las tareas de Inteligencia como un aspecto fundamental en las estrategias para derrotar a este nuevo enemigo, es decir, el ubicuo y mortal comunista.

Era, pues, una guerra mundial y había que enfrentarla bajo esa premisa. Para ello, la organización de los ejércitos con-

En aquel lugar se dio prioridad, como era lógico, a las actividades que debían realizarse en el continente europeo, y les interesó muy poco o nada lo que podría suceder en el hemisferio en tanto consideraban que por estos lares no se ubicaba ningún objetivo comunista, salvo la posi-



El ojo zahorí. Los mil ojos de Sendero. El ojo zampón del SIN. El siglo XXI es el ojo del ampay, inmiscuido, vigilante antes de castigar.

templó seriamente la necesidad de fundar escuelas y unidades que se dedicaran exclusivamente a ubicar, seguir y eventualmente sacar del camino a potenciales agentes del comunismo. En el caso de los Estados Unidos, uno de estos centros de entrenamiento fue Fort Holabird.

bilidad remota de que se bloquease el canal de Panamá en un eventual inicio del conflicto con los soviéticos. Agregado a ello, los agentes estadounidenses también consideraron importante rastrear a los supuestos infiltrados en su territorio, algo que se generalizó hasta

lo grotesco tomando el nombre de macartismo.

En efecto, los años iniciales de la Guerra Fría fueron para los estadounidenses un periodo de prueba y error, de tanteos, en el que no podían mostrar importantes resultados y se enfrascaban, más bien, en discusiones bizantinas como, por ejemplo, si los agentes sembrados en Europa debían o no usar uniforme.

Mientras tanto, otra potencia que surgió victoriosa de la Segunda Guerra Mundial, Francia, debía barajar la multiplicación de rebeliones anticoloniales en sus territorios de ultramar. Los jefes de las legiones extranjeras veían atónitos cómo sus tropas de élite eran pulverizadas por contingentes de esmirriados campesinos en Indochina y Argelia, sin atinar a dar con una fórmula en la que usando los procedimientos de la guerra regular se pudiera desarticular el planteamiento guerrillero de los vietnamitas, camboyanos y argelinos.

Pero no todos quedaron inmovilizados ante el devastador espectáculo. Hubo un general, Raoul Salan, cuyo prestigio solo era comparable con el de su colega Charles De Gaulle, que tomó el toro por las astas y llegó a la conclusión de que la única forma de enfrentar a las tropas irregulares era empleando sus mismos métodos. Salan fue un fiel continuador del desprecio que los militares colonialistas franceses, una combinación de guerreros y administradores, sentían por los políticos asentados en la metrópoli parisina, y fue este el sentimiento que radicó en la base de su decisión de responder con terrorismo al terrorismo, agregándole la necesidad de satisfacer las demandas de la población para ganarla a la causa y así «quitarle el agua al pez», convirtiéndose en el líder natural de los oficiales que formaron la OAS, el grupo ultranacionalista que manifestó su oposición a las concesiones independentistas que otorgó De Gaulle a los argelinos.

Entonces, teníamos dos concepciones sobre cómo enfrentar al comunismo: una que partía de una tradición vaga y llena de suposiciones que esperaban confirmarse en la acción —la estadounidense—, y otra que fue puliéndose de acuerdo a una larga experiencia colonial y el trato cotidiano directo con la población nativa —la francesa—.

Esto coincidió con un momento de transición en la doctrina militar peruana. Durante los años cincuenta del pasado siglo, los oficiales peruanos empezaron a dirigirse hacia los Estados Unidos para especializarse, dejando paulatinamente, aunque no del todo, de hacerlo hacia Francia, hasta entonces el *alma mater* del Ejército peruano, cuya reorganización había sido realizada por sucesivas misiones militares que provinieron de este país en las décadas anteriores.

Remitiéndonos a lo dicho líneas arriba, parece que los militares peruanos no tuvieron mucho que aprender de los estadounidenses. Cuenta el general Marcial Romero Pardo, uno de los más prominentes francófilos del Ejército, que los peruanos iban «a pasear» a Estados Unidos y no adquirirían ningún conocimiento nuevo. Al parecer sucedió lo mismo con aquellos que tuvieron como destino Fort Holabird, el centro de instrucción en inteligencia y contrainteligencia, en donde los peruanos tuvieron poco que aprender a pesar de tener demandas urgentes aunque no consideradas importantes y hasta desconocidas por los estadounidenses.

En ese entonces, los revolucionarios cubanos aún no habían derrotado a Batista para convertirse en uno de los motivos de preocupación de los estadounidenses. Pero eso no significaba que los militares peruanos hayan desatendido la formación de focos conspirativos que contenían una alta probabilidad para desarrollar acciones insurreccionales. La durísima represión ejercida por la dictadura odriista llevó a que grupos cada vez

más radicalizados del APRA, con profundos cuestionamientos a su dirigencia luego del comportamiento que mostró durante los hechos de octubre de 1948, prestaran cada vez mayor atención a la organización de acciones armadas para llevar a cabo la ansiada revolución antioligárquica.

Así, hubo dos ámbitos que fueron materia de seguimiento por los militares peruanos para debelar las sublevaciones planeadas por los apristas radicales. Uno fue México, en donde los peruanos desterrados contactaban con otros grupos revolucionarios, especialmente los cubanos. El otro fue Bolivia, país en donde una revolución finalmente controlada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y apoyada por la oficialidad joven había tenido como uno de sus resultados la desaparición de las fuerzas armadas, algo que alarmó sobremanera a sus colegas peruanos y que se potenció al tenerse la certeza de que por esa frontera se había iniciado un constante contrabando de armas, sumadas las coordinaciones que realizaban los apristas con dirigentes del MNR para extender la ola revolucionaria hacia nuestro país.

DESARROLLO AUTÓNOMO

Así es como fue configurándose la necesidad de organizar y desarrollar labores de Inteligencia. Fue un coronel de caballería quien dio el primer y decisivo impulso a esta tarea: Juan Bossio Collas. Este oficial había estado en Fort Holabird y, además, fue un notable instructor en la Escuela Superior de Guerra, en donde tuvo como alumnos más cercanos a los jóvenes oficiales —que luego serían parte del ala radical del gobierno reformista— que condujeron las fuerzas armadas desde 1968, como Jorge Fernández Maldonado, Leonidas Rodríguez Figueroa, Rafael Hoyos Rubio, Luis La Vera Velarde, Raúl Meneses Arata, entre otros.

El coronel Bossio fue destacado como agregado militar a las embajadas peruanas de México y Bolivia, precisamente para conocer lo que estaban planeando los potenciales insurrectos que se hallaban en estos países. En 1958 fue nombrado como jefe del Segundo Departamento de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército. Luego se crearía la Escuela de Inteligencia del Ejército, con lo que la parte organizativa del servicio quedó expedita.

Pero esta es una parte de la historia. La otra tuvo como protagonistas a los casi últimos oficiales peruanos que continuaron sus estudios en Francia o, más precisamente, en Argelia. El ya nombrado general Marcial Romero Pardo había estado en aquella colonia francesa en 1958, para observar el desarrollo de la guerra. Regresó al Perú convertido en un ferviente admirador de la estrategia implementada y del inventor de esta, el general Raoul Salan, «seis estrellas en la manga, mil y una condecoraciones y un tremendo prestigio».

Salan había percibido que si no ponía a la población de su lado, las posibilidades de ganar a los insurrectos eran remotas. Amoldó a estas circunstancias las premisas clásicas de la «guerra total», considerando que al comunismo se le ganaba fomentando el desarrollo y satisfaciendo las necesidades básicas de la población. Solo luego de estas acciones políticas venían las acciones militares imprescindibles para quebrar la organización subversiva.

Pero más importante que la visita de Romero fue la instrucción que en dicho lugar recibieron algunos oficiales peruanos, entre los que destacó el entonces teniente coronel Enrique Gallegos Venero, tal vez el primero que expuso con claridad y finalmente aplicó los conocimientos antisubversivos que asimiló de sus instructores franceses.

En efecto, desde fines de la década de 1950 las revistas militares, en particular



Sapo en pleno chuponeo. De Richard Nixon a Vladimiro Montesinos mucha tecnología ha electrizado los oídos tanto de la CIA como del SIN.

la que editaba la Escuela Superior de Guerra, incrementarán en forma significativa las páginas dedicadas a este tema, y uno de los colaboradores más asiduos será precisamente Gallegos. Casi inmediatamente lo veremos en acción. Ocurrido el golpe de Estado de 1962, que tuvo entre uno de sus principales promotores tras bambalinas al ahora general Juan Bossio, los militares tomaron la decisión de aplicar un plan piloto de refor-

ma agraria en los valles de La Convención y Lares, lugares de alta movilización campesina en los que había arraigado el sindicalismo revolucionario promovido por Hugo Blanco.

— Fue Enrique Gallegos, como funcionario del Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IRAC), quien ideó la intervención y condujo las acciones. Paralelamente a las operaciones represivas, empezó a organizarse un plan de desarrollo

para la región en los altos niveles de la administración del Estado. En octubre de 1962, confluyeron representantes de todos los ministerios y del IRAC en una reunión llevada a cabo en el Departamento de Investigación y Desarrollo del Cuartel General del Ejército. Allí se contempló la necesidad de satisfacer las demandas de los campesinos de La Convención, como parte esencial de la estrategia que debía aplicarse contra los insurgentes comunistas.

Poco tiempo después, los grupos de oficiales formados en Francia y aquellos influidos por el general Bossio se juntaron en los órganos de inteligencia militar, siendo ellos los que dirigieron la rápida debelación de los retos subversivos que hacia mediados de los años sesenta plantearon el MIR y el ELN. Luego reaparecerán durante el gobierno de facto del general Juan Velasco impulsando un proyecto en el que se combinó la seguridad con el desarrollo, proponiéndose como una novedosa y aparentemente consistente forma de alcanzar el desarrollo material por una vía que equidistaba de los modelos capitalista y comunista que planteaban las potencias mundiales de entonces.

AGOTAMIENTO

Como hemos señalado, la Inteligencia siempre había sido considerada como una tarea esencialmente militar, a lo que habría que agregar un componente esencial para tener una idea cabal de las características que adquirió en países como el nuestro: fue organizada para dar cuenta del enemigo interno, es decir, el subversivo comunista que amenazaba con quebrar «las bases de la civilización occidental y cristiana».

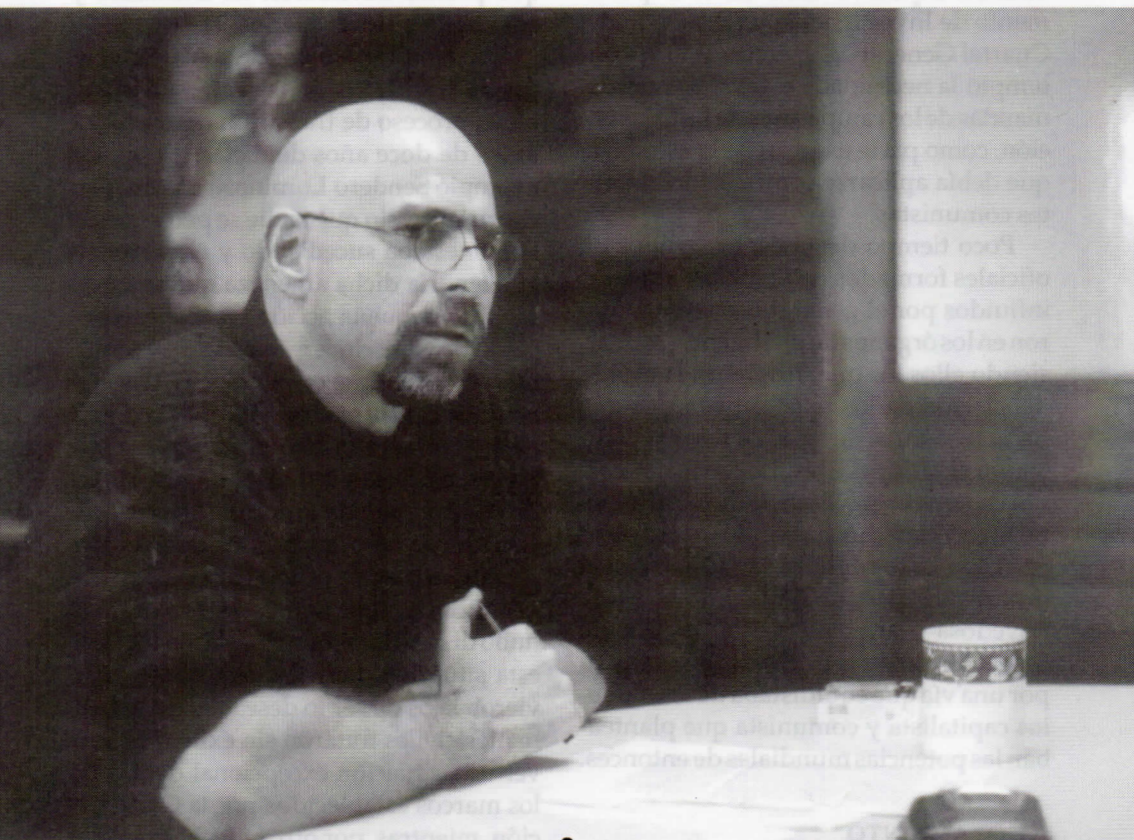
En ese sentido, fue muy relativa la importancia que se le otorgaba a la construcción de un sistema nacional de inteligencia que respondiera a los criterios del Estado en su totalidad y no a su sector

armado. Es cierto que entidades como el SIN tuvieron presencia en las altas esferas de decisiones, especialmente en la década de 1970, pero fueron aparatos que pronto devinieron en ineficaces y altamente burocratizados.

Un ejemplo palpable de ello fue lo ocurrido a fines de los años setenta, cuando en pleno proceso de transición democrática luego de doce años de dictadura militar irrumpió Sendero Luminoso con su guerra popular, sin que nadie se percatara de lo que estaba sucediendo y el derrotero que tendría dicha amenaza que se inició con una pequeña acción en el lejano poblado de Chuschi, en Ayacucho, y terminó convirtiéndose en el proceso más violento de la historia republicana del Perú.

A pesar de ello, los permanentes recelos entre civiles y militares impidieron el fortalecimiento de una entidad que centralizara la información necesaria y la procesara para la generación de decisiones certeras. Durante la década de 1980 hubo dispositivos que intentaron mejorar esta situación, pero los resultados estuvieron lejos de ser lo deseable: los gobernantes civiles trataron sin éxito de resolver una situación excepcional dentro de los marcos establecidos por la Constitución, mientras, por otro lado, la jerarquía militar consideraba indispensable la suspensión de tal encuadre jurídico para la derrota de la subversión. Como sabemos, estos últimos se impusieron y una consecuencia de ello fue el régimen autoritario que vimos actuar en la década final del siglo XX.

Con esta experiencia, es evidente que la Inteligencia ya no puede ser lo que fue: ni el apoyo analítico para combatir a la subversión comunista como tarea casi exclusiva, ni el aparato básico para formar la más grande red de corrupción que haya existido en el país. Sabemos lo que no queremos, pero no tenemos claro hacia dónde dirigirnos. ■



Para entender mejor el sistema de corrupción de Fujimori-Montesinos es necesario estudiar la corrupción en el régimen totalitario de la Unión Soviética. (Foto de Carla Levi)

«La corrupción es una herramienta del poder»

**UNA ENTREVISTA CON ALFREDO SCHULTE BOCKHOLT
POR EDUARDO TOCHE Y MARTÍN PAREDES**

¿ Todos los Estados son corruptos por definición?

Hay corrupción en todos lados, pero hay diferencias. Las sumas de las coimas son más altas en los países desarrollados, aunque no sea una corrupción estructural como en el caso peruano, donde es resultado del régimen de Fujimori y Montesinos, quienes implantaron una corrupción comparable a la de Estados totalitarios como la Alemania nazi.

¿ Qué hace que un Estado sea más o menos corrupto que otros?

Probablemente la causa más importante sea el desarrollo, y cuando se está en una situación en que el Estado no puede pagar lo suficiente a sus policías, como en el Perú, eso genera un ambiente de corrupción.

Te refieres a prácticas cotidianas de pequeña corrupción, pero hay una gran corrupción más generalizada en todo ámbito, más allá de los grados de desarrollo que puedan alcanzar el Estado y la sociedad. La relación entre Estado y empresas, Estado y poder económico, es algo generalizable a todo el mundo. ¿En cualquier lugar del mundo el Estado tiene que sobrevivir con corrupción o es posible pensar un Estado que no genere corrupción en su relación con el poder económico?

Cuando hablamos de la corrupción en los círculos más altos, probablemente no hay tanta diferencia entre países en desarrollo y países desarrollados. La diferencia está en el grado en que las compañías multinacionales pueden ejercer la corrupción. El Perú o los países de América Latina en desarrollo no pueden rechazar la corrupción de las multinacionales. Por ejemplo, las empresas mineras están contribuyendo a la contaminación del río Rímac. Eso no pasaría en Alemania o en Canadá; sería un escándalo increíble que los ciudadanos acepten que cinco compañías extranjeras contaminen su agua. Pero eso es posible aquí porque esas compañías tienen el poder de corromper.

¿ Hay alguna manera de imaginar un Estado sin corrupción?

Sería necesario crear un tipo humano perfecto que casi no existe, un dictador santo.

¿ No hay un ejemplo de un Estado que esté libre de corrupción?

Existen Estados en los que no hay tanta corrupción, como Dinamarca por ejemplo.

Tú has insistido en la importancia de la solidez de un Estado, la legitimidad. Seguramente, la corrupción es también algo que está en proporción inversa a la participación del ciudadano. Una sociedad civil más activa es un factor necesariamente adverso para la generación de ambientes de corrupción generalizada.

Hablamos en cierto modo de la moralidad, de cómo es aceptada la corrupción, y de la diferencia entre el Perú y unos países del Norte. Parece que en el Perú la corrupción de los políticos es aceptada: la gente participa en ella, la tolera y vive en este sistema. En ese caso hablamos de la corrupción estructural. La corrupción no es solo el abuso del poder público para obtener ganancias privadas; es, también, una herramienta del poder. En el Perú, la corrupción no fue una situación oculta sino abierta, a la vista de todos. Por eso es necesario estudiar la corrupción en sistemas totalitarios como el nazi o el soviético. Aquí no se trata solo de abuso de la función pública, sino de un ambiente deshonesto. Como la violencia, la corrupción es una herramienta del poder.

¿ El hecho de que Dinamarca sea ejemplo de un Estado de corrupción mínima se debe a que hay funcionarios honestos o a una cultura de honestidad, de valores, que no hay por aquí?

Tiene que ver con valores, pero, como decía antes, está conectado con el grado de desarrollo. El funcionario de Dinamarca no necesita dinero extra para pagar sus cuentas. Es también un asunto de evolución. No sé cómo era hace cien años, pero puedo imaginar que la corrupción era más alta, y en ese sentido la participación del público que no acepta esta realidad es muy importante. La corrupción hace posible el crimen corporativo. En mi opinión, la contaminación del río Rímac puede representar un caso de crimen



Fujimori quiere ser el bueno de la película y embarra a Montesinos como el gestor solitario de la corrupción. Pero es mentira: no existe Montesinos sin Fujimori.

corporativo. O cuando hablamos de basura tóxica impuesta a ciertos países del tercer mundo por compañías farmacéuticas del Norte; eso solo es posible porque estas empresas le pagan una coima a alguien. Estas compañías son poderosas y arrogantes. Hablamos de mucha plata. Según un estudio, se calcula que las multinacionales pagan a funcionarios y políticos en el mundo 80 mil millones de dólares al año, y creo que esa estimación es algo conservadora.

¿Qué te llevó a decidir que el Perú podría ser un buen caso para desarro-

llar una comprensión del tema de la corrupción?

Me interesó estudiar el gobierno de Fujimori y Montesinos porque fue un régimen extremadamente corrupto. Es importante hacerlo ahora que ustedes están en proceso de entender qué paso, de investigar estos años de dictadura, y porque se trata de un caso reciente. También porque es un caso diferente al de otros países, en el sentido de que hablamos de una metacorrupción, una corrupción más avanzada que la simple, pues el corrupto no oculta su condición de tal.

¿Por qué esta confianza de no recibir sanción? ¿Por qué mostrar la corrupción abiertamente?

Me parece que la gente está muy cansada y no quiere ver ciertas realidades. Si uno está más preocupado por el ombligo de Britney Spears, no va a seguir los casos de la corrupción. En algún momento va a haber una explosión, algo va a pasar, y no estoy seguro de que el resultado de esta explosión sea bueno. La cura puede ser peor que la enfermedad.

¿La corrupción del gobierno de Fujimori y Montesinos es comparable con la de otros países?

Hay mucha corrupción en otros países de América Latina, pero creo que Fujimori y Montesinos fueron un caso único. Menem en Argentina fue un tipo muy corrupto y varios presidentes mexicanos también lo fueron, pero el sistema Fujimori-Montesinos fue único en corrupción. Por eso digo que es necesario estudiar la corrupción en la Unión Soviética para entender mejor el caso peruano. Hay buenos estudios sobre la Unión Soviética y no tantos de los nazis; la gente ignora el grado increíble de la corrupción nazi.

Un factor muy importante de corrupción durante el gobierno de Fujimori y Montesinos —y lo sigue siendo— fue el narcotráfico. En el Perú, esta es una variable importante, pero tendemos a analizar el narcotráfico como un problema en sí mismo. No nos hemos dado el trabajo de comparar con otras experiencias. ¿Hay poco o mucho en común entre la manera como se relacionan el poder político y el narcotráfico en el Perú con otras realidades, por ejemplo, Afganistán o China en la época de la guerra del opio?

He encontrado muchos ejemplos de servicios de inteligencia o militares en general que han usado fondos del narcotráfico para financiar la lucha antiterrorista. Los recursos del narcotráfico en el Alto Huallaga fueron utilizados por los militares para financiar operaciones contra Sendero Luminoso. La CIA hizo lo propio para financiar a los contras en Centroamérica, y los franceses en la

década de 1950 en Vietnam. Los servicios de inteligencia francesa trabajaban junto con el crimen organizado para combatir a los comunistas. En los años 1930-1940, Chiang Kai Shek hizo una alianza casi oficial con el grupo criminal «La banda verde», y las ganancias del tráfico de opio y heroína fueron usadas para combatir a los comunistas. En mi opinión, lo mismo hubo aquí en los años 1989-1994.

Según tus cálculos, ¿qué tan narco-Estado es el Estado peruano?

El narcotráfico atraviesa todos los sectores de la sociedad peruana, no solo el Estado. Pero no es posible compararlo con Colombia, simplemente por la magnitud y porque no hubo aquí grupos como el cartel de Medellín que influenciaron la política de su país. El Estado peruano está bastante penetrado por el narcotráfico. Obviamente, hay algunos sectores que son más vulnerables que otros, como la policía y los militares.

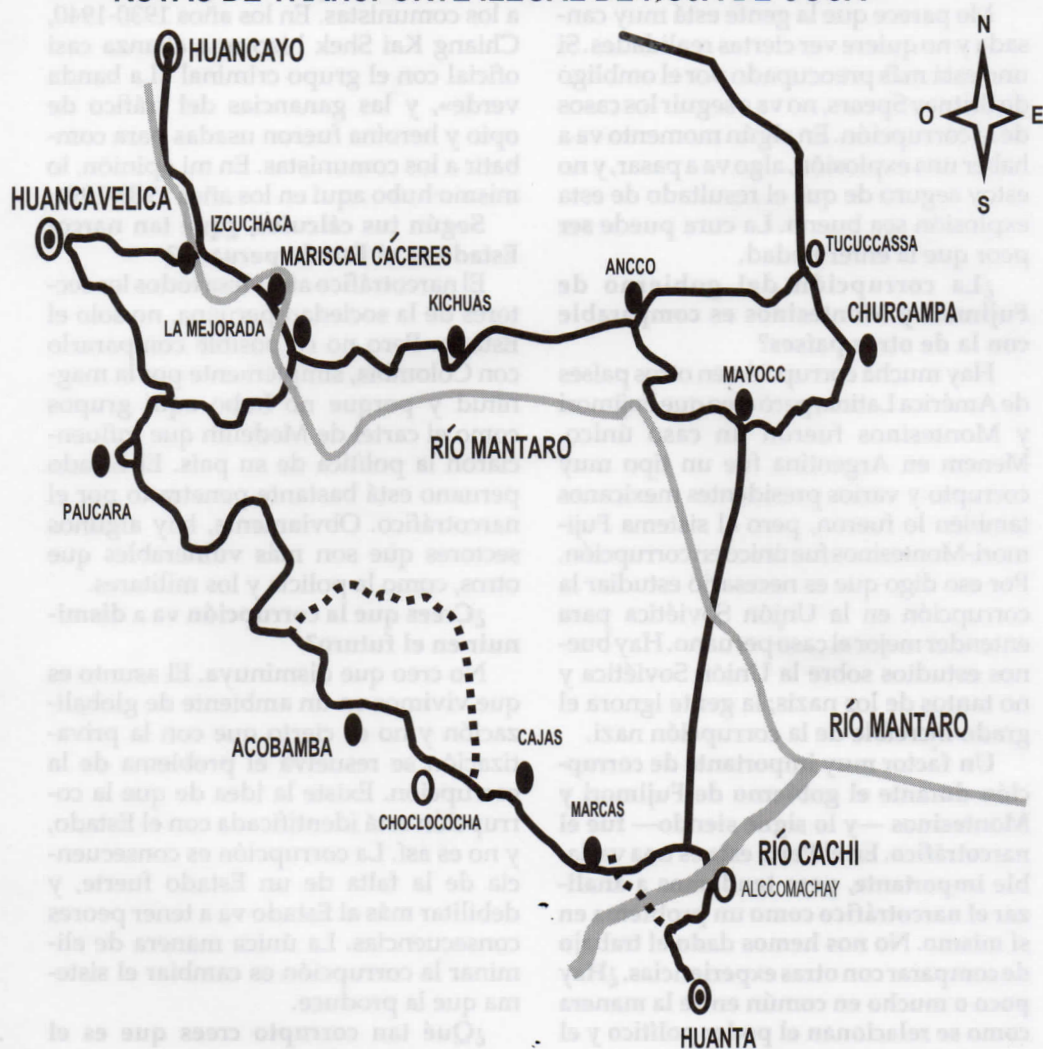
¿Crees que la corrupción va a disminuir en el futuro?

No creo que disminuya. El asunto es que vivimos en un ambiente de globalización y no es cierto que con la privatización se resuelva el problema de la corrupción. Existe la idea de que la corrupción está identificada con el Estado, y no es así. La corrupción es consecuencia de la falta de un Estado fuerte, y debilitar más al Estado va a tener peores consecuencias. La única manera de eliminar la corrupción es cambiar el sistema que la produce.

¿Qué tan corrupto crees que es el gobierno actual?

Por un lado, no es tan corrupto como el gobierno de Fujimori y Montesinos. Por otro lado, hay una continuación de la corrupción, en el sentido de que los corruptos de hoy protegen a los corruptos de ayer y de esta manera producen los corruptos de mañana. Y aquí en el Perú, como en otros países, parece que para llegar al poder es necesario ser corrupto. En este sistema una persona honesta no tiene muchas posibilidades. Solo la gente puede cambiar esto. ■

RUTAS DE TRANSPORTE ILEGAL DE HOJA DE COCA



Ruta Ayacucho - Huancavelica - Huanta.

*El contrabando de coca:
«Normal, nomás»*

FRANCISCO DURAND*

Hay varias asociaciones de ideas en torno a la coca y sus derivados: coca-pasta-cocaína-narcotráfico. Esa es la más común.

Hay otra: coca-ENACO-consumo tradicional. Pero existe una más: coca-comercio informal-consumo tradicional. De esta última se ocupa el presente artículo.

Se trata de una realidad hasta ahora desconocida, por lo menos para los especialistas que habitan en las ciudades, mientras las transacciones informales, también llamadas de contrabando o comercio clandestino, son cosa de todos los días en las cuencas cocaleras como Quillabamba y el río Apurímac y los grandes mercados de la sierra como Puno y Huancayo.

Vale la pena iluminar este lado oscuro de la luna, porque la problemática cocalera es materia de mucha opinión y poco juicio bien fundado. Veamos primero el peso relativo de ese tipo de transacción, pasemos luego a presentar una breve descripción del contrabando, y dejemos al final que hable un contrabandista cusqueño, Max, que cuenta sin problemas ni temores en qué consiste el negocio.

EL MERCADO TOTAL

Para dar una idea breve de cómo está compuesto el mercado total de la hoja de

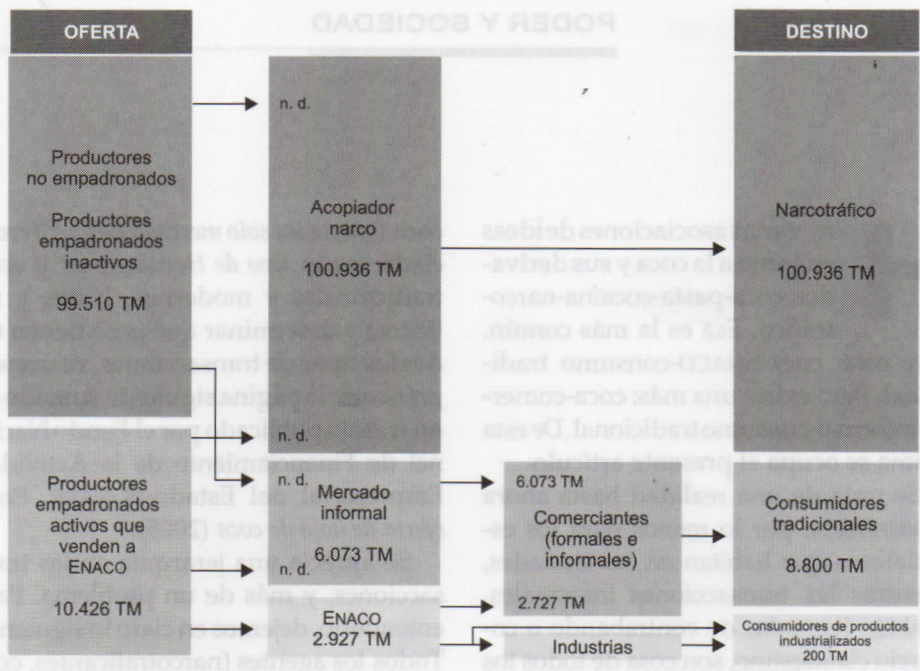
coca (existe *un solo mercado* pero diferenciado según *tipo de transacciones y usos*, tradicionales y modernos, lícitos y no lícitos) y determinar qué peso tienen todos los tipos de transacciones, veamos el gráfico de la página siguiente, tomado de un trabajo publicado por el Fondo Nacional de Financiamiento de la Actividad Empresarial del Estado-FONAFE, *Perú: oferta de hoja de coca* (2005).

Se aprecia una jerarquía en las transacciones, y más de un problema. Para entenderlo, dejemos en claro lo siguiente. Todos los agentes (narcotraficantes, contrabandistas y el Estado) tienen en común acopiar la hoja en las cuencas cocaleras. Pero de allí se destina a consumidores diferentes: unos la llevan a las pozas de maceración, y luego a los laboratorios de cocaína; y otros al consumidor tradicional. El consumidor tradicional es abastecido tanto por los informales como por ENACO, predominando el primero.

El gráfico nos indica que en el mercado predominan las transacciones dirigidas al narcotráfico (100.936 toneladas métricas anuales), le siguen las informales (6.073 toneladas métricas), y en el último lugar figuran las legales, a cargo de la empresa estatal ENACO, que maneja tan solo 2.927 toneladas métricas. De estas, solo 200 toneladas métricas se destinan al uso industrial lícito.

Pero hay algo más que agregar que el gráfico recoge pero no explica. El mercado de la coca está hoy en auge, tendencia que se refleja en el cálculo de un total de 109 mil toneladas métricas, mucho mayor al de años anteriores. Esta tendencia es preocupante, porque se da luego de un

* Sociólogo. Actualmente ejerce la docencia en San Antonio, Texas. Especialista en temas del empresariado. Este artículo se basa en un reciente informe de investigación de **desco** (enero-mayo 2005). Véase la versión completa, que incluye mapas digitalizados de las rutas de contrabando, en el portal de Internet de la institución.



fuerte declive de la producción cocalera ocurrido en la segunda mitad de la década de 1990. Este aumento considerable se explica porque el reinado del narcotráfico en el mercado de la coca se ha acentuado: demanda más hoja y paga mejores precios. El consumo tradicional es diferente porque es una demanda estancada en 9 mil toneladas métricas anuales, aunque es inelástica (sube el precio, arrastrado por el narcotráfico, pero el consumidor sigue demandándola). Hecho este recorrido numérico introductorio, volvamos al contrabando de hoja de coca de las cuencas hacia los mercados de consumo tradicional.

TRANSACCIONES INFORMALES

La cadena de la coca de uso tradicional se arma sobre todo para el masticado en faenas agrícolas, mineras, ganaderas, madereras, e incluso pesqueras. Va principalmente a la boca de los trabajadores pobres de origen altoandino, que la consumen

cuando hacen un esfuerzo diario, formando un bolo, y mucho menos para rituales y curaciones. Quien tiene el monopolio en estas transacciones es ENACO, aunque es evidente, como hemos visto líneas arriba, que muchos le sacan la vuelta. Esta empresa estatal es la última rueda del coche: maneja tan solo un tercio del mercado tradicional y legal, mientras el informal representa los dos tercios restantes.

Empecemos con el negocio para dejar hablar luego al negociante. Los acopiadores viajan a las cuencas de noche y llegan de madrugada. Previo acuerdo con camioneros y choferes de ómnibus, compran la hoja de coca en la chacra o en los pequeños mercados de la ceja de selva, y luego la ocultan en la carga o compartimentos especiales (llamados «caleta») para pasar los controles policiales otra vez de noche. La coca viaja en bolsas de plástico que son «cinteadas» para que no huela, pues el aroma es fuerte y los puede delatar en un operativo de control realizado por

ENACO y la policía. Una vez logrado el pase (que se organiza con el uso de celulares, pago a informantes, o coimas, es decir, eludiendo los controles o pagando una tarifa), se dirigen tranquilamente a las grandes ciudades de la sierra peruana, también a las de la costa (Lima incluida), y a las ferias rurales. Allí los comerciantes colocan la hoja de coca en los puestos de venta o la venden a otros comerciantes.

Hay también contrabandistas tradicionales que operan con menores cantidades. Por lo general, emplean mulas (cada mula carga cuatro arrobas) y toman

caminos de herradura por rutas alejadas para llegar a su destino. En otros casos, siguen su camino llegando a puntos carreteros, donde utilizan camiones, ómnibus y *combis* para dirigirse a las ferias alejadas de la sierra.

El comercio informal es un negocio bastante lucrativo. En el caso del Cusco, los contrabandistas compran la hoja de coca a 60 soles la arroba en Quillabamba o Yanatile. El transporte les debe costar unos 15 soles y la venden luego en la sierra a 100 soles al minorista. Obtienen de ese modo una ganancia de 25 soles por



Camiones tipo lancha en ruta hacia Ayacucho. Este tipo de transporte suele llevar el contrabando de hoja de coca escondido en medio de la carga. (Archivo F. Durand)

arroba, suponiendo que no han hecho pagos bajo la mesa. Luego los minoristas la venden a los consumidores a 161 soles. Ese es el caso de la hoja Cusco.

En otros casos los comerciantes ganan más. Por ejemplo, la arroba de hoja de coca de tipo Tingo, muy apreciada en Huancayo, el mayor centro consumidor del país, puede llegar incluso a venderse al doble.

El contrabando o comercio informal es entonces negocio conocido para los comerciantes mayoristas y minoristas, y apreciado por los consumidores, que se abastecen así de coca fresca y dulce de primera. ENACO ha sido arrinconado en el mercado y suele vender principalmente coca de menor calidad. A pesar de ser conocidos, es difícil identificar a los agentes encargados del negocio. Una característica general de las economías informales y delictivas del Perú el desconocimiento formal de sus agentes.

En otras palabras, se conoce más al contrabando que al contrabandista. Lo mismo sucede, misteriosamente, en los puestos de control policial, pues la policía, con ayuda de ENACO, se dedica a incautar el contrabando pero deja tranquilos a los contrabandistas. Es un sesgo extraño pero explicable, en la medida en que los operativos de decomiso están principalmente tras la valiosa carga. Luego se reparte, y con cierta frecuencia se revende informalmente, o se registra en un acta y ENACO después la incorpora a sus *stocks*.

Sin embargo, una mayor indagación permite saber que los comerciantes tienen nombre y apellido, e incluso fama. En el caso de La Libertad, los conocedores hablan de *La Coja* María y *La Chola* Aleja. En Quillabamba, aunque hay nuevas familias a cargo, *La tombera* sigue siendo la más famosa: solía batirse a golpes con varios policías a la vez cuando

era descubierta, o enamorarlos. Adquirió celebridad cuando en la ruta de Santa Teresa, de Quillabamba hacia Macchu Picchu, fue intervenida en un operativo. La contrabandista optó por abrazarse a un policía y tirarse al río. El policía casi se ahoga y *La Tombera* se dejó arrastrar por la corriente y salió caminando, ilesa, pasada una curva del río. De esta gente recia y decidida, que le saca la vuelta al Estado al punto de haberlo arrinconado en el mercado de uso tradicional, se logró conseguir un testimonio en el Cusco.

MAX EL CONTRABANDISTA

¿Quiénes son y qué piensan estos contrabandistas? Ansioso por conocer por lo menos a uno, pude entrevistar a Max y tomar algunas notas. No tenía problema en hablar claro. Al final, luego de darme una clase sobre precios y calidades, me dijo sin rodeos que guardaba la esperanza de que le pudiera conseguir un trabajito, pues hacía un tiempo que se había salido del negocio. El trabajo lo quería nada menos que en ENACO.

Max describe el negocio empezando en el Cusco y nos narra cómo se las arregla para conseguir la coca en Quillabamba, para luego sacarla evadiendo los controles y colocarla en puntos de venta en el Valle Sagrado de los Incas.

—Hola, ¿que tal? A ver, enséñame tu coca.

—La veremos de cerca, ¿te parece? Esta es la más dulce. Muy bonita hoja, ¿no? Y es grande.

—¿Y estas otras?

—Las pondremos aquí para distinguir bien. Esta es Cusco. Y la que tengo acá es de Cosñipata.

—¿Se consigue en el mercado del Cusco?

—La traen dentro de las maderas. Es un pedido especial. Sí, esta es la mejor



Puesto de control policial de Machete en Ayacucho. Un policía verifica la carga de una combi. (Archivo F. Durand)

coca, es de primera, buena para formar el bolo. Esta hoja es trasladada a Camaná.

—¿Dijiste a Camaná? ¿Hasta Arequipa?

—Sí, Arequipa. Esta hoja la escondieron en bidones que traen de la puna.

—Me gustaría que me cuentes cómo se organiza el comercio clandestino. Digamos que comienza en el Cusco.

—Hay que tener un cierto dinero para viajar, para comprar tu asiento y bajar la carga. Tienes que conversar con el dueño del bus, tienes que condicionar, decir: «yo viajo en tu carro y me dejas la caleta». Entonces quiere decir que el negocio está

seguro. A veces viajan seis o siete personas. Dentro de eso también el mismo dueño del bus trae la hoja. Y hay cinco o seis personas en otro ómnibus. Estamos hablando de la empresa Cruz del Sur, que creo que tiene capacidad para algo de 15 a 20 arrobas.

—¿Dónde va escondida? ¿En la parte de atrás o en el medio del bus?

—En este caso va en la parte de atrás. En otras empresas va en la parte del medio, en el piso. Hay otra que la mete en el techo; a esta hoja lo hacen como una planchita, con la mano nomás. Es una técnica.

—¿Y no huele?

—No. Hay que hacer bien el cinteo, la bolsa se aprieta bien, como con cinta de embalaje.

—¿Cómo organizan el viaje?

—Avisan: «tal día voy a estar, tal día van a estar otros».

—Pero cuéntame desde el principio.

¿Me dijiste que se ponen de acuerdo con el ómnibus? ¿Llega a Quillabamba?

—Sí, en Quillabamba compran los lúnes este producto en el mercado, a partir de las 6 de la mañana. La coca la trasladan a la Federación; allí hay un mercado. Los que compran coca también están vendiendo sus productos, y luego lo empaquetan hasta cinco o seis arrobas.

—¿No hay necesidad de ir a la chacra?

—En Quillabamba no hay necesidad. En otros lugares, por ejemplo en Yanatile, sí hay que ir a la chacra. Solo los días domingos puedes comprar en la plaza. No dejan comprar a los contrabandistas los domingos, aunque de todas maneras siempre hay una escapadita.

—¿Como se hace para ir a la chacra?

—Normal, nomás. Preguntas: «Oye, señor, ¿quién tendrá hoja de coca?». Entonces dicen: «Tiene Hilario, o Eduardo Luna». «¿Y dónde queda eso?». «Queda en Oscupata, Llamapata», y luego la persona se dirige directo al lugar.

—¿Hay que caminar bastante?

—Una media hora o cuarenta minutos a pie. Se compra tres, cuatro o cinco arrobas, se carga y se traslada hasta un punto. Ahí lo encaletan en el carro.

—Cuando van a la chacra, ¿hay que llevarle algo al dueño?

—Ah, sí, un atadito, pues. En Calca cuesta un sol, dos soles, más o menos, juntando varias cositas, un regalo de 10 a 12 soles, y con eso lo compras. Así se estilaba. Vas haciendo amistad con el productor.

—De ahí, ¿cómo hacen para que la coca llegue hasta el Cusco?

—Viene en caja, o se junta también en bolsas. A veces se reparten las bolsas entre los pasajeros. En el camión se juntan campesinos y vienen como espías, y tres o cuatro que vienen cuidando. Uno se adelanta para avisar.

—¿Y la policía?

—Uno llega al lugar donde hacen operativos y no pasa nada. Los que hacen operativos son medio novatos. Se llega cerca al lugar donde está el operativo. Por decir, entran a la carretera, se bajan, y trepan por el monte, luego, llegan a la misma carretera más adelante y esconden la carga. Al día siguiente, tempranito, el carro se traslada para salir lo más rápido posible. A mí no me han sorprendido. Bueno, se sorprende a veces cuando uno viene durmiendo, y por supuesto, nos quitan la coca, una libra, dos libras, así quitan.

—¿Le quitan más al chico?

—A los que tienen menos nos quitan, a los chiquitos. Hace dos semanas compraron en Calca dos o más arrobas, creo. No sé hasta qué punto será cierto, y me comentó uno de mis colegas que ampararon cuatro kilos de hoja de coca.

—Entonces, no hay mucho control.

—No hay ningún tipo de control. Por ejemplo, ¿qué hacen los policías cuando lo ven a uno? Soplan su silbato. ¿Y qué hace el contrabandista? Agarra su bulto y se va. Si encuentran otro bulto en la carga, este bulto lo cogen, pero no saben de quién es ese negocio. Yo viajé en una oportunidad de Occobamba con dos policías, cuando fueron de comisión. Hemos venido en el carro de contrabando, bien campante.

—¿Como venden luego?

—Una vez que han pasado los controles, se llega a Calca; ahí se negocia, se vende a los comerciantes. Ellos van a Calca a comprar maíz, verduras, y fondean la coca en la carga para que llegue



Venta informal de hoja de coca en Ayacucho. Las comerciantes son en su mayoría mujeres, conocidas como «contras». (Archivo F. Durand)

hasta el lugar previsto sin ningún problema. Compran buena cantidad. En una oportunidad una sola persona compró 120 arrobas. Y compró cuando el precio estaba a 165 soles; estuvo a buen precio.

—En Calca, ¿la venta es en un almacén o va uno al mercado?

—En el mercado mismo es. Esos mercaditos que hay allí que venden frutas. De ahí se traslada a Urcos, Sicuani, Santa Rosa, Ayaviri, Juliaca.

—Y estos comerciantes que compran, ¿adónde la llevan?

—Van a los pueblos, sí, a los mercados; venden también a los minoristas.

—¿El contrabando generalmente es de noche?

—Uno viaja de noche, amanece ahí, compra. En el día lo encaletan y en la noche lo están llevando para ser vendido. Hasta que llegas a Calca, y en otros puntos en el Valle Sagrado.

—¿Y cómo es en la ciudad del Cusco?

—Ahí está la venta por la zona de la avenida del Ejército, por el puente Santiago. La compra es normal. Me acuerdo que en una oportunidad le dije a una señora: «¿Puedes conseguirme diez arrobas para mañana?» y la señora me dijo: «Encantada». Lo tienen en almacén. ■



No todo lo que brilla es oro.

Yanacocha y los conflictos sociales en Cajamarca

REINHARD SIEFERT¹

Durante la década de 1990, las grandes corporaciones internacionales mineras se instalan en el Perú con el apoyo legal y político del gobierno dictatorial de Fujimori. A pesar del *boom* minero actual, con tendencia a expandirse los próximos años, el impacto en la salud y el medio ambiente de las poblaciones donde se realizan las operaciones es inmenso. Los efectos en la ecología también son considerables. De 1994 hasta 2004, en Cajamarca se ha constatado la muerte de truchas, en especial en los ríos Rejo y Llaucano; la existencia de aguas ácidas en el río Grande; la presencia de metales pesados (arsénico y cadmio) por encima de los niveles máximos permitidos por la Organización Mundial de la Salud en los ríos Porcón y Grande, y la aparición de mercurio en las cañerías de agua potable de la ciudad de Cajamarca.² Todos estos ríos son afluentes de la prospección minera de la trasnacional Newmont Corp. (Yanacocha).

Newmont Mining Corporation, con sede en Denver, Colorado, Estados Unidos, es la empresa extractora de oro más grande que se haya conocido. En Indonesia, en diciembre de 2004, fue denunciada por la contaminación de las aguas por mercurio; también en Estados Unidos por daños ecológicos

en el Estado de Nevada, y por el derrame de mercurio en Choropampa ocurrido el 2 de junio de 2000, que afectó la salud de más de 1.500 personas.

LA CORRUPCIÓN

Cajamarca, una ciudad antes apacible como muchas ciudades serranas del país, pero con una débil institucionalidad democrática y un poder local asentado aun en relaciones patrimoniales, con la llegada de Yanacocha entra a un escenario conflictivo. Para funcionar «legalmente», las empresas mineras optaron por la compra de conciencias de muchas personas e instituciones locales, recibiendo a cambio favores administrativo-legales y permisos de operaciones sin la debida licencia social. Algunos funcionarios defienden a la minera con más ahínco que sus propios empleados. Hacen malabares para congraciarse con los corruptores de Yanacocha, con quienes mantienen lazos muy fuertes, sean ocultos o abiertos.

La red de influencias está muy bien tejida y pensada. La corrupción y la contaminación van de la mano. Las empresas mineras prefieren «gastar» el dinero fácil ganado por la alta rentabilidad de los minerales en estos delitos, antes que invertir en la mitigación de los daños ambientales. Una prueba irrefutable de la contaminación es que ningún alto directivo de Newmont consume «el agua potable» de Cajamarca. Mientras tanto, el relevante costo ambiental provocado por la explotación minera no es reconocido por la empresa.

A pesar de ello, el Estado peruano no hace respetar las leyes que han sido dictadas para proteger a sus poblaciones, y no realiza un efectivo control y monitoreo de la actividad minera. Asimismo, está ausente en la defensa de los derechos

1 Presidente del Frente Único en Defensa de la Vida, del Medio Ambiente y los Intereses de Cajamarca. QUEHACER presenta la opinión de uno de los actores en el conflicto minero. Su interés radica en ser una versión de parte.

2 Estudios técnicos de la empresa Yanacocha, 1994 y 2000; Muestras de agua DESA-Cajamarca, 1998; Ministerio de Salud, 2000; Laboratorios SGS-Lima; Environlab-Lima; Universidad Católica del Perú, 1999-2000; COTECA-Concejo Municipal Cajamarca, 1999-2001; SEDACAJ-Cajamarca, 2002; Congreso de la República, Comisión Investigadora de la Minería, 2003; Municipalidad Provincial de Bambamarca, 2004.

ambientales, territoriales y ciudadanos. A esto se agrega una legislación ambiental obsoleta, dispersa, enmarañada, sin mecanismos facultativos o vinculantes para casi ningún sector estatal, lo que complica aún más la situación.

POBREZA *VERSUS* PROGRESO MINERO

Si bien es cierto que el sector minero aporta con más del 50 por ciento a las divisas del país, también es verdad que esta enorme cantidad de dinero no se traduce en desarrollo, no chorrea, no aterriza en las manos del pueblo. La razón: el capital de Yanacocha está concentrado en la propiedad de los accionistas estadounidenses —que invierten en la Bolsa— y, en el caso de la empresa minera peruana Buenaventura, está en manos de un solo propietario: Alberto Benavides de la Quintana. El Banco Mundial retiene el 5 por ciento.

Según el informe anual de Newmont, la mina de Yanacocha obtuvo una ganancia neta de 443 millones de dólares en el año 2004. Sin embargo, en 1994 Cajamarca recibió por concepto de canon minero S/. 0,10 per cápita/anual (el valor de un pan), y S/. 15.00 en 2000 (equivalente a tres botellas de aceite).

Para el gobierno de Alejandro Toledo, el sector minero es la «locomotora» del desarrollo regional, pero la realidad y las estadísticas no respaldan este argumento. Antes del inicio de las operaciones de Yanacocha, el departamento de Cajamarca se ubicaba en el cuarto lugar en el mapa de la pobreza. Hoy, sin embargo, a pesar de los centenares de toneladas de oro que salen de sus entrañas desde 1993 y de las altas ganancias obtenidas, Cajamarca ha subido al segundo lugar en sus niveles de pobreza, según cifras publicadas por el PRONAA y FONCODES en el año 2003.

JUSTICIA Y CONTAMINACIÓN

A pesar de las investigaciones independientes, incluyendo una auditoría internacional

(2003) que confirma los daños ecológicos y la contaminación ambiental, Minera Yanacocha se rehúsa a implementar acciones correctivas y las mejoras sociales que el pueblo reclama. Asimismo, debido al nivel de corrupción en el Poder Judicial de Cajamarca, Yanacocha ha frenado iniciativas judiciales en su contra. Por ejemplo, el caso penal por el derrame de mercurio en Choropampa ha terminado con una sentencia culpando al chofer del camión, Esteban Bar, y al ex alcalde de esa localidad, Lot Saavedra.

En Cajamarca no ha prosperado ningún caso de denuncia legal sobre contaminación minera. Los tres casos conocidos fueron arbitrariamente archivados por el Ministerio Público.³ De esta manera, ninguna corte judicial se pronuncia y hace efectivo el concepto «el que contamina paga», amparado por la ley internacional. Este Estado que defiende los intereses de los poderosos es incapaz de ejercer su rol fiscalizador y constitucional, y está muy lejos de ser el Estado democrático por el que se luchó tanto.

Las personas afectadas por Minera Yanacocha en Cajamarca exigen una reparación civil por el daño producido. En 2003, se presentó la auditoría internacional de INGETEC S. A., financiada por Naciones Unidas, pero lamentablemente sus recomendaciones (casi trescientas en total), que tienen efecto vinculante, hasta la fecha no son asumidas por la justicia formal o legal. En otras palabras, a pesar de la evidencia de la contaminación minera, no hay una sola sentencia que obligue a la empresa a reparar en algo los daños producidos.

Ante la ausencia del Estado, la empresa minera actúa con total impunidad y promueve la idea de que la contaminación es pura especulación. Sus relacionistas públicos la presentan como una minería

3 Resolución Fiscal 003-2000, Primera Fiscalía Provincial Penal; Resolución Fiscal 048-2002, Segunda Fiscalía Prevención de Delito; Resolución Fiscal 078-2004, Primera Fiscalía Provincial Penal.



El Ministerio de Energía y Minas afirma que el sector da trabajo a más de 400 mil peruanos, pero el autor de la nota dice que los daños a la ecología son considerables.

inocua. A la vez, intimidan y amenazan con juicios a los dirigentes populares que protestan contra sus atropellos, desarrollando una estrategia de división de la población afectada.

Para cimentar su presencia en Cajamarca, Minera Yanacocha propicia una tenaz persecución judicial, con amenazas de muerte a familiares, a líderes ambientales y al Frente de Defensa. En este caso, la justicia cajamarquina sí cumple rápido y fielmente el libreto elaborado por la empresa de amedrentar a los dirigentes, y cuando le conviene mantiene la amenaza judicial como una suerte de espada de

Damocles. El Ministerio Público es incapaz hasta ahora de dictaminar un fallo respecto del acuífero Cerro Quilish, pero simultáneamente más de cincuenta líderes que protestaban contra los maltratos, los abusos, la corrupción y la contaminación son denunciados por los delitos penales, entre otros, de hurto agravado, interrupción de los servicios públicos y contra el patrimonio, el cuerpo y la salud en agravio de Minera Yanacocha. Solamente el autor de esta nota tiene en su haber cinco juicios penales.

—Nada de casual tienen tampoco las acostumbradas campañas —de corte

sicosocial— de difamación y calumnias (terroristas, ultraizquierdistas, narcos, etcétera) contra dirigentes sociales rectos y honestos, que son orquestadas, elaboradas y coordinadas en las altas esferas gerenciales de las empresas mineras y de los gremios mineros nacionales.

LAS LUCHAS Y LAS MESAS DE DIÁLOGO

Muchas poblaciones afectadas por la minería, por ejemplo los departamentos de Cajamarca y Cusco, se han movilizadado para defender la vida, el agua y a sus generaciones venideras. Reclamos sustentados y protestas justas que deberían ser atendidos y canalizados a tiempo, son sofocados a sangre y fuego por las fuerzas represivas del Estado al servicio de las trasnacionales, cerrando abruptamente un posible espacio de diálogo democrático con el pueblo.

Ante esta situación, el Frente de Defensa de Cajamarca ha reaccionado con altura y dignidad en muchas ocasiones. Durante dos años (2003 y 2004) realizó vigiliass permanentes y denuncias sensibilizando a la empresa y al Estado. A partir del año 1993 ha organizado grandes movilizaciones y marchas en defensa del futuro de Cajamarca, recibiendo el respaldo unánime del pueblo. La más grande fue la movilización del 15 de septiembre de 2004 en defensa del acuífero Cerro Quilish, que congregó a más de 50 mil personas en la histórica Plaza de Armas de Cajamarca. Desde allí se proclamó que el desarrollo pasa por la agricultura, la ganadería, el turismo y por la minería responsable sin contaminación.

A pesar de todo, la población exige una convivencia más civilizada con la compañía. En esta lógica hay que entender la importancia de la instalación de una nueva mesa de diálogo (abril 2005) producto de la movilización, pero que lamentablemente no funciona en la actualidad. Los caseríos y campesinos afectados por la actividad minera observan

con incredulidad la actitud cínica de Yanacocha. Grandes y mayoritarios sectores de la sociedad civil organizada desconfían de ella, y con razón, porque no cumple los acuerdos ni sus ofrecimientos.

La empresa controla casi la totalidad del poder local. El control incluye al gobierno regional, a muchos municipios, a algunos sectores de la sociedad civil (un grupo de la Iglesia católica), a ciertos dirigentes campesinos, a las autoridades políticas, a la PNP y Seguridad del Estado, a la prensa local, a las ONG, entre otros. Esto hace que en Cajamarca sea prácticamente imposible proyectar una demanda legal o que las justas demandas sociales sean canalizadas con éxito. Yanacocha emplea con sueldos extraordinarios y sin concurso alguno a familiares de autoridades estatales. Así callan a muchos.

Otros impactos sociales negativos de la minería en la sociedad cajamarquina son el aumento del costo de vida, la violencia, la prostitución callejera y la delincuencia generalizada. Los mayores gastos para atender problemas de salud relacionados con la contaminación son cubiertos en su totalidad por la sociedad cajamarquina, que antes de la llegada de la mina ya se encontraba en paupérrimas condiciones. Los economistas lo llaman los costos de la exterioridad.

En vista de que la población no recibe una compensación por los daños ecológicos y económicos, y que la empresa no contribuye significativamente al desarrollo sostenible de Cajamarca, su presencia resulta negativa. Además, no se conoce ninguna obra de impacto social en más de diez años de explotación minera en expansión. Con justa razón entonces la población se pregunta: «¿después de veinte años de actividad extractiva qué queda para el desarrollo de la región?».

En este contexto político, económico y social, con leyes favorables a las trasnacionales mineras, los denuncios mineros abarcan aproximadamente el 70 por ciento del territorio departamental. Los conflictos

sociales —síndrome Quilish— por la falta de licencia social ya han comenzado, y se extenderán en los próximos años.

LA PROPUESTA

Estamos convencidos de que tenemos que emprender una campaña en Estados Unidos a favor de la causa del pueblo, y

Estamos buscando una nueva relación de poder —de igual a igual— en la toma de decisiones, sin intermediarios corruptos. Una relación horizontal que no ponga en riesgo nuestro porvenir cercano, ni el de nuestros hijos y nietos. Creemos que esto es posible, siempre y cuando sigamos fortaleciendo la organización de la sociedad civil.



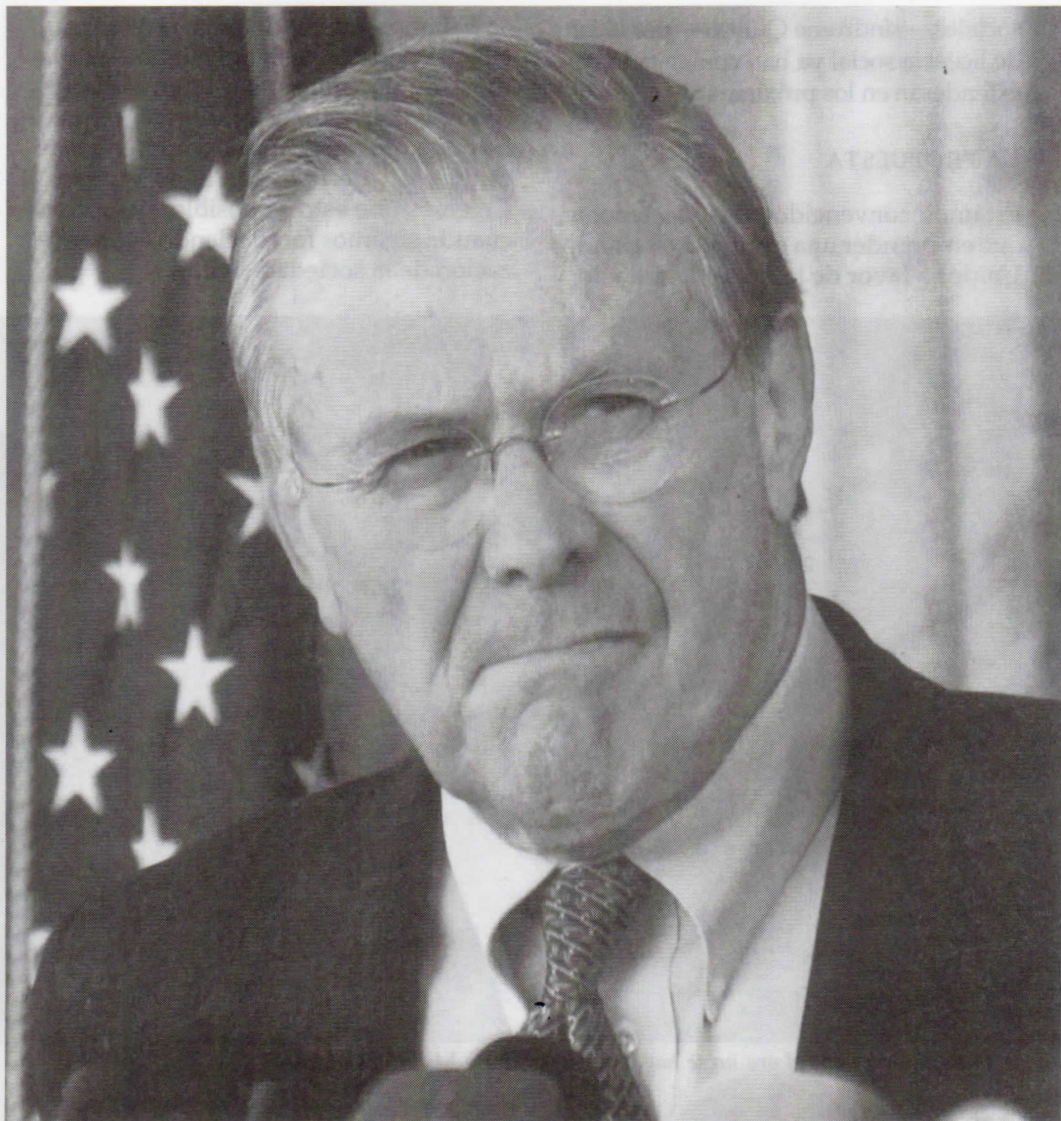
Lo importante es que el oro no se haga polvo. (Foto de Mylene D'auriol)

explicarles en su propia sede en Denver el terrible daño ambiental y social que está causando en Cajamarca la empresa minera Newmont Mining Corporation.

La lucha contra la contaminación de las trasnacionales mineras va ligada a la lucha contra las trasnacionales que quieren apropiarse de las aguas del país. Algunos estudiosos de los fenómenos climatológicos afirman que las futuras guerras serán por el acceso al agua potable.

4 Denuncia presentada ante el Consejo de la Prensa Peruana en marzo de 2004.

El triángulo nefasto de poder entre empresa-Estado peruano-prensa comprada está todavía muy unido y fuerte como para romperlo en el corto plazo.⁴ La movilización permanente y la vigilancia social colocará a cada actor en su real dimensión: una empresa respetuosa, un Estado que haga cumplir las normas y una prensa que informe verazmente. De todas maneras, estaremos alerta para evitar los abusos del poder, demostraremos en los hechos los avances en la lucha ambiental y mantendremos la esperanza de un pueblo que busca el futuro con dignidad y equidad. ■



El halcón estuvo de visita en Asunción y Lima, buscando dividir para reinar con holgura. Desde su óptica, Hugo Chávez vendría a ser el Saddam Hussein latino.

¿Es Irak otro Vietnam?

OSWALDO DE RIVERO*

Más de dos años después de que el presidente Bush celebrara la victoria en Irak con su famosa frase: «Misión cumplida», las bajas estadounidenses aumentan. En la fecha pasan los 1.800 muertos y los 13 mil heridos. Asimismo, se calcula que cerca de 20 mil civiles iraquíes han muerto víctimas de las fuerzas de ocupación, de la insurgencia y del terrorismo. El costo de la ocupación alcanza el fabuloso ritmo de un billón de dólares a la semana. De esta manera, Irak le cuesta hoy al contribuyente estadounidense 204 billones de dólares. No es entonces una sorpresa que una reciente encuesta de Gallup muestre que el 59 por ciento de los estadounidenses quieran que su país se retire de Irak.

En casi todos los comentarios sobre Irak surge el espectro del Vietnam, hasta el punto que el propio Presidente de los Estados Unidos tuvo que manifestar públicamente que lo que está pasando en Irak no es lo que ocurrió en Vietnam. Sin duda, la analogía con Vietnam es equivocada en términos militares. Los insurgentes sunitas y los terroristas islámicos no son un ejército bajo un comando único y bien armado, como lo era el Vietcong. Tampoco están aprovisionados como este con armas modernas por aliados soviéticos y chinos. Asimismo, a diferencia de Vietnam, los combates no se llevan a cabo en las difíciles selvas tropicales sino en zonas urbanas, donde la lucha armada y el terrorismo ocasionan considerables bajas civiles. Menos aun, las bajas

estadounidenses en Irak son comparables con las de Vietnam. En Irak hay un promedio de dos a cuatro bajas americanas por día, mientras que las de Vietnam llegaban a setenta diarias, cantidad que rápidamente se convirtió en miles de pérdidas de vidas y trajo consigo la protesta masiva en los Estados Unidos.

Si bien la analogía militar con Vietnam puede ser equivocada, no lo es, en cambio, la analogía política. En efecto, en Irak como en Vietnam, la mayoría de la población rechaza la intervención estadounidense. Inclusive, la situación política de Irak es más complicada, porque en Vietnam Estados Unidos contaba con grandes aliados anticomunistas como el gobierno de Saigón, sus fuerzas armadas y la burguesía vietnamita, cosa que no tiene en Bagdad, porque el nuevo gobierno iraquí elegido en enero de 2005 está formado por una coalición mayoritaria de dos partidos chiítas islámicos (el Supremo Consejo para la Revolución Islámica de Irak y la Dawa), que son aliados de Irán y cuyo objetivo político no es otro que lograr una República Islámica en Irak.

De esta manera, al organizar elecciones en Irak, la administración estadounidense ha logrado la más increíble de las paradojas políticas: ha instalado en el poder a una mayoritaria coalición chiita islámica, apoyada nada menos que por su archienemigo el Gobierno Islámico de Irán. Hace unos días, la influyente *The New York Review of Book* publicó un artículo sobre esta increíble paradoja, denominado con sarcasmo «La República Islámica de Bush».

* Embajador del Perú ante la ONU.

ENTRE LA REPÚBLICA ISLÁMICA Y LA GUERRA CIVIL

Dos años después de la fácil invasión de Irak, el rechazo chiita a una Constitución secular y la fiera insurgencia urbana sunita han hecho que las fuerzas de ocupación pierdan casi el control de Irak. La presencia estadounidense no está uniendo al país y, menos aún, edificando una moderna democracia. Al contrario: es muy probable que la coalición chiita logre una Constitución que establezca una República Islámica, aunque no similar a la de Irán, suficientemente alejada de la visión occidental de la democracia, sobre todo respecto de la tolerancia religiosa y los derechos de las mujeres.

El proyecto chiita de una República Islámica apoyada por Irán, en vez de tener hoy una enérgica oposición estadounidense, sufre, más bien, una fuerte subversión sunita, que consiste en ataques armados y suicidas terroristas contra sus autoridades y las nuevas fuerzas policiales y armadas iraquíes creadas por Estados Unidos. Sin embargo, es difícil que los sunitas puedan ganar una guerra civil porque son solo el 20 por ciento de la población. Por su parte, los chiitas, que son casi el 60 por ciento, no tienen capacidad militar para vencer rápidamente la subversión y el terrorismo urbano. A todo esto se añade que los kurdos, el otro 20 por ciento de la población que forma el grueso de la nueva fuerza armada iraquí y son musulmanes sunitas, estén más interesados en defender la autonomía del Kurdistán que en defender a un gobierno chiita islámico. Si la subversión y el terrorismo urbano se mantienen, es probable que esta violencia se transforme en una cruenta guerra civil prolongada que podría partir Irak en un territorio sunita, otro chiita y un Kurdistán de facto independiente.

Una guerra civil en Irak no debe sorprendernos. La verdad es que Irak es un

país inventado por los británicos en 1921: nunca ha sido un Estado Nación, viable sino una entidad territorial preñada de luchas intestinas entre etnias árabes, kurdas, asirias y turkumanas, divididas por dos grandes tendencias religiosas musulmanas: la chiita y la sunita. La aparente cohesión nacional de todas estas etnias y tendencias musulmanas fue el resultado de gobiernos iraquíes autócratas que gozaban de una buena renta petrolera para suprimir con crueldad cualquier intento de autonomía. Desde 1958, el partido Baathista y la viciosa petrotiranía de Saddam Husein gastaron un billón de dólares anuales reprimiendo y combatiendo a las guerrillas kurdas, chiitas, o ambas a la vez. El Irak de hoy ya no es un Estado inviable unificado por la represión, sino más bien una entidad caótica ingobernable (ECI), y se mantendrá así mientras haya ocupación extranjera y mientras ninguna de las grandes etnias y grupos religiosos pueda prevalecer en una guerra civil.

El peso de los gastos de la ocupación en el contribuyente estadounidense, las posibilidades de una República Islámica o de una guerra civil prolongada, han hecho que la situación en Irak se torne insostenible. La administración Bush, como las administraciones Johnson y Nixon en el caso de Vietnam, ha comenzado a preocuparse por una salida honrosa de Irak. En efecto, en junio pasado cuatro legisladores de la Casa de Representantes, dos demócratas y dos republicanos, introdujeron una resolución que pide el retiro de las tropas estadounidenses de Irak a partir de octubre de 2006. En el mes de julio emergió también un plan detallado de retiro por el Proyecto sobre Alternativas de Defensa, una organización cercana al gobierno. Finalmente, este mes de agosto, nada menos que el comandante de las fuerzas estadounidenses en Irak, el general George Casey, manifestó

que Estados Unidos puede hacer importantes reducciones de tropas luego del referéndum sobre la nueva Constitución iraquí y las elecciones nacionales de diciembre próximo.

UNIPOLARIDAD O APOLARIDAD

Actualmente, Estados Unidos no tiene control sobre Irak; tampoco sobre Afganistán, convertido hoy en el más grande exportador de heroína del mundo. Asimismo, sus fuerzas armadas sobreextendidas sufren un déficit de reclutamiento. Tampoco la superpotencia del Norte ha podido detener la proliferación de armas nucleares en Pakistán, la India, Corea del Norte e Irán. Finalmente, la economía de Estados Unidos acusa el más grande déficit fiscal y comercial de su historia, el dólar se ha debilitado y su sociedad de consumo depende de la compra de bonos de su Tesoro por Japón, China y otros países de Asia y Europa. Toda esta situación lleva a dudar sobre si el mundo es tan unipolar como se dice.

En efecto, la duda sobre la unipolaridad se difunde rápidamente. Niall Ferguson, uno de los más importantes historiadores británicos, concluye en su reciente libro *Colossus* que Irak y Afganistán, y los déficits de reclutamiento militar, fiscal y comercial, han probado que Estados Unidos carece de la «gobernabilidad imperial» que tenía el imperio británico. De manera similar opinan los mundialmente conocidos internacionalistas Paul Kennedy, Joseph Nye, y sobre todo Samuel Huntington, quien considera que su país no tiene capacidad para ser el «sheriff solitario» del mundo. Coincide con estos análisis el conocido ex asesor de seguridad de la Casa Blanca, el profesor Zbigniew Brzezinski, quien al referirse al poder estadounidense dice: «No hay que confundir preponderancia con omnipotencia».

Sin embargo, a pesar de los serios límites que ha demostrado la acción unilateral de Estados Unidos en Irak y Afganistán, esta situación no debe llevarnos a pensar que estamos en un mundo multipolar, porque tampoco otras potencias como el Reino Unido, Francia, Rusia o China pueden ejercer unilateralidad frente al desorden mundial, ni ejercer un balance de poder militar frente a Estados Unidos.

La verdad es que, en este momento, todas las potencias son casi impotentes frente a un mundo caótico, fragmentado por guerras civiles, países colapsados, terrorismo, genocidios, proliferación nuclear y tráfico de drogas, armas y personas. En consecuencia, lo que existe es, más bien, un gran déficit de poder mundial para enfrentar los grandes desafíos globales del siglo XXI. Este vacío de poder nos estaría llevando hacia una nueva era geopolítica, en la que en vez de unipolaridad o multipolaridad, estaría emergiendo una suerte de «apolaridad», es decir, una estructura de poder mundial sin *sheriff* y sin balance multipolar de poder, cuya característica principal es el déficit de poder de las grandes potencias para pacificar un mundo cada vez más caótico y crear, en su lugar, un nuevo orden mundial.

La guerra de Vietnam, la invasión soviética de Afganistán, la actual conversión de este país en un Narco-Estado y el caos que reina en Irak, demuestran que es muy fácil invadir Estados colapsados, países pobres, militarmente inferiores, pero muy difícil ocuparlos, volverlos viables, democráticos y retirarse honorablemente cuando los países se han convertido en un infierno. Por ello, la utopía neoconservadora de «ganar la guerra al terrorismo» construyendo un Irak viable que irradie democracia por todo el Medio Oriente, se ha convertido hoy en la madre de todas las pesadillas estratégicas. ■

40 aniversario

desco cumple cuarenta años. A lo largo de ese tiempo, como institución hemos construido una identidad, a partir de nuestra apuesta terca por el desarrollo y el cambio social en el país, que tiene entre sus múltiples dimensiones, imposible ignorarlo, la política. En distintos momentos de la historia reciente, muchas ONG en América Latina hemos sido cuestionadas—desde el Estado así como por diversos actores del sistema político— debido a nuestras posiciones y muchas de nuestras acciones, como parte del intento—las más de las veces autoritario— de condicionar nuestra actividad y pautar nuestro rol.

No puede ser de otra manera en un continente como el nuestro, marcado profundamente por la desigualdad y la exclusión que caracterizan las relaciones entre sus habitantes y que alimentan sistemáticamente el conflicto social. No puede ser de otra manera cuando, como es nuestro caso, apuntamos a contribuir al cambio de las relaciones de poder en nuestras sociedades, fortaleciendo y ampliando las capacidades de los ciudadanos—en particular de los sectores mayoritarios, secularmente excluidos— para transformar los mecanismos, las normas y los procedimientos a partir de los cuales se generan y distribuyen de manera inequitativa y desigual los poderes materiales y simbólicos.

CUARENTA AÑOS DE CAMBIOS

Durante estos años hemos acompañado los distintos y profundos cambios ocurridos en el país, buscando posicionarnos en ellos a partir de nuestra razón de ser: la promoción con los sectores populares de alternativas de desarrollo que mejoren su calidad de vida, así como de prácticas democráticas que las sustenten. Hemos participado de un tiempo dramático e intenso, en el que se sucedieron el auge y la caída del velasquismo con todo lo que supuso como posibilidad de democratización social divorciada de la democracia política, la recuperación de la democracia política y su precariedad, la terrible guerra interna de los ochenta y los noventa con su secuela de heridas aún lejos de resolverse, la resistencia y la lucha contra el autoritarismo y la corrupción que caracterizaron al fujimorismo, la transición del año 2000 y la frustración que produce el actual gobierno.

En todos estos procesos, el Estado, la economía y la sociedad cambiaron. El primero pasó de ser omnipresente y todopoderoso a subordinarse crecientemente al mercado y a limitarse a tratar de regularlo. La economía, que en la década de 1970 dependió fuertemente del Estado y de la política, hoy le impone condiciones a aquel y parece blindada de la política. Finalmente, la sociedad que es nuestro referente histórico tampoco se mantuvo al margen de las profundas transformaciones operadas en el mundo y el país.



Por primera vez una mujer, Molvina Zeballos Manzur, ocupa la presidencia de la institución. Continúa una extensa tradición democrática, precedida por siete presidentes desde 1965. Vinculada a las actividades de promoción y consultoría, fue elegida en julio de este año.

Una de las más importantes fue la que experimentó en lo que respecta a la representación de intereses sociales: el paso de una sociedad estructurada alrededor de sectores productivos claramente delineados, a otra organizada por procesos económicos significativamente difusos; el tránsito de la representación de intereses sociales definidos mayoritariamente sobre la base de ejes organizativos de clase, a formas de representación muy parciales y fuertemente ancladas en la dimensión microsocial; el cambio en las lógicas de enfrentamiento y convergencia: la aparición en la vida pública y el reordenamiento de la sociedad a partir del género, la diversidad étnica y cultural, los variados estilos de vida, el territorio y las relaciones con la naturaleza son parte de estos cambios. En otras palabras, los propios sujetos de nuestra acción se transformaron en forma significativa a la par que aparecieron nuevos actores y espacios.

Como es obvio, estas transformaciones nos obligaron a hacer más complejo el discurso institucional, a cambiar elementos sustantivos de nuestras lecturas de la realidad y, en consecuencia, parte de la forma de intervenir en ella. Nuestros referentes sociales organizativos en el pasado —CGTP, Confederación Campesina del Perú, Confederación Nacional Agraria, Confederación General de Pobladores del Perú, entre otros— se debilitaron, perdieron centralidad y vieron limitada su capacidad de articular intereses y propuestas

sociales, que se fueron diferenciando crecientemente. El horizonte de cambio social que organizó nuestra acción casi desde el momento de nuestra fundación hasta finales de la década de 1980, evidenció su agotamiento y su posterior fracaso, simbolizado en buena cuenta por la caída del Muro de Berlín.

En el escenario que se configura a partir de la década de 1990, cambiaron nuestros referentes sociales. Se hicieron más locales —Villa El Salvador, Caylloma, Caravelí, Huancavelica, Perené y Villa Rica, San Marcos, Lampa— y más concretos. Se incorporaron nuevos interlocutores a nuestra acción y simultáneamente se incrementó nuestro interés por los resultados tangibles de cada intervención, como parte de un esfuerzo compartido con muchos peruanos y peruanas por recuperar el sentido de la política a través de la construcción de una esfera pública no estatal ampliada en la que se reconocen actores diversos y plurales que contribuyen a la creación de una comunidad política como condición indispensable para la democracia.

AÑOS DE CONTINUIDAD

A pesar de los cambios, es claro que el conflicto social permanece al centro de nuestra intervención, porque la pobreza y la exclusión que siguen caracterizando al país no se explican por la falta de recursos económicos o por la ausencia y la debilidad de los espacios democráticos en la sociedad, sino fundamentalmente por la manera en que dichos recursos y espacios son apropiados por un sector exclusivo y excluyente y no por el conjunto de ciudadanos y ciudadanas del país.

En esta lógica, como al inicio, seguimos definiéndonos como parte de la sociedad civil y afirmamos una identidad específica en la política a partir de la defensa de los intereses públicos y de la reiteración de nuestro compromiso con la constitución de una esfera pública no estatal. Pugnamos, en consecuencia, por el fortalecimiento de las organizaciones plurales de la sociedad civil, y creemos que la lucha contra la pobreza —que es parte de nuestro ser institucional— debe realizarse básicamente a través de la política social en tanto política pública y expresión de derechos y no como combinación de asistencialismo y filantropía.

Persistimos en apostar por un desarrollo equitativo, sostenible y descentralizado en el país, soportado por una institucionalidad democrática y participativa. Como institución, seguimos convencidos de que el fortalecimiento de las capacidades económicas, sociales, políticas y culturales mejora la posición de los grupos menos favorecidos de la sociedad. Creemos que la construcción de ciudadanía exige la participación activa de los sectores populares en la política y el mercado. En esta perspectiva, insistimos en el valor del pensamiento crítico, orientado al desarrollo humano y la democratización de la sociedad, para generar propuestas de política.

Cuarenta años después, perseveramos en los rasgos políticos de nuestra acción. No suscribimos, como nunca lo hemos hecho, una apuesta partidaria; por el contrario, demandamos de nuestro débil sistema de partidos el cumplimiento de su papel fundamental: representar pluralmente los diversos intereses de la



desco se caracteriza por haber combinado la tarea intelectual —plasmada en sus investigaciones y publicaciones— y la acción —mediante sus programas de promoción—. (Foto Archivo Quehacer)

sociedad, canalizar efectivamente sus demandas y aspiraciones, articular sus propuestas.

Como institución que cree haber aportado a la política del país, y también se ha equivocado, mantenemos nuestra lógica de acción, que desde nuestro nacimiento busca articular la intervención directa en el desarrollo con la reflexión. Intervención directa en la ejecución de proyectos formulados a partir de las iniciativas, intereses y demandas de los sectores menos favorecidos con los que siempre trabajamos; reflexión y producción de conocimiento con base en la sistematización de experiencias y la investigación como fuentes de aprendizaje. Con esos elementos que resultan de los proyectos de desarrollo y sus lecciones, seguiremos participando en el debate público y mantendremos nuestra pretensión de incidir con propuestas en las políticas públicas locales, regionales y de carácter nacional.

Mantenemos, en consecuencia, la esperanza y las aspiraciones básicas que estuvieron presentes en nuestra fundación y que determinaron nuestra razón de ser. Cuarenta años después seguimos creyendo profundamente en la posibilidad de la democracia y el desarrollo del país, y a ella intentamos contribuir.

Molvina Zeballos Manzur

Una asamblea representativa



ONG es una sigla que invita lamentablemente a la sospecha. Muchas instituciones se han aprovechado de su cobertura y orientan sus acciones hacia fines personales o familiares. Fomentar la vida institucional de las ONG es esencial para garantizar la transparencia, la democracia interna y el cumplimiento de sus objetivos. No es que las ONG sean buena gente per se, pero su razón de ser es contribuir al desarrollo nacional y al fortalecimiento de las organizaciones populares. **desco** tiene en su Asamblea a su instancia política más importante. Cada dos años elige a un Presidente y cada uno renueva su Consejo Directivo.

Lazos con la cooperación



*Mario Padrón, prematuramente fallecido, simboliza el menester de la cooperación internacional. Los amigos de **desco** son, en su mayoría, europeos: Holanda y Alemania, España, Francia e Italia. La cooperación no gubernamental fortalece las sociedades del Sur, invita a participar y contribuye a generar una fuerza fiscalizadora de los gobiernos. Los autoritarismos desconfían de este tipo de cooperación; con frecuencia los Estados la entienden como una competencia y las dictaduras, llanamente, la desconocen y la reprimen.*

Diego García Sayán



Henry Pease García



Diego García Sayán

y en la política

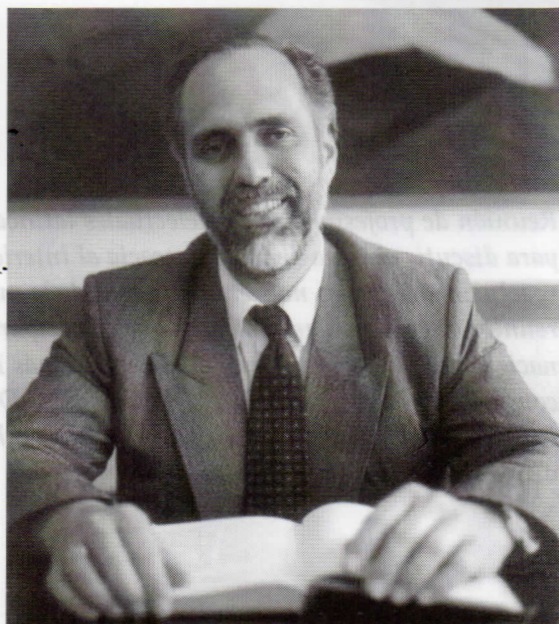


Javier Neves



Fernando Sánchez Albavera

Muchos profesionales de **desco** han ocupado cargos políticos importantes: Fernando Sánchez Albavera, Diego García Sayán, Marcial Rubio, Javier Neves y Rudecindo Vega, han sido ministros de Estado; Henry Pease fue presidente del Congreso y Jorge Santistevan de Noriega fue el primer Defensor del Pueblo. La vocación política de la institución significa un compromiso real con el país. **desco** no es un partido político, pero tiene una opción ideológica sujeta a las transformaciones de la época. En su tiempo, algunos usaban barba; hoy peinan sabias canas.



Marcial Rubio

y en la política

Una reunión internacional



Reunión de profesionales e intelectuales latinoamericanos en 1980 para discutir el tema de la democracia al interior de la izquierda revolucionaria, pues no siempre fueron de la mano. De aquella reunión surgieron varios líderes que participaron en la política nacional de sus países, como el chileno Tomás Moulian, los congresistas peruanos Rolando Ames, Javier Diez Canseco, Henry Pease y Fernando Sánchez Albavera. Otros lo hicieron como dirigentes locales y regionales.

Reunión de profesionales e intelectuales latinoamericanos en 1980 para discutir el tema de la democracia al interior de la izquierda revolucionaria, pues no siempre fueron de la mano. De aquella reunión surgieron varios líderes que participaron en la política nacional de sus países, como el chileno Tomás Moulian, los congresistas peruanos Rolando Ames, Javier Diez Canseco, Henry Pease y Fernando Sánchez Albavera. Otros lo hicieron como dirigentes locales y regionales.

Marcial Rubio

El otro chino



Velasco. Del famoso binomio Pueblo-Fuerzas Armadas a «No, mi general»... Tiempos aquellos de grandes discusiones entre la derecha y la izquierda e incluso al interior mismo de la izquierda, separada agriamente entre reformistas y ultras. **desco** vio estremecer sus cimientos, pues la discusión política se activó y algunos profesionales estuvieron en SINAMOS y otros en el «Pabellón Focep» de nuestra institución. En esa época, **desco** privilegió las propuestas al Estado, y luego, a partir de la década de 1980, se orientó al fortalecimiento de la sociedad civil. Poco queda de esos años de juventud, que en medio de enfrentamientos, sin embargo, robustecieron nuestra vida institucional.

Una larga pesadilla



En 1980 nadie intuía la devastadora importancia que iba a adquirir Sendero Luminoso en los años siguientes. Quehacer prestó atención y acertó, convirtiéndose en lectura obligada para comprender ese tiempo de violencia, indecisión y errores flagrantes que torpedeó a la naciente democracia debajo de su línea de flotación. Un ejemplo es la recordada entrevista al Gaucho Cisneros, advirtiendo lo que harían las tropas que en ese momento ingresaban a Ayacucho. La tradición se amplió al Resumen Semanal y, posteriormente, al Reporte Especial sobre violencia. El resultado es un valioso fondo de información y análisis al servicio de los investigadores.

Una mañosa dictadura



En el año 2000, **desco** participa decididamente en las jornadas antiautoritarias. Fuimos la matriz de la «telaraña roja» presentada por los medios de comunicación fujimoristas. Respondimos a eso con vocación democrática, expresada por la institución y por sus miembros en cuanta oportunidad se presentaba. Fueron años de presiones, pero también de expectativas y confianza en la construcción de un país mejor sobre los estropicios dejados por el fujimorismo.



Una imagen sobre las actividades de los niños en el aula.

La promoción al desarrollo



desco actúa en el campo y en la ciudad a través de programas de desarrollo. La educación y el magisterio fue uno de los temas más elaborados a finales de la década de 1970, épocas en que se formulaban propuestas con el SUTEP. Actualmente, con la larga experiencia acumulada, tratamos de llevar adelante un trabajo de promoción que integre las diversas dimensiones cotidianas en las que nos desenvolvemos los peruanos, buscando ser mejores ciudadanos. Es esto lo que impulsamos en los programas asentados en Lima, en el sur del país (Arequipa, Puno y Ayacucho), en Huancavelica, en Áncash y en la Selva Central. ■



Ramiro García

El otro rostro de la ciudad

A finales de la década de 1940 una nueva forma de hacer ciudad empezó a cambiarle el rostro añoso a la tradicional Lima, y aunque inicialmente fue un proceso muy lento, casi silencioso y al margen de las primeras planas de los diarios, pronto fue una preocupación central pues el «desborde» de esta ciudad, que apenas superaba el medio millón de habitantes, era inminente.

Pronto, los cerros y terrenos desérticos que rodean el valle del Rímac empezaron a poblarse de hombres y mujeres que reivindicaban su derecho a una vivienda y a los servicios urbanos que el Estado no podía brindarles. La mayor parte de ellos llegaban del interior del país trayendo consigo no solo «locas ilusiones», sino también su cultura y sus formas de colaboración, entretejiéndose en redes sociales y organizaciones para afrontar los nuevos retos.

Lima Sur (para algunos Cono Sur) es producto de este «desborde», registrado en su génesis con precisión y agudeza en el libro de Matos Mar Las barriadas de Lima, 1957, y Ciudad de Dios un símbolo del inicio de un cambio radical en las estructuras más profundas de Lima. Actualmente muchas cosas han cambiado en este sur: es habitado por alrededor de 1'200.000 personas (estamos a la espera de los datos del nuevo censo), la migración del campo a la ciudad ha disminuido significativamente, la organización popular tiene nuevas formas de acción y nuevas estrategias, los nuevos barrios son mucho más fragmentados y se ubican en terrenos aún más marginales, si cabe el término, que los de sus antecesores y las dificultades para dotarlos de los servicios básicos son mayores.

desco cumple cuarenta años. A través de uno de sus programas de promoción más antiguos ha sido testigo de excepción del crecimiento de esta nuestra entrañable ciudad capital. Como desde el primer día, seguimos trabajando junto con los principales actores del desarrollo en esta ciudad popular, tan inacabable como inacabada, en nuevas propuestas que signifiquen mejoras en sus condiciones de vida.



(Archivo Quehace)

Construyendo juntos una mejor ciudad

CLAUDIA PALOMINO Y CARMEN NORIEGA¹

i Por qué la gente ya no participa en los procesos de desarrollo? ¿Qué ha cambiado para que haya tanto desinterés en lograr cambios que beneficien a la comunidad? Y aún más importante: ¿cómo lograr vencer estos obstáculos y dar origen a nuevas organizaciones y nuevos procesos de participación? El presente artículo intenta hacer un recuento de una experiencia satisfactoria de participación y organización en nuevos barrios de Lima Sur.

EL CONTEXTO

Primero explicaremos a qué nos referimos cuando decimos «nuevos barrios»: «Denominamos *nuevos barrios* a aquellos asentamientos humanos que se han conformado desde la década de 1990 hasta la fecha, que han crecido en forma orgánica, a manera de barriadas, haciendo uso, principalmente, de la modalidad de invasión para la ocupación de nuevos terrenos».²

En la dinámica actual de los nuevos barrios de Lima Sur, el tema organizativo es sustancialmente distinto a lo que se vivió en las décadas de 1970 y 1980. El clásico ejemplo de organización y participación

es el gran mito de Villa El Salvador: la participación de la gente y su empuje por salir adelante; la formación de diversas organizaciones como la CUAVES y la FEPOMUDES; la gestión de líderes que hasta hoy siguen trabajando por su distrito y por el país.

Sin embargo, las cosas son ahora muy diferentes. Las personas que en la década de 1990 invadieron los contados espacios que aún no estaban urbanizados provenían de otras zonas de Lima, en algunos pocos casos de provincias. Un buen porcentaje eran amigos o parientes de otros pobladores del distrito pero que vivían en zonas ya consolidadas. En estos nuevos barrios, los tipos de organización y participación difieren mucho de aquel mito que mencionamos líneas arriba.

La gente que vive en estas zonas arrastra consigo las peores consecuencias de la terrible crisis de la política asistencialista del gobierno de Fujimori en la década de 1990. Se trata de personas que se acostumbraron a pedir y recibir todo del gobierno. No son pobres por su estatus económico o social, sino porque han perdido su espíritu emprendedor y la fe en sus propias capacidades. Se encuentran en el peor lugar del círculo de la pobreza, pues esperan recibir todo de sus gobernantes sin tratar de dar algo a cambio.

Uno de los principales motivos por los que la gente no participa es que siempre está buscando la ganancia individual,

1 Integrantes de la línea «Mejoramiento de Barrios» del Programa Urbano de **desco**.

2 Proyecto «Nueva Esperanza: mejoramiento de nuevos barrios de Villa María del Triunfo a través de la participación en la gestión urbana».

incluso las personas que pertenecen a las organizaciones formales de los barrios. Además, hay desconfianza hacia las instituciones que desean intervenir: más de una vez nos hemos topado con la pregunta «¿y ustedes cuánto o qué van a ganar?».

Por otro lado, el sentido de pertenencia a un barrio, a un distrito, es casi nulo. Se sienten los marginados de los marginados y carecen totalmente de autoestima y confianza en sí mismos.

LA EXPERIENCIA DE NUEVA ESPERANZA

En este contexto, y tras una experiencia previa no muy satisfactoria, empezamos un proyecto de desarrollo en los nuevos barrios de la Quebrada Santa María, en la zona de Nueva Esperanza, en Villa María del Triunfo. El objetivo era promover el mejoramiento urbano, mediante el fortalecimiento de los procesos participativos en torno de la gestión territorial urbana. Comprometer a vecinos sin ningún tipo de cargo en las organizaciones formales a participar y trabajar por el bien comunitario y no personal, significaba un gran reto.

Para alcanzar la meta propuesta, **desco** convocó al Primer Concurso Participativo de Proyectos (CCP). Este concurso invitaba a los vecinos de la Quebrada Santa María a organizarse en comités y presentar perfiles de proyectos de pequeñas obras de infraestructura, las que serían ejecutadas entre **desco**, la Municipalidad de Villa María del Triunfo y la población, que proporcionaría su mano de obra en faenas comunales. Además, los comités ganadores asistirían a un módulo de capacitación sobre gestión del territorio, para ayudarlos en sus nuevas tareas.

Todo parecía tener lógica en el papel, sin embargo, nos preocupaba la participación de la población. ¿Qué tanto lograríamos motivarla para que no solo se inscribiera en el concurso, sino que además participaría y comprometidamente en él?

Aquí es donde el componente de comunicación adquiriría importancia.

El éxito del proyecto se vería reflejado en el cambio en las personas, pues las obras ejecutadas son solo una excusa para alcanzar nuestras metas. Por este motivo, la estrategia de comunicación debía centrarse en sensibilizar a los pobladores respecto de cómo mejorar sus barrios. Reforzar la idea de que «organizados y unidos» se alcanzan mejores resultados que trabajando solos; volver a hacerles vivir un ambiente de «comunidad».

A diferencia de otras experiencias, esta vez empezamos elaborando un diagnóstico de comunicación de la zona, para conocer las expectativas y preferencias de sus pobladores.

«Construyamos juntos una mejor ciudad» fue el lema que acompañó nuestro trabajo. Al decir «construyamos» nos referimos a los vecinos, a las organizaciones sociales, a los gobiernos locales y a todos quienes vivimos y utilizamos la ciudad. Asimismo, se habla de mejorar la ciudad no un barrio, ya que la gente no se identifica con esa palabra por su acepción peyorativa. Se optó entonces por usar el término «ciudad», pues es a eso a lo que aspiran los vecinos y vecinas: ser una mejor ciudad.

Nuestros objetivos de campaña eran sensibilizar, informar y promover no solo el concurso, sino el tema del mejoramiento urbano en la Quebrada Santa María. La estrategia incluía llevar a cabo la Primera Feria de Mejoramiento de Barrios, evento que reuniría a diversos actores involucrados en la materia, como Agricultura Urbana, Defensa Civil, entre otros. Utilizamos afiches, volantes, banderolas y trípticos; tuvimos reuniones con las organizaciones sociales de los barrios para compartir nuestra visión y promover el concurso. Paralelamente a la realización de nuestro trabajo, publicamos cada dos meses el boletín *Nueva Ciudad*, cuyo objetivo es mantener a los pobladores informados acerca de los avances del CPP y, al

mismo tiempo, complementar la labor de sensibilización en lo que atañe a la participación en el mejoramiento de sus barrios.

Como fruto de la campaña de comunicación desplegada, se inscribieron varios comités de gestión con sus respectivos

clave en un proceso de trabajo conjunto y paralelo en el que se busca hacer protagonistas a los vecinos de la zona.

Posteriormente, se llevaron adelante reuniones de asesoría para llenar el perfil de proyecto elaborado para este concurso. Los participantes explicaban



Los nuevos barrios se inician en la década de 1990, crecen de manera orgánica e invaden los pocos terrenos libres que quedan en Villa María del Triunfo. (Archivo Quehacer)

proyectos, interesados en tomar las riendas del mejoramiento de sus barrios.

El siguiente paso en la intervención fue acercarnos a conversar con los vecinos y vecinas de la zona donde estaban planteados los proyectos, a fin de recoger su percepción y comentarios acerca de estos, e ir entendiendo el porqué de las propuestas. Por supuesto, esto también nos ayudaba a estrechar lazos con los vecinos con los que trabajaríamos, evitando la visión de superioridad y verticalidad muchas veces presente en una dirección de obra, factor

la importancia de su proyecto, el número de beneficiarios, su sostenibilidad, los costos aproximados, y bosquejaban en el papel las primeras imágenes de sus sueños y aspiraciones de vivir en una mejor ciudad.

Un jurado determinó los cuatro proyectos ganadores, y con ellos se realizó un diseño participativo más minucioso. Las imágenes iniciales se fueron transformando en planos técnicos, hasta llegar a un modelo con el que estuvieron todos de acuerdo. Luego de esta fase y la



Lamentablemente, en los nuevos asentamientos se ha regresado al asistencialismo. La consigna es recibir y dar algo a cambio. (Archivo Quehacer)

presentación de los proyectos a la comunidad, comenzó la ejecución de las obras mediante faenas comunales. A estas alturas, los comités ya estaban muy comprometidos con su proyecto.

Paralelamente, se desarrollaba el Módulo de Capacitación para la Gestión del Territorio Barrial. Este cumplía dos funciones: la primera, dotar de herramientas para comunicar, organizar y liderar en sus barrios; y la segunda, mostrar cómo buscar otros recursos para futuros proyectos. Las enormes ganas de aprender y de involucrarse en el proceso de mejoramiento de sus barrios de los participantes se vieron reflejadas en el aumento de su nivel de autoestima y su desempeño como nuevos líderes de su comunidad.

El equipo de **desco** tenía a su cargo la supervisión y conducción de las obras. Con el fin de mantener la constancia y fuerza en las faenas comunales, las que a veces se tornaban tediosas, se establecieron nexos de confianza, cercanía, apertura y disponibilidad con las vecinas y los vecinos. Asimismo, se creó un espacio de intercambio (monitoreo de obra) entre los vecinos y **desco** para resolver cualquier cuestionamiento y evitar posibles fricciones o fallas.

LOS RESULTADOS

Las tres líneas de trabajo han tenido más éxito del que esperábamos en un primer momento. Vemos nuevas actitudes en los vecinos y las vecinas: tienen iniciativa, espíritu de cooperación, y sobre todo saben que para tener resultados es mejor la unión que la búsqueda del beneficio personal. Las faenas comunales fueron difíciles, pero estaba muy presente la idea de trabajar por algo que disfrutarían luego y que beneficiaría a sus barrios.

La experiencia de diseñar y trabajar participativamente con la población es una labor ardua, constante, de mediano y largo plazo, pero que da verdaderos resultados: se restablecen los nexos del

trabajo comunitario y organizado, se deja atrás el asistencialismo.

La comunicación constante y personalizada con los vecinos genera la confianza necesaria y les hace ver lo importante de la transparencia y la democratización de la información. Ahora son los propios vecinos y vecinas quienes escriben los artículos para el boletín, que poco a poco empiezan a hacer suyo. En sus páginas cuentan a otros pobladores los éxitos no solo de los proyectos realizados por **desco**, sino los que han organizado ellos mismos en su comunidad.

Finalmente, el proceso de capacitación ha fortalecido notablemente a los vecinos. Ahora dominan los conceptos de acceso, espacios públicos y otros; saben a qué instituciones privadas y del Estado pueden acudir para solicitar apoyo, y han aprendido formas creativas para comunicarse mejor con otros miembros de su comunidad. Todas estas herramientas y actitudes los empiezan a consolidar como nuevos líderes con perfiles diferentes y una visión más amplia del territorio, pues piensan en su Quebrada y no en su «barrio», y entienden la importancia de intervenir en otros procesos del distrito como son el Presupuesto Participativo, los Consejos de Coordinación Local, entre otros.

A pesar de que fueron la excusa para estos resultados, actualmente hay cuatro obras inauguradas (dos plazas y dos escaleras) y se están construyendo cuatro escaleras correspondientes al segundo concurso.

No nos adjudicamos estos resultados, pues son los vecinos quienes se arriesgaron y participaron en un concurso organizado por una ONG que hasta ese momento no conocían. Son ellos quienes aprovecharon al máximo todo lo que nosotros pudimos haberles transmitido y quienes todavía aplican lo aprendido en nuevas iniciativas, nuevos proyectos, todo con el fin de mejorar sus barrios, su calidad de vida, su ciudad. ■



Bien legal... pero ¿bien construida?

CARLOS ALBERTO NORIEGA Y JAIME ANTONIO MIYASHIRO¹

En las últimas décadas, la ciudad de Lima ha crecido de manera explosiva, fruto de la migración del campo a la ciudad en busca de mejoras económicas, y por la violencia interna. Conforme llegaba, la gente se iba estableciendo en la periferia de la ciudad «consolidada»,² en las zonas más inhóspitas y con menos posibilidades de desarrollo, como Puente Piedra hacia el norte, Huaycán hacia el centro o Villa María del Triunfo hacia el sur, solo por mencionar algunas. Pese a ello, y fruto de su esfuerzo y dedicación, el nuevo limeño fue forjando paso a paso su morada, imaginando un día ver esa parte de la ciudad con los mismos beneficios y posibilidades que la ciudad reconocida oficialmente.

«¡ANDO! ¡ANDO!...
¡DENSIFICANDO!»

Sin apoyo de arquitectos ni de ingenieros, como «jugando», la gente fue construyendo ladrillo a ladrillo su vivienda. Lo hizo con toda su voluntad y con la esperanza de tenerla algún día terminada. Pero la calidad de lo producido no es cosa de juego, no solo con ilusiones y esperanza se edifica una vivienda, hay un porcentaje de asesoramiento técnico que se debe tener en cuenta para que la edificación tenga estándares de calidad aceptables.

Los procesos de autoconstrucción, que en el Perú son más de autopromoción de la vivienda,³ son dignos de ser menciona-

dos, considerando que obedecen al esfuerzo real y serio de aquellas familias que con lo poco que poseen intentan hacer de sus viviendas lugares mejores donde habitar, sin apoyo de las autoridades responsables de la ciudad.

Producto de la difícil situación económica que hoy se vive en el país, las personas optan por anteponer el bien material tangible de una construcción al desarrollo de un diseño previo hecho por un equipo técnico. Como la labor que realizan ingenieros y arquitectos no es «visible», muchos se preguntan: «¿por qué pagar algo que no me genera algún beneficio tangible?», lo que demuestra desconocimiento de la labor profesional, cuyo objetivo fundamental es velar por los aspectos de calidad espacial y técnico-constructivos, buscando optimizar al máximo los costos que generará la obra. Esto es, evitar que lo que se edifique se convierta en una mala inversión y que en el futuro deba ser demolido por fallas constructivas o estructurales.

¿ASISTENCIA TÉCNICA? ¿PARA QUÉ?

En abril de 2002, la revista 1/2 DE CONSTRUCCIÓN publicó el estudio promovido por **desco** «Investigación sobre el mercado potencial de la densificación de vivienda popular en Lima Metropolitana», realizada en diez distritos de origen popular, donde figuran datos que merecen ser mencionados.

- Solamente el 29 por ciento de hogares encuestados contaba con los planos de la vivienda antes de construirla. Un 52 por ciento de estos planos fueron elaborados por ingenieros, 22 por ciento por arquitectos y 11 por ciento por dibujantes.
- De las personas que realizaron la construcción sin planos, «casi 8 de cada 10 están completamente de acuerdo con que hubiera sido mejor tener los planos

1 Integrantes de la línea «Mejoramiento y densificación habitacional» del Programa Urbano de **desco**.

2 El término «consolidado» hace referencia a aquella parte de la ciudad donde se ubican los distritos completamente urbanizados y que cuentan con redes de servicios básicos (la Lima Central), y que por antagonismo se encuentra rodeada por la denominada «ciudad popular» (Lima popular).

3 En el Perú, la vivienda popular es producida por «autopromotores» que gestionan los recursos, servicios y ejecución de la actividad constructiva.

antes de construir, pero sostuvieron que era caro».

- Solo el 16 por ciento de los encuestados manifestó que el proceso de construcción fue dirigido por ingenieros o arquitectos. Las principales razones mencionadas para no recurrir a este servicio fueron: «que tenían que pagar por el servicio» o porque «no lo consideraban necesario».

Para el común de la gente, los ingenieros y arquitectos solo construyen y diseñan para las élites sociales. Y son los mismos profesionales los que se han encargado de reforzar esta idea, por su desdén en relación al tema de la vivienda de los sectores más pobres de nuestro país.⁴ Por eso, las familias de bajos recursos ven en el maestro de obra a la persona que le solucionará todos los problemas constructivos de su vivienda. Esto constituye un error muy frecuente, ya que a pesar de ser personas con mucha experiencia y trayectoria en el campo de la construcción, no poseen conocimientos de resistencia estructural (que sí poseen los ingenieros), ni de habitabilidad de la vivienda: iluminación, ventilación, circulación, etcétera (especialidades de los arquitectos).

El problema se agrava cuando las autoridades especializadas (Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento, Municipalidad Metropolitana, gobiernos locales, colegios profesionales, etcétera) nunca han «visto» y no han querido reconocer que el problema de la vivienda autopromovida y construida progresivamente sin apoyo técnico es de su entera responsabilidad.

¿CUÁNTO LE CUESTA? ¿CUÁNTO LE VALE?

Aparte de la falta de apoyo de los profesionales de la construcción, el servicio de «asesoramiento» que brindan los municipios constituye el principal lastre cuando

las familias pobres intentan construir su vivienda de acuerdo a lo que dictan las normas. Los pagos que deben hacer a las municipalidades para obtener licencias para construir, remodelar o modificar sus viviendas, son muchas veces excesivos o ilegales y no responden a ningún criterio técnico.

En un artículo publicado en el diario El Comercio⁵ se identifica una serie de puntos clave en los procesos de legalización de la vivienda:

- Por lo general, «para autorizar construcciones se pide más de 15 requisitos». Aparte de cumplir con lo dispuesto por la Ley 27157,⁶ se tendrá que cumplir también con lo exigido por el municipio de acuerdo a lo que determine su TUPA.⁷
- «Además de ser el trámite más engorroso, es también el menos frecuente, el más evadido y menos analizado. Obtener la licencia de construcción demora entre 4 y 6 meses.»
- Por último, pero no por ello menos importante, se dice que la ley de procedimientos administrativos señala:

«[...] que un trámite no demora más de treinta días, que los costos deben ser asequibles, razonables, demostrados, que se debe informar al público e incluso que no se debe cobrar por formatos y formularios».

4 En la última Biental Latinoamericana de Arquitectura (octubre de 2004), cuyo tema central fue la vivienda social, por el Perú se presentaron cuatro propuestas, de las cuales tres fueron diseños de casas de playa.

5 «Trámites engorrosos fomentan la informalidad vecinal y empresarial», domingo 30 de enero de 2005, p. A13.

6 Ley de regularización de edificaciones, del procedimiento para la declaratoria de fábrica y del régimen de unidades inmobiliarias de propiedad exclusiva y de propiedad común.

7 Texto único de procedimientos administrativos. Documento creado por cada municipio, donde figuran los tipos de trámites, los costos y la duración de estos.



«Para el común de la gente, los ingenieros y arquitectos solo construyen para las élites sociales». En los barrios populares el maestro de obra hace y deshace.

Veremos un ejemplo de lo que debe gastar una familia en promedio si desea sacar una licencia para la construcción de una casa en uno de los distritos consolidados de Lima, donde se supone que todas las construcciones deben seguir los pasos regulares.

Con frecuencia, antes de empezar a construir, se demuele la edificación existente. En el ejemplo se trata de una vivienda de adobe en el primer piso y cuatro cuartos hechos en quincha en el segundo piso; el total de construcción ascendía a unos 320 metros cuadrados. Cabe señalar que los conceptos cobrados están en relación directa a un porcentaje del valor total de la demolición, y que el monto varía de acuerdo a la cantidad de demolición que se ejecute, exceptuando el pago de formularios y hojas de trámite que tiene una tarifa establecida que hay que agregar. Los pagos hechos al municipio en este caso particular figuran en el cuadro 1.

Luego de efectuada la demolición, se procedió a realizar el trámite de licencia de obra nueva para hacer un edificio multifamiliar de tres pisos con dos departamentos por piso. El área total que se iba a construir estaba estimada en 510 metros cuadrados; en este caso también los pagos están en relación directa al costo de la construcción que se va a ejecutar (exceptuando también el pago de formularios y hojas de trámite que posee una tarifa establecida como en el caso del trámite de demolición). El cuadro 2 consigna los pagos realizados para cumplir con las exigencias del municipio.

Es decir, la familia tuvo que invertir un promedio de 9.600 nuevos soles entre formularios, trámites y licencias municipales para realizar la demolición de lo existente y la construcción de la obra nueva.

La cifra mencionada sería aceptable si realmente los pagos al municipio, sobre

Cuadro 1

Concepto	Costo en nuevos soles
Formularios y hojas de trámite diversos	25,00
Licencia de demolición + control de obra	2.438,00
Derecho de trámite	287,50
Inspección ocular	80,00
Conformidad de obra	159,60
Declaratoria de fábrica	287,40
Total	3.277,50

Cuadro 2

Concepto	Costo en nuevos soles
Formularios y hojas de trámite diversos	50,00
Derecho de revisión de expediente Colegio de Arquitectos	344,00
Derecho de revisión de expediente Colegio de Ingenieros	344,00
Licencia de construcción	1.283,15
Pago por deterioro de pistas y veredas	2.700,00
Control de ejecución de obra	1.154,84
Cartón de obra	50,00
Certificado de parámetros urbanísticos	140,00
Certificados de habilidad profesional del Colegio de Arquitectos	100,00
Certificados de habilidad profesional del Colegio de Ingenieros	180,00
Total	6.345,99

todo los que tienen que ver con el «control de obra» en el caso de la demolición, y el pago por «deterioro de pistas y veredas» y el «control de obra» en el caso de la construcción nueva, cumplieran el objetivo por los que fueron cobrados. Pero la realidad demostró que no se obtuvo nada a cambio. La única visita que hizo el personal técnico del municipio se llevó a cabo cuando se les comunicó que ya se estaba concluyendo la construcción y se necesitaba el visto bueno para tramitar la liquidación de la obra. Durante la demolición el personal municipal nunca se

acercó a la obra, y lo irónico es que la vivienda en construcción se encontraba a solo dos cuadras del municipio.

Otro de los puntos que genera polémica es el pago por deterioro de pistas y veredas. Es innegable que la vereda o pista colindante al terreno en el cual se hace la obra sufrirá daños, pero ¿por qué pagar al municipio si ellos no hacen la reparación? Los gastos que ocasionaron las reparaciones corrieron íntegramente a cargo de la familia que construyó. Al final, la familia sentía que había hecho una serie de pagos sin obtener ni siquiera



Los trámites engorrosos y los altos costos de la licencia de construcción llevan a la gente a construir de manera informal.

las gracias del municipio por todo el dinero ingresado a sus arcas.

¿Y la asesoría técnica? El municipio no brinda ese servicio. Los interesados en construir su vivienda tendrán que contratar a su arquitecto e ingeniero. Si las autoridades no prestan servicios adecuados al monto que recaudan y cobran precios exagerados por una licencia que a fin de cuentas no cumple ninguna de las expectativas por la que se gestiona, estamos ante un círculo vicioso. Lo único que hace una situación como la descrita es animar a más gente a construir de manera informal y sin ningún tipo de asesoría profesional.

8 La Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI) es un organismo público descentralizado del Ministerio de Justicia que actúa como Secretaría Técnica de las Comisiones Provinciales de Formalización de la Propiedad Informal y realiza el saneamiento físico y legal de predios urbanos a escala nacional.

PAPELITO MANDA

Con las campañas de titulación de la COFOPRI⁸ se legalizaron los terrenos, pero se restó importancia a la legalización de la calidad de las viviendas autopromovidas informalmente. Esta tarea se redujo a los alcances de una ley (27157) con un claro matiz político durante el gobierno de Fujimori, basada en la captación de las simpatías populares. Así, se legalizaron muchas propiedades que en realidad no cumplían con los requerimientos mínimos estructurales ni constructivos para ser consideradas aceptables. ¿Hasta qué punto una familia está dispuesta a arriesgar su vida por registrar su vivienda como bien legal? El papel aguanta todo, ¿pero aguantará las deficiencias estructurales que presentan muchas de las viviendas regularizadas en los registros

públicos? Según esta ley, solo deben presentarse los planos de arquitectura para el trámite y no son exigibles los de ingeniería. Además, estos son revisados por registradores (abogados), que solo ven los aspectos normativos y no los técnico-constructivos.

Tenemos que comprender que hoy el problema de la vivienda autopromovida informalmente no se reduce al aspecto legal-normativo, sino también abarca el técnico-constructivo y de calidad habitacional de la edificación.

A pesar de que la Ley 27157 ha sufrido modificaciones, el esfuerzo es aún muy pequeño. En general, el marco normativo que rige la construcción de la vivienda en el país no se ha actualizado. Basta mencionar que se continúa usando un Reglamento Nacional de Construcciones⁹ que no ha sufrido modificaciones sustanciales desde que fuera creado hace 35 años, y que por ejemplo plantea la producción de «viviendas llave en mano»¹⁰ sin considerar el actual sistema masivo de producción de vivienda social en el Perú: la vivienda progresiva popular.

¿QUÉ HACER?

Este es un tema bastante complejo y delicado que demanda mayor interés de las autoridades del Ministerio de Vivienda, de los municipios y de los colegios profesionales de arquitectos e ingenieros. Lo preocupante es que la ciudad se sigue expandiendo, ya no por las grandes oleadas migratorias sino por el crecimiento vegetativo propio, que hace que los nuevos limeños busquen también un lugar donde vivir.

Las viviendas de las familias de menos recursos (que ya existen), que conforman el 75 por ciento del déficit nacional de vivienda (déficit cualitativo), son las que menos atención reciben de las autoridades. El Ministerio de Vivienda, como se sabe, concentra su labor en proyectos

como MiVivienda o Techo Propio, que son programas para sectores asalariados (policías, maestros, sector Salud, etcétera). Los municipios, que saben que estas familias nunca pedirán una licencia de construcción, se desentienden también del problema que generará en el futuro una vivienda mal planificada (un ejemplo de esto es lo sucedido en el distrito del Agustino).¹¹ Y mejor no decir nada de los colegios profesionales, que prefieren no ver lo evidente: una ciudad en la que más del 60 por ciento de las construcciones se realizan sin licencias ni supervisión de ningún profesional, llámese arquitecto o ingeniero.

Sin duda, son las autoridades las que deben dar la pauta y formalizar los procesos actuales, para los que no hay un marco legal ni técnico que sirva de guía para garantizar construcciones de calidad. Se hace necesario crear un eslabonamiento en la producción de las viviendas populares, para que las familias comprendan la importancia de construir su vivienda con calidad total, es decir, con calidad espacial-arquitectónica, estructural-constructiva y legal-normativa, formando un paquete integral.

En una política de mejoramiento de la calidad de la construcción de las viviendas producidas progresivamente sin asistencia técnica, se hace necesaria la participación de la universidad. Es una fuente de servicios alternativos y masivos que se adecua a la realidad socioeconómica,

9 El Reglamento Nacional de Construcciones entró en vigencia el 1 de octubre de 1970 por decreto supremo 039-70-VI.

10 Viviendas producidas bajo el sistema convencional de habilitación urbana, construcción y entrega a la familia adquisidora.

11 «El día martes 24 de junio de 2003, una vivienda se derrumbó, cuatro quedaron con parte de sus muros y columnas prácticamente en el aire y otras setenta resultaron con las estructuras dañadas como consecuencia de un hundimiento de terreno en el asentamiento humano 9 de Octubre, en el distrito de El Agustino». Fuente: Diario Oficial El Peruano, 23 de junio de 2003.



Techo propio. El Ministerio de Vivienda promueve proyectos como MiVivienda para sectores asalariados. Los sectores más deprimidos siguen expandiendo la ciudad a punta de esteras. (Archivo Quehacer).

cultural y técnica de los sectores urbano populares de las ciudades peruanas. ▸

Los jóvenes profesionales podrían, en convenio con los municipios, realizar su servicio civil de graduandos en las viviendas de los sectores más necesitados, teniendo por misión:

- Proporcionar toda la asistencia profesional en el diseño y ejecución de obra para que las familias cuenten con una vivienda adecuada.
- Apoyar a las familias en todas sus gestiones financieras y legales para

12 «El día jueves 3 de octubre de 1974 a las 9:21 (hora local), Lima fue sacudida por un sismo de magnitud 6,6 mb en la escala de Richter. El sismo ocasionó 78 muertos, 2.500 heridos y pérdidas materiales». Fuente: Centro Nacional de Sismología.

que obtengan los recursos y la seguridad en la tenencia de la vivienda.

- Promover un cambio cultural respecto de los procesos de producción de vivienda en uno o varios lotes a la vez.
- Proveer de información sistemática a quienes toman decisiones sobre las políticas de vivienda.

Estamos a tiempo de buscar soluciones. No esperemos que la ciudad se vuelva un gran laboratorio de pruebas sísmológicas de viviendas autoconstruidas sin asistencia técnica (desde 1974 no hay un sismo de gran intensidad en la ciudad de Lima)¹² para recién actuar. Tomemos conciencia de los peligros que acechan a nuestras ciudades y preparémonos lo mejor que podamos. ■

A Tracey le impresionó algo que los demás no vieron, o hicieron como que no veían, pero que a ella la paralizó y le dejó, para siempre, una señal en la memoria: ante el fuego, ante el peligro, las hormigas se separaban en parejas, y de a dos, bien juntas, bien pegaditas, esperaban la muerte.

EDUARDO GALEANO, *Las hormigas*

«El castigador», «La ingenua», «5 mentaríos», «La reconquista», «40º», «Detalles», «El refugio de los infieles», «El tiburón», son algunos de los lugares donde los cuerpos se juntan, bien pegaditos, para encontrar el goce, el dominio del placer sobre los sentidos, aunque a otros esto los lleva directamente a la muerte.

Los cuerpos —dos, tres o cualquier número preferido— en su búsqueda por el encuentro con el «otro», por el *aruño*,² por el gozo, inventarán el mejor espacio que les permita preservar cierta intimidad, lo que dependerá, como todo, del dinero con que se cuente antes que de las ganas que se tengan. Así, la oscuridad de un parque, la soledad de la calle o las cuatro perillas de una cama, si es confortable mejor, serán algunos de los lugares que los amantes elijan para seducirse.

En Lima, los hostales se han incrementado: algunos vienen de a dos por lado de cuadra, están cerca de colegios, institutos, fábricas, en la zona industrial, en la residencial, frente a hospitales y la morgue. Los hay con estrellas iluminadas, pintaditas, de colores, con lucecitas, negras, grandes o chiquitas, pero también los hay sin estrellas, aquellas valientes que se quedan como soldaditas firmes a

la espera de los clientes persistentes que quieren amarse aun en las condiciones más desoladoras. Los hay con televisor, con canal para adultos jadeantes todo el tiempo, con *jacuzzi*, con columpios, con luces de neón, con juguetes para adultos, con agua caliente, con baño, con espejos a la altura de la cama, en el techo, con camas redondas, con música seleccionada a gusto del cliente.

También están los oscuros, de escaleras angostas, de pasadizos sombríos, de lugares con olores a orín, con pisos mojados por los fluidos corporales que no logran llegar al drenaje a tiempo, de paredes sucias, de sábanas de color, de colchones donde se ha dejado destilar más que el sudor de los cuerpos, de puertas abiertas donde los límites de las habitaciones se diluyen, de iluminación proveída a escondidas desde la calle, de personas que escuchan y observan y que dejan que los observen.

Igualmente, los hay que reciben en el día a las parejitas furtivas, amantes adultos que descubren en el sigilo el acicate para alimentar sus cuerpos con ganas y deseo. Estas llegan temprano, como quien marca tarjeta. No esperan a la noche para amarse; el peligro de la oscuridad y las demandas de las *firμες*, las *catedrales*, pondrían en riesgo esta aventura vivida durante más de cinco años.

Lo mismo ingresan las parejitas jóvenes, nuevos amantes para este mundo de

1 Antropóloga. Responsable de la Línea Gestión Local del Programa Urbano de **desco**.

2 «¡A que te aruño, papi!», estribillo de *Gata Fiera* del grupo de reggaetón Trébol Clan.

encuentros y desencuentros, a esta tortuosa manera de hallarse y hallar al otro. Ilusionados con el primer amor, todo llama su atención, quieren saberlo todo, conocerlo todo. Animados con dejar sus documentos en la recepción como símbolo de adultez, encuentran el derecho gozoso de la ciudadanía: antes que haber votado ya encontraron un mejor uso al DNI. Estos jóvenes ilusos aún creen en la permanencia del amor fiel y auténtico. Besándose con ansias como cuando se besan unos labios nuevos, apagando y encendiendo la llama sagrada, jurándose estar juntos mientras que cada minuto que pasen separados sea para sufrir. «Deja que diga que no te pediré que me quieras mientras vivas, pero palabra de amor no diré», como suscribe El último de la fila.

Llegan también aquellos que prefieren amar de noche, y amparados en la oscuridad escogen a la pareja en la calle asumiendo que esos cuerpos son naturales, entregados a la ilusión de que nadie vea que sus preferencias son otras, que optan por las mujeres con pene.

Los hay de veinte soles con baño propio —aunque el amante de esa ocasión no sea tan propio—, con televisor y sábanas blancas, lavaditas con lejía y desinfectante, cambiadas apenas el «pasajero» deja la habitación. Pero también los hay de tres soles con camas de cemento y espuma morada para amortiguar el golpe que imprimen los apasionamientos, y ya no vemos escenas jadeantes en la «caja boba» sino que somos observados por quienes quieren hacerlo a cambio de dejar unas monedas en esa vieja caja de madera.

Los hay de dormitorios de diez metros cuadrados, donde existe espacio suficiente para bailarse una marinera *Concheperla*, con indumentaria y todo, antes del acto final. Pero también los hay de cuartos de menos de seis metros cuadrados con baño común, donde las posibilidades del

salto del tigre con patada al foco se vuelven menos reales.

Los hay cuyos dueños heredaron una vieja propiedad en una zona de la ciudad donde los demás familiares no querían mudarse. De aquellos que guardaron sus ahorros resultado de varios años de trabajo en la fábrica en la que hombres de ojos rasgados hacían señas para dirigir sus labores. También de aquellas familias que escogieron como estrategia de supervivencia el arriesgarse a poner un negocio de este tipo. Y en muchos de estos casos las historias propias empiezan a formar parte de las que discurren entre esas paredes. Como aquel dueño cuya pareja terminó yéndose con uno de los clientes, que demostró que lo asiduo de su asistencia al lugar no era precisamente por los servicios que el hostel proveía. O como el caso de aquel sujeto lleno de cadenas de oro que dejó que el calor de las amigas de la calle pasara del carro en el que las paseaba hacia el de la cama que sus trabajadores acababan de limpiar.

Pero en ninguno de esos casos la inversión en dinero ha sido poca: para algunos se ha traducido en no menos de 150 mil dólares. La otra inversión, la anímica, es mayor. Saber de tantas y tantas historias, de juramentos de amor, de fidelidades rotas, de fantasías poco normales, de peleas con cuchillos, de angustias de otros, desgasta. Llega un momento en el que ya no se quiere saber más, que es preferible poner el aviso de no disponible.

Igualmente, los hay de aquellos que dejan una entrada mensual, libre de impuestos, de cerca de cuatro mil dólares contantes y sonantes, bien netos. O de aquellos que con las justas alcanzan los quinientos dólares mensuales, pero nunca nada despreciables.

La edificación de estos lugares amatorios está normada por el reglamento de

construcción,³ claro que en él solo se hace referencia al servicio de «alojamiento no permanente, al efecto que sus huéspedes o usuarios pernocten en dicho local, a condición del pago de una prestación previamente convenida», velando por el verdadero uso de estos espacios. Así, por

estar en R1-S, R1, R2, R3, R4, R5, R6, R7, R8, C2, C3, C4, C5, C6, C7, C8, C9 y otras nomenclaturas que se pierden a la vista de los amantes. Deben contar con retiros —y no precisamente los espirituales—, con coeficientes de edificación o área libre reglamentaria, «debiendo la Comisión



El matadero básico: tele y espejo. Los hay para todos los bolsillos, para todas las edades, las 24 horas del día. La pasión no se detiene. (Foto de César Ramos Aldana)

el albergue temporal o permanente se otorga una contraprestación monetaria, y con la sola inscripción y firma de la tarjeta de registro se establece una relación jurídica entre el huésped y el establecimiento. El pacto está sellado y lo que pase entre esas cuatro paredes quedará a riesgo del cliente.

No pueden ser construidos en cualquier zona. En las áreas urbanas deben

Técnica Municipal exigir proyectos tales que guarden armonía con las construcciones vecinas, y estas no sean afectadas por este uso».

Tienen que contar con áreas de entrada de pasajeros, carga, descarga, abastecimiento, servicios y eliminación de basuras. Con un estacionamiento por cada diez camas, con un área de comedor de un metro cuadrado por cama y nunca menor de los treinta metros cuadrados, y con un área de cocina de sesenta centímetros cuadrados por habitación.

3 Anexo 1 al Título III del Reglamento Nacional de Construcciones. Decreto supremo 107-72-VI. Edificaciones de hospedaje.

Los dormitorios dobles—dependiendo de las estrellitas—deben tener como área mínima doce metros cuadrados, y las habitaciones simples —para aquellos que quieren estar solitos—deben contar

Los baños no deben ser nunca de menos de tres metros cuadrados. Se exige como mínimo un lavatorio e inodoro; la tina o la ducha ya es un añadido a gusto del dueño y de la cantidad de dinero que



«En los meses de verano, el sol, las playas, los bikinis, los torsos desnudos, la cervecita, ponen calentona a la gente». (Pintura de Miguel Saavedra)

con un área «suficiente» de tan solo ocho metros cuadrados. El clóset debe tener como mínimo sus dos metros cuarenta, aunque la ropa nunca se pretenda colgar en las perchas ya que el deseo y las ganas de desvestirse siempre serán apremiantes.

arriesgue en este nuevo negocio, que se expresará en la tarifa que quiera cobrar. Los de una sola estrellita contarán con baños comunes. La iluminación será eléctrica —las velas y la media luz van por cuenta de los usuarios—, habrá un tomacorriente y un espacio para el espejo

destinado a tocador. Se exige que las paredes sean revestidas con material impermeable y, dependiendo de las estrellas, tendrán más de dos metros o con las justas llegarán al metro ochenta de alto.

La recepción debe ser lo suficientemente espaciosa como para permitir la presencia de no menos de 10 por ciento de la capacidad instalada de los huéspedes del establecimiento; claro que cuando uno ingresa lo que menos quiere es medir estos espacios y huir de las miradas será esencial. Nada de juicios morales, nada que retrase la decisión tomada.

En el registro de huéspedes quedarán inscritos nuestros nombres, nuestro sexo, nuestra nacionalidad, nuestro número de identidad, nuestra dirección habitual, la fecha de ingreso y la fecha probable de salida, el medio de transporte utilizado, el número de la habitación asignada y la tarifa correspondiente, con indicación de los impuestos y sobrecargos que se cobrarán adicionalmente. Claro que en el caso de los sin estrella dejaremos solo nuestro sobrenombre.

El Ministerio de Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales (MITINCI) será el encargado de clasificar y colocar la categoría del hostal. Supervisará el estado de conservación de los establecimientos, las condiciones y calidad de los servicios, y aplicará sanciones. Evaluará la actividad hotelera a través de la información estadística que le será remitida por los establecimientos cuando se las solicite. Lo cierto es que este personal solo mirará una vez al mes que el libro de registro cuente con todos los datos, dará media vuelta y se irá con el sol cuando muera la tarde.

En un contrato de hospedaje, el establecimiento puede reservarse el derecho de permitir el ingreso de los huéspedes y de sus invitados por razones de seguridad

y salubridad, o porque se contravengan las normas de orden público y las buenas costumbres. De hecho ellos lo hacen: definen el perfil de usuario(a) que debe ingresar y cuál de sus invitados(as); las buenas costumbres quedan a juicio de quien se encuentre en recepción.

Los servicios generales obligatorios para todos, con una o tres estrellas, serán el agua fría y caliente —aunque nos demoremos en identificar si H es «helado» o «hot» y si C es «caliente» o «cold»—, el cambio regular de sábanas y toallas —aunque regular no sea tan regular que se diga— y una limpieza diaria de la habitación —aunque esta se use más de una vez al día—. Debe tener un teléfono público, aunque se supone que el MITINCI no ha pensado que este se use para ubicar a los amiguitos o amiguitas que brindan sus servicios *delivery*.

Cumplidas las reglas descritas solo falta el permiso de la municipalidad para dar rienda suelta a las más bajas pasiones. Sin embargo, estos hostales pueden funcionar sin ningún problema después de introducidos los documentos respectivos, así no hayan obtenido en sus ocho años de existencia la tan ansiada licencia de funcionamiento. Los municipales pasarán cada seis meses para verificar que la fumigación del local se haya realizado y regresarán a los seis meses siguientes, un poco más viejos, cansados, tristes y sin ilusiones, total sus sueldos los paga el polvo ajeno.

Los de Defensa Civil verificarán la presencia de los elementos de seguridad en la construcción —escaleras anchas, vías de acceso y salida señaladas, entre otras— y después no volverán por el local, salvo como clientes asiduos.

No perturbar la tranquilidad de los «pasajeros» resulta ser la principal cualidad que distingue a un hostal, y eso demanda mucha concentración. La discreción y el

proveer de privacidad a los «pasajeros» se convierte en lo más importante para lograr la fidelidad de estos.

Los vecinos de las zonas de uso residencial se sienten medio incómodos cuando el placer se coloca delante de sus ojos. Se molestan, se inquietan, temen que las parejas discutan en la calle, que haya peleas, pero en el fondo a lo que le temen es a la sexualidad activa a toda hora puesta al frente de ellos y ellas, expresándose, inquietando los cuerpos de quienes viven cerca, cuestionando nuestro derecho al gozo. Calma la angustia cuando aparecen algunos beneficios en la cuadra nunca antes tenidos: la seguridad, el guachimán que nos cuida mientras los cuerpos se relajan. Aunque ingresar a robar la caja del hostel no se vuelve un problema para los delincuentes y así de fácil resulta también asaltar a los «pasajeros»; es el precio que se paga por momentos de calor y sudor.

Un toque de claxon es el «¡ábrete, sé-samo!» moderno y el cuarto de las sorpresas se presenta ante los ojos del cliente con la rapidez suficiente para que no se angustie en la puerta o la pareja no siga reclinada en el asiento para no ser vista. La cochera es básica en estos locales. Cuando no existe este espacio, los dueños compran forros de autos para que estos no sean reconocidos por infidentes.

Aunque ambos «pasajeros» debieran dejar sus documentos en la recepción junto al billete que cierra el trato, serán los hombres los que por lo general registrarán sus datos en los libros de huéspedes. Total una raya más al tigre no importa, pero sí le importa a la dama que lo acompaña. Ella ocultará la cara a quienes la miren de frente y su nombre jamás será anotado.

Los empleados —elegidos varones por el esfuerzo de las labores: subir y bajar escaleras— deben mostrar un trato atento,

ser discretos, no preguntar mucho ni mantener la mirada por mucho tiempo; la «normalidad» en el trato se vuelve sustancial. Los rostros deben expresar esa normalidad e invitar a los «pasajeros» a ingresar.

Los clientes habituales van dos o tres veces por semana. Gastan unos sesenta soles por algunas horas de dejarse *arunñar*. Las edades no importan, siempre y cuando el varón cuente con los documentos de mayoría de edad; las mujeres pueden solo aparentarla.

El local se reserva el derecho de admisión, sobre todo los de estrellitas, y eso funciona para con los homosexuales, principalmente varones; las mujeres pasan piola «porque como son mujeres no pasa nada». Tampoco ingresan en grupos (más de dos), porque maltratan la habitación. Pero sí pueden pasar varones con prostitutas, chiquillas levantadas en la calle que vienen acompañadas por mujeres mayores que esperan tranquilas los cuarenta minutos reglamentarios en la recepción y cuando su amiga baja, se van juntas a buscar nuevos clientes. Pero jamás se permitirá que los varones hagan cola por alguna de las niñas en la habitación; es un hostel no un prostíbulo.

Las mujeres son también de diversas edades y ocupaciones: amas de casa, estudiantes, profesionales, artistas, policías... Algunas llevan a su hijo(a) y lo(a) dejan en recepción viendo televisión o alquilan el cuarto con televisor y lo(a) suben. Aunque son pocos en el año, estos casos existen.

Los escándalos se dan. Las esposas que no tienen un pelo de tontas siguen a sus maridos hasta los hostales y les piden que salgan. Muchos se esconden o huyen en el auto a toda velocidad, hasta que la esposa los encuentre. Ellos se encargarán de convencerlas de que nada de lo que vieron era real y regresarán a la siguiente

semana o al mes como si nada hubiera pasado.

Vienen de todos lados, de cualquier distrito de Lima; para algunos, cuanto más lejos de sus casas mejor. Pero la mayor parte, el 80 por ciento, son vecinos(as) del distrito, amigos del colegio, del barrio, amigas de la parroquia, primas, tías, el panadero, el policía, conocidos cuyos secretos serán bien guardados.

Las mujeres reclaman más la limpieza en las habitaciones que los hombres. El gancho del servicio son las habitaciones con línea blanca: sábanas limpias, toallas sin percutir, papel higiénico y jabón nuevo; en promedio se tiene cuatro juegos de sábanas por habitación. Las sábanas de colores o floreadas generan desconfianza. De cada diez pasajeros ocho se bañan en la habitación antes de salir, dejando atrás cualquier seña que cree suspicacias en la otra vida.

El pago de la habitación por lo general lo hace el hombre, raras veces la mujer. Algunas de ellas se ven en la obligación de hacerlo cuando su pareja finge buscar en los bolsillos y dice: «¡ya pe', cholita!», y sacan el dinero de su monederito renegando. Las parejas jóvenes de estudiantes asumen en igualdad de condiciones los gastos de la pasión, juntando de una en una las monedas de sus propinas en el mostrador.

Las parejas diurnas no siempre son cuidadosas y mezclan sus fluidos: más de dos tercios de los pasajeros no usan preservativo. Algunos traen sus propias marcas y otros los compran en el hostel, claro que siempre pedirán una rebajita en el precio o que solo les vendan «¡unito, solo unito!». En recepción siempre se encontrará a la venta preservativos, casi nunca óvulos o la píldora del día siguiente.

Las expresiones de las mujeres son las que más retumban en el hostel: las hay

gritonas, escandalosas, bulliciosas, las que suspiran, las de «¡Ay, Dios!», «¡Dale, papí!». Los de recepción tocan la puerta y piden que bajen el volumen de sus pasiones. También los hay mandones, que hacen indicaciones en voz alta y confunden a las parejas en las posiciones que van a adoptar, o despiertan la curiosidad y cierto voyeurismo en quienes se encuentran al lado.

Los tiempos que demoran los «pasajeros» en la habitación son variados, desde 15 minutos —dejando a los de recepción con cara de sorpresa y es que el viagra no siempre funciona— a sus cuatro horas firmes en días de semana. Los fines de semana el tiempo y el relajo son mayores: pueden quedarse doce horas como manda el medio servicio de hotelería.

Los viernes y sábados son los días más movidos, y en un hostel de nueve habitaciones pueden ingresar más de treinta «pasajeros». Hay meses en los que la pasión baja a niveles ínfimos, como marzo por ejemplo, y ello guarda relación con los gastos de la familia en el colegio de los hijos. Los padres asumen una paternidad responsable. En los meses de verano, el sol, las playas, los bikinis, los torsos desnudos, la cervecita, ponen calentona a la gente y los cuartos se llenan incluso en los días menos concurridos: los domingos, en los que se alcanza un 300 por ciento adicional del uso de las habitaciones. El frío y la humedad de nuestra Lima apaciguan el deseo de las limeñas y los limeños, la llovizna encierra a las personas en sus casas con las *catedrales*, y el número puede bajar hasta el 20 por ciento de lo normal.

El día siguiente de pago en los trabajos, los 16 de cada mes, los usuarios están presentes retomando las actividades, fieles al castigo. El día de la madre los adultos dejan de asistir y en los hostales solo se ve a los estudiantes afanosos dándole



El amor después del amor. Los hostales son refugio de parejas furtivas, firmes o en crisis, en busca de intimidad. (Foto de John Hedgcoe)

duro a la cama. El día de los enamorados y de la secretaria se va desde temprano. La tarifa no se incrementa estos días, pero sí sube en Año Nuevo y más si vienen con serpentina amarilla y con ganas de abrazar al de recepción, que los recibe con cara de pocos amigos porque tendrá que recoger los globos y apagar

los muñecos quemados en la calle que la gente encendió en la madrugada.

Siempre que ingresan nuevos «pasajeros» al hostel el personal está pendiente de sus preferencias y al tanto de sus costumbres, por si estas incomodan. En los últimos años se ha incrementado el número de mujeres mayores que pagan las

habitaciones y tienen como invitados a varones menores que ellas.

Con las *trampas*, las *capillitas*, tampoco se es fiel; es posible que los asiduos soliciten una habitación y dejen pasar a una invitada que no es la usual ni mucho menos la *firme*. Pero también están los amantes perseverantes que mantienen una relación de encuentros interdiarios por más de cinco años. Aunque la casa no fía los asiduos consiguen esos beneficios, y cuando regresan, a los dos o tres días, cancelan dos al hilo.

Los pasajeros entran con su gaseosita, su cervecita, su pollito, su frutita, para calmar el hambre y la sed previas y posdesgaste de energía.

Si bien la limpieza de la habitación es algo que nos hace sentir cómodos, porque nos permite olvidar que antes estuvieron otros donde recostaremos nuestro cuerpo, a algunos el exceso de higiene les genera desconfianza, recelo, malestar. El plástico que forra las cosas que ingresan a nuestro cuerpo o que tienen contacto con este —los colchones, los vasos, los preservativos— nos remite a un espacio ascético que nos trae a la mente, nuevamente, las imágenes de otros en la misma habitación.

Los colchones para estas actividades no son de cualquier tipo sino los denominados hoteleros. Resistentes, duritos, preparados para la gran actividad. Se recomienda voltearlos cada tres meses para que duren más de diez años. Las tarimas deben ser de madera antes que de fierro, con refuerzo; así se evita el exceso de contaminación sonora, para ello basta y sobra con los «pasajeros».

Los encuentros nocturnos corresponden más bien a transacciones comerciales, los levantes en la calle, los servicios *delivery*, donde el encuentro entre los cuerpos es ocasional y se pretende vivir fantasías por cuarenta minutos reglamentarios.

Siempre existen fantasías insólitas. Un «pasajero» cuyo único afán es pasearse por los pasadizos en minifalda y con tacones o dejar la puerta de su habitación entreabierta para ser observado recostado en la cama. Por no ser del gusto de los clientes, en la siguiente ocasión no será bien recibido.

No todos los hostales se libran de que algún «pasajero» muera. Como el caso de aquella pareja de adultos de más de setenta años, fogosos ellos, dispuestos a robarle el último hálito a la vida, pero que la mujer no resistió el encuentro con el deseo. Hombres de rojo y amarillo ingresaron por los pasadizos y bajaron el cuerpo desde el cuarto piso, mientras el amante la despedía desde la acera del frente, escondido entre la gente.

O aquel joven que en su afán por evitar que su pareja se aparte para siempre termina ahorcándose con la sábana de florecitas amarillas del hotel, la misma que aún mantenía el olor de ella. Prefirió un final definitivo antes que el cuerpo marcado por el dolor que imprimen los recuerdos de amores no correspondidos. En este caso, la pareja no esperó junta la muerte.

Como a Tracey, me impresiona lo que los demás no ven o hacen como que no ven, las ganas de los cuerpos amantes por permitirse el gozo en los lugares que la ciudad nos ofrece, dándonos el marco espacial donde hallaremos al otro y a nosotros mismos. Una mirada acuciosa nos muestra que no hay lugar en la ciudad que no esté dispuesto a los rebusques del placer.

Tras este recorrido no queda más que prender el cigarro que se encuentra sobre el velador y calmadamente hacer los anillos de humo, observando cómo llegan al techo de la habitación, respirando lento, bien lento, calmando el agitado bum, bum, bum del corazón. ■



Natalia Iguiniz

La captura de la realidad

Realidad y objetividad son palabras que provocan recelo. Se cree, por ejemplo, que el documental persigue ese objetivo; en todo caso, está a la caza de la realidad porque no evade, no fuga a paraísos artificiales. Objetividad y neutralidad. Se ignora quizá que la sala de montaje es el lugar donde se editan las imágenes y se crea una realidad distinta, más subjetiva, de autor. El diálogo intertextual, prescindiendo de la realidad, es una modalidad renovada del conocimiento. En fin, el auge de los documentales en estos momentos en el mundo —el cine de lo real— y recientemente en el Perú, respondería, también, a esa necesidad y apego a lo que ha sucedido.

En el Perú han ocurrido muchas cosas importantes en los últimos veinte años: Sendero, la violencia interna, el desorientado gobierno de García, el de la corrupción sistémica de Fujimori, la marcha de los Cuatro Suyos, punto final del proceso para recobrar la democracia, el tormentoso gobierno de Toledo. Pero todo ello no se ha convertido todavía en historia escrita. El documental, por lo tanto, se presenta como una mirada a los acontecimientos recientes, al pasado inmediato.

Los peruanos necesitamos conocer, capturar la realidad. Al documental lo sentimos cercano, capaz de hacernos mirar aquella realidad siempre esquiva.

Las discusiones son también una forma complementaria del hecho cultural. Discutir, plantear, sopesar, aunque sea con el hígado y no siempre con la cabeza. Discutir una imagen de país. Una imagen dislocada entre criollos y andinos, por ejemplo, a inicios del siglo globalizado y cuando el Perú ya tiene una diáspora: el 10 por ciento de su población vive fuera de sus fronteras.



Ellen Perry y su personaje en Jardín japonés. Su polémico documental ha sido acusado de profujimorista y los fujimoristas están más felices que nunca. Lo criticable es que su directora pretenda una objetividad inexistente.

Rostros y máscaras: notas sobre objetividad y autobiografía en el cine documental

EMILIO BUSTAMANTE¹

En el reciente Noveno Encuentro Latinoamericano de Cine organizado por el Centro Cultural de la Universidad Católica, se suscitó una polémica en torno al documental *La caída de Fujimori* de la estadounidense Ellen Perry. Fundamentalmente no se objetó al filme que fuera profujimorista (como, en efecto, lo es), sino que su directora pretendiera una objetividad inexistente. Y es que, como lo afirmó el destacado documentalista chileno Patricio Guzmán durante el mismo Encuentro, la objetividad se ha convertido en un anacronismo. El documental no es más concebido como el registro de la realidad, sino como una versión sobre ella. En la era de la sospecha que vivimos no existe la verdad absoluta sino la construcción de «verdades» sobre la base de puntos de vista particulares y condicionados. Quien pretenda negarlo, corre el riesgo de ser sospechoso de ingenuidad o falsía, como sucedió con Perry.

LA OBJETIVIDAD EN CUESTIÓN

Desde el momento en que un cineasta registra con la cámara un objeto, personaje o acontecimiento, está otorgando valor a lo que encuadra (a la vez que restando importancia a lo que no muestra), y ello lo hace siguiendo su criterio, que no es por cierto un criterio universal. Además, otras elecciones específicas (la distancia visual, el ángulo de la toma, el montaje, el comentario en *off*, etcétera) modifican el sentido de la imagen. No es lo mismo mostrar a Abimael Guzmán vociferando enjaulado y con traje a rayas después de su captura, en una toma lejana que en un primer plano; en una toma lejana parecerá un monito, en un primer

plano un león. No es lo mismo mostrar a Fujimori, después de su caída, con la cámara mirándolo hacia abajo que con la cámara mirándolo hacia arriba; en el primer caso será un perdedor, en el segundo parecerá que está por encima de los reveses sufridos. Por añadidura, el montaje (o edición) permitirá dar un orden *peculiar* a las imágenes. En el documental de Ellen Perry, por ejemplo, en cada episodio controversial que se documenta primero van imágenes con argumentos en contra de Fujimori, pero siempre se cierra el debate con una imagen del ex Presidente dando su versión sobre el asunto; él tiene la última palabra. Es obvio que si el orden de las imágenes elegido por la directora hubiese sido inverso, el sentido sería distinto.

La voz en *off* (o voz *over*) de un narrador «objetivo» que nos transmite un conocimiento incontestable, también se halla en decadencia. En los tiempos que corren, los documentales con la voz de un narrador-dios (que no se ve pero que todo lo sabe, y que nos revela la «verdad») son menos dignos de crédito que los de Michael Moore, quien hace explícitas sus filias y antipatías, y pone al descubierto sus artes de manipulación. Moore es un panfletario, pero no esconde su voluminoso cuerpo ni emplea una aséptica voz en *off* para tratar de convencernos de la certeza de sus razonamientos e hipótesis.

El documental ya no es lo que era; no esperamos la objetividad ni la verdad revelada de él. La verdad del documental es una construcción que puede obedecer a intereses, afectos, o necesidades. Quizá lo que podamos demandar es simplemente honestidad de parte del documentalista. Javier Corcuera decía hace pocos años que lo que buscaba con sus películas (*La espalda del mundo*, *La guerrilla de la memoria*) era que el espectador recibiera la experiencia que él tuvo ante

1 Profesor de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Il filme sa vie depuis 20 ans...

UN FILM ECRIT PRODUIT ET REALISE PAR JONATHAN CAOUCETTE

TARNATION

Un journal filmé tragique et flamboyant

WELLSPRING PRESENTA UN FILM DE TARNATION FILMS UN WELLSPRING MEDIA UN FILM DE JONATHAN CAOUCETTE TARNATION JONATHAN CAOUCETTE BENTE LEBLANC ADOLPH DAVIS ROSEMARY DAVIS DAVID SARIN PAZ
REVISOR JONATHAN CAOUCETTE CO-MONTAJE BRIAN A. KATZ CO-MONTAJE ANITA JIM BLAKE MONTAJE ANITA JOHN CALERA MEX BERRY LICHTENSTEIN PRODUCTOR ANITA JASON BENNETT CO-MONTAJE PAUL PRODUCTION ROBERT WARMELER
PRODUCTOR ANITA WELLSRING BYRON WERNER MARIE THERESE GUINIS VANESSA ARTZAGA PRODUCTOR STEPHEN WINTER JONATHAN CAOUCETTE PRODUCTOR ANITA SUS VAN SAKT JOHN CAMERON MITCHELL
UN FILM ECRIT ET REALISE PAR JONATHAN CAOUCETTE

www.tarnation-lefilm.com

Tarnation (2004), del texano Johnathan Caouette, presenta un diario escrito con la cámara, con fotos y videos caseros. El documental autobiográfico está de moda.

personajes y sucesos específicos. Nada más, pero nada menos.²

Esta subjetividad que se pretende transmitir en el documental roza a menudo el episodio autobiográfico y el ensayo. Cuando Michael Moore realiza *Roger & Me* (1989), él es el protagonista, un hijo de un ex obrero de General Motors que quiere encontrar al presidente de la empresa para preguntarle por qué retiró la planta de su pueblo, sumiendo a sus habitantes en el desempleo y convirtiendo el lugar en un paraje fantasma. Por cierto, más que obtener una respuesta, Moore pretende poner en práctica una denuncia y un desquite mediáticos; pero está documentando parte de su vida, un episodio de esta en la que él es actor principal.

La española Mercedes Álvarez en *El cielo gira* (2004) retorna a la aldea donde nació, que está en vías de desaparición, para discurrir sobre el tiempo y la imposibilidad de capturarlo o recuperarlo; sus comentarios en primera persona, y recuerdos de infancia, invaden frecuentemente la banda sonora del filme. El argentino Andrés Di Tella en *La televisión y yo (notas en una libreta)* (2001) intenta reconstruir la historia del medio en su país, vinculándola con su propia vida y la relación con su padre, para esbozar una reflexión sobre el fracaso de un proyecto nacional. La francesa Agnes Varda en *Los espigadores y la espigadora* (2002) muestra a diferentes recolectores que buscan algún objeto útil entre los desechos, y los proyecta como metáforas de sí misma y de su trabajo de cineasta (que rebusca en la realidad para encontrar algo, en su opinión, valioso que mostrarlos). En *La otra orilla* (1991) y *Compadre* (2004) el sueco Mikael Wiström cuenta su relación de varios años con una familia peruana pobre que lo acepta como amigo, pero que le cuestiona también el uso que hace de ella como objeto de sus filmes y lo invita a pensar en torno a las diferencias culturales y económicas que los separan.

2 Cf. «El documental es un género libre. Conversación con Javier Corcuera». *La Gran Ilusión*, n° 13, 2003, p. 10.

EL DOCUMENTAL AUTOBIOGRÁFICO

Es verdad que la autobiografía no es nueva en el cine, pero se ha puesto de moda. Existen películas más acusadamente autobiográficas que las mencionadas, muchas de ellas recientes. El abaratamiento, mejora y extensión del uso de cámaras domésticas, computadoras y *softwares* de edición tiene algo que ver en ello. Ahora muchas personas pueden escribir su diario directamente con la cámara, editarlo, y mostrarlo a los demás. *Tarnation* (2004) del texano Jonathan Caouette se ha convertido en un caso emblemático.

Su autor hizo el filme editando fotografías y videos caseros. En él destaca el personaje trágico de su madre, diagnosticada con trastorno esquizoafectivo, sometida a tratamiento psiquiátrico de electroshocks desde muy joven, abandonada por su pareja, violada en presencia de su hijo de cuatro años por un desconocido, internada luego en varias clínicas psiquiátricas y víctima más tarde de daño cerebral a consecuencia de una sobredosis de litio. Sin embargo el verdadero protagonista del documental es el propio cineasta: a los cuatro años presencia la violación de su madre y es colocado en un albergue donde sufre maltratos antes de ser rescatado por sus abuelos, a los once es ya consciente de su homosexualidad y actúa frente a una cámara casera, en la adolescencia se le detecta trastorno de despersonalización, una enfermedad que se caracteriza por la sensación de irrealidad que lo invade respecto del mundo exterior. Siendo ya un joven, afronta la muerte de su abuela atacada por el mal de Parkinson, se hacen más frecuentes sus encuentros con su madre, y logra hallar al padre que lo abandonó para reunirlo momentáneamente con su madre en una entrevista filmada por él y su pareja. Más tarde, al enterarse del daño cerebral sufrido por su progenitora, la lleva a vivir con él a Nueva York.

La película tiene ciertos rasgos terapéuticos. Caouette establece distancia entre él como cineasta-narrador y él como personaje del filme. El narrador interviene



En Compadre (2004), el sueco Mikael Wiström cuenta su relación con una familia peruana pobre que lo acepta como amigo, pero que le cuestiona el uso que hace de ella como objeto de sus filmes.

a través de una voz en *off* pero también de carteles (a la manera del cine mudo), y se refiere a Caouette-personaje no en primera sino en tercera persona. Desde un punto de vista formal, el filme es sumamente fragmentado, las texturas de las imágenes son muy variadas: fotos en blanco y negro y a color, películas en super 8 y en distintas calidades de video (beta-max, VHS, hi-8, miniDV). La fragmentación se acentúa con la repetición de las imágenes, a veces en el mismo encuadre, al punto de que en cierto momento la pantalla se divide en veinticuatro partes en las que aparece copiada la misma toma. La vida rota, caótica y confusa del protagonista se expresa de este modo en la forma del filme; pero el narrador busca otorgarle unidad, convertir los fragmentos en relato y establecer un sentido. Al final, Caouette, como personaje, parece haber completado un ciclo heroico: ha conocido y se ha reconciliado con su padre, ha limpiado y ordenado la casa de su abuelo, confiándolo a una institución

dedicada a la protección de ancianos, ha recuperado y cuida de su madre, y vive feliz con su pareja. En la última toma de la película, la pantalla no está dividida: la imagen de la madre durmiendo, angelical, protegida por Caouette, crea una sensación de sosiego. El desprotegido Caouette-niño es ahora el adulto protector.

Cabe, por cierto, preguntarse si el cineasta ha resuelto realmente sus problemas en la vida o únicamente en el filme, pero toda autobiografía (escrita o fílmica) implica una manipulación, una alteración de la realidad. El autor quiere ser visto de determinada manera, exhibe y esconde aspectos de su vida, trata de influir en el juicio del lector o el espectador. Pero no siendo del todo fiable la versión que uno da de sí mismo, alguna verdad emerge de ella. En *Tarnation* hay un esfuerzo de autocomprensión de parte del realizador. Ante la posible incapacidad para manejar su vida, el cineasta crea un mundo paralelo, el del filme, sobre el que sí tiene control. Quizá la

construcción de este le permita luego afrontar mejor sus problemas.

UNA CINEASTA PERUANA

Entre los peruanos quien más lejos ha llegado hasta hoy en la autobiografía fílmica es quizá Mary Jiménez, residente en Bélgica y autora de una inquietante cinta, *Du verbe aimer* (1984).³

En los primeros minutos de esta película, la voz de la realizadora nos advierte que «el filme no es un reportaje, no es un documento; es un pretexto para volver al Perú». En efecto, la directora regresa al país a los pocos años de la muerte de su madre para indagar sobre sí misma, su progenitora y el significado del amor. El primer recuerdo infantil de Jiménez (que nació y vivió en la sierra hasta los seis años de edad) es el de la cordillera de los Andes bañada por una luz solar que la vuelve traslúcida. Las sensaciones asociadas a esa imagen son de belleza, inmensidad e inclusión («yo estoy dentro de ella, de una cosa bella, más grande, que me hace bien»); el primer sonido es el del agua de un río que —refiere la narradora— corría bajo la ventana de su habitación. La cineasta dice no recordar a su madre en los Andes, pero el recuerdo de la cordillera, la luz y el río, parece aludir al cuerpo materno del que aún no se había separado. El aprendizaje de la lectura, por el contrario, está asociado al padre (es él quien le enseña a leer), a la individualización, y consecuentemente a la soledad, el conocimiento del tiempo, del nacimiento y la muerte; pero también de la libertad («solo cuando leo, vuelo», dice la narradora).

Ya separada de la madre, el primer recuerdo de la narradora como un cuerpo distinto, no inclusivo, es amargo: la

niña, mudada a Lima, percibe el disgusto de su mamá al comprobar que es la penúltima de su clase; se propone entonces ser la primera «para recuperar su amor». Poco tiempo después logra el primer puesto y recibe una caricia, con lo que constata que debe «trabajar para ser amada». La voz en *off* de la cineasta-narradora reflexiona que aún hoy hace filmes para ser amada. Esas ansias de satisfacer los deseos de su madre para alcanzar su amor, sin embargo, pueden ser destructivas. Desde los doce años, accediendo a los requerimientos maternos, se somete a una terapia psicoanalítica, y luego a un tratamiento psiquiátrico con electroshocks. Tras un amago de rebelión (un intento de suicidio), se doblega: estudia arquitectura para complacer a su madre, y le dedica su grado. Finalmente decide viajar a Bélgica con la intención de estudiar cine, convencida de que si su madre ve sus filmes, la volverá a amar. No obstante, la madre muere y no los ve nunca.

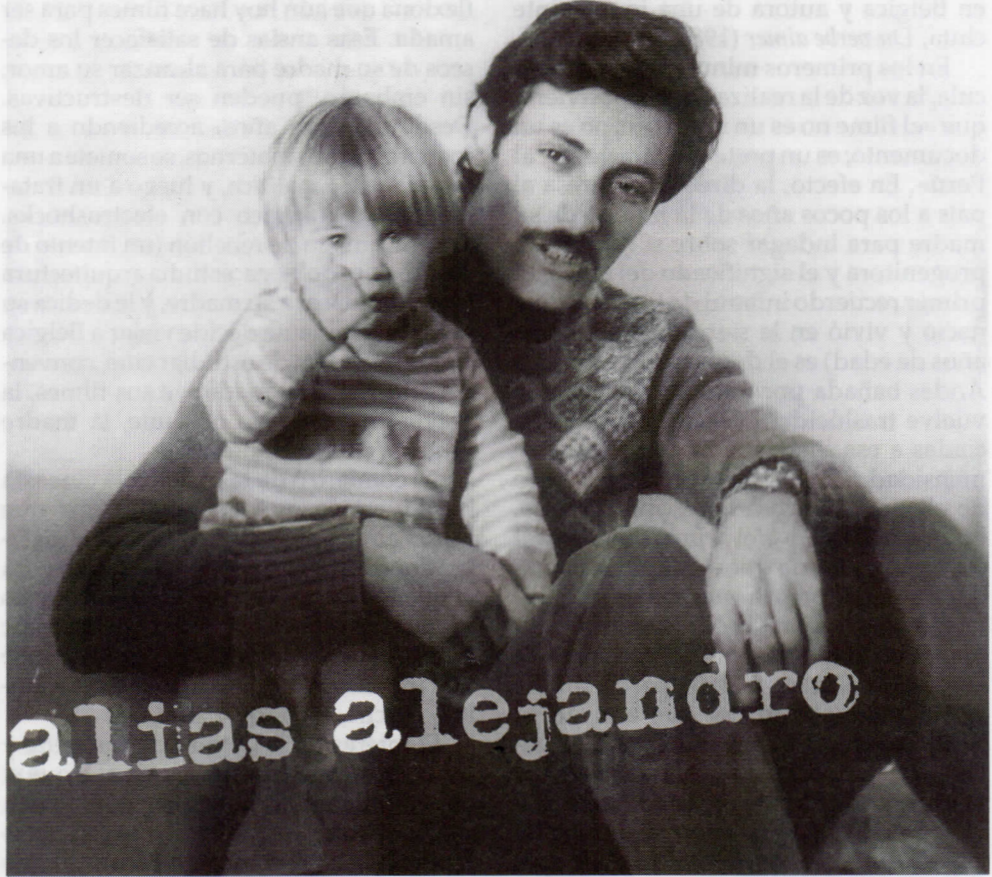
Al comienzo de la película la cineasta ha advertido que «para aquellos que miran un filme, estas imágenes y palabras revelan una experiencia»; pero para el que lo realiza «esas mismas imágenes y palabras enmascaran la experiencia»; hacer un filme, concluye, es «ponerse una máscara». La máscara, como símbolo o fetiche, esconde y alude.

El interés de los filmes de Caouette y Jiménez va, por supuesto, más allá que el de cualquier *reality show*; no solo exponen y ocultan a sus autores, sino que, en cierto modo confrontan consigo mismos a los espectadores, los obligan a reparar en sus propias experiencias y (auto) representaciones, y plantean cuestionamientos serios en torno a instituciones sociales (familia, psiquiatría, etcétera). Por otro lado, el auge que empieza a tener la autobiografía fílmica amplía los horizontes expresivos del cine. Los filmes autobiográficos reseñados, después de todo, no son (solo) ejercicios exhibicionistas, narcisistas o de autoconocimiento, no son únicamente ensayos críticos, ni mucho menos documentos cien por ciento veraces; son productos artísticos. ■

3 Mary Jiménez es autora, además, de otro filme de contenido autobiográfico: *Loco Lucho* (1998). Cabe mencionar también a la joven Marianela Vega, autora de dos interesantes cortometrajes: *Away* y *Distancia*; el primero es una especie de diario de viaje, y el segundo un balance de una etapa de su vida con fotos familiares y entrevistas a sus padres y hermano.

UNA CINEASTA PERUANA

Entre los peruanos quien más lejos ha llegado hasta hoy en la autobiografía lírica es quizá Mery Linckey, residente en Bélgica y autora de varias películas. La gente sabe (y así se sabe) que los primeros años de su vida, desde la vez de la independencia hasta que se fue al filme en un momento de su vida, en el exilio, le dio un país a los pocos años de haber nacido para ayudar a los peruanos y al mundo entero a comprender mejor su historia y vivir en la paz. En ese mundo (en el mundo de los peruanos) se ha dedicado a escribir libros y películas.



alias alejandro

«Los del MRTA no fueron ángeles»

UNA ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE CINE ALEJANDRO CÁRDENAS
 POR MARÍA ROSA ZAPATA*

Alejandro Cárdenas nos cuenta, asombrado, de la buena acogida que ha tenido su documental Alias Alejandro en la televisión alemana y en los festivales internacionales en los que ha participado. El tema de este su primer largometraje no es, a primera vista, muy original: un muchacho que pierde de niño todo contacto con su padre y que solo después de muchos años decide ir a buscarlo. Lo interesante del caso es que el padre es Peter Cárdenas Schulte, ex dirigente de MRTA que se encuentra cumpliendo condena perpetua por delito de terrorismo y que el hijo, Alejandro, es a la vez el protagonista y el director del documental.

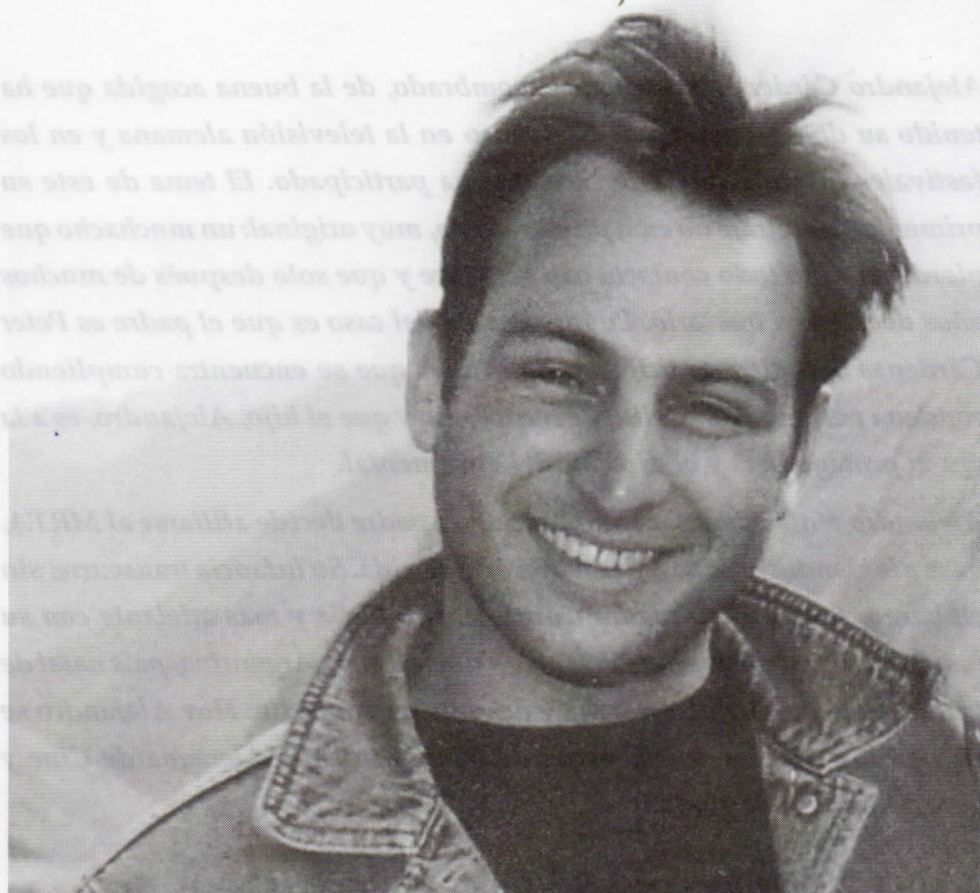
Alejandro tenía apenas un año cuando su padre decide afiliarse al MRTA, pasa a la clandestinidad y desaparece de su vida. Su infancia transcurre, sin embargo, feliz con su madre Cuini Amelio Ortiz y más adelante con su padrastro Héctor Navarrete. Viven un tiempo en la Argentina, país natal de Cuini, luego en Brasil, en Italia y desde 1989 en Berlín. Hoy Alejandro se encuentra culminando sus estudios en la Academia Alemana de Cine y Televisión de esta ciudad.

ALIAS ALEJANDRO: UN DOCUMENTAL EN PRIMERA PERSONA

El documental empieza con el dibujo animado de un hombre que abre en su pecho una puerta. Lo que se ve detrás de esa puerta es otro hombre —o quizá el mismo— que parece, a su vez, tener en el pecho una abertura. Esta imagen no solo nos introduce en la técnica de la película que alterna las tomas originales con animaciones, material de archivo y fotos personales, sino que también nos revela su tema de fondo: un hombre, un muchacho que busca algo y abre por eso una puerta que va a dar a su propio interior.

El muchacho es el director Alejandro Cárdenas, cuya voz comenta las escenas que aparecen a continuación en la pantalla y que muestran el dramático rescate de los rehenes en la residencia de la embajada japonesa en 1997. «Estas imágenes están ligadas a mi vida inexorablemente» —dice—. «Uno de los presos que los rebeldes del MRTA querían liberar era Peter Cárdenas Schulte». Luego se ve a Peter Cárdenas Schulte en 1992 poco después de su captura, cuando es presentado a la prensa,

* Corresponsal de Quehacer en Berlín.



«Al conocer a Peter —dice Alejandro— me di cuenta de dónde viene mi nariz, de dónde viene cómo me siento, cómo camino y hasta un poco mi carácter. (Foto de Florian Schilling)

tratando de zafarse de los guardias que lo tienen sujeto vociferando, violento y furibundo, y se oye otra vez la voz de Alejandro: «Él es mi padre biológico». Más adelante se pregunta: «¿Soy hijo de un terrorista, un Bin Laden sudamericano o es él un luchador por la libertad, un Che Guevara? ¿Es un mafioso, un criminal despiadado?».

Estas son las preguntas que acompañan a Alejandro a lo largo del viaje que es el tema del documental, que se inicia en Suecia. «Este viaje al sur empieza en el norte» —dice, y se le ve ya en el barco que lo lleva a Estocolmo donde vive Victoria Salas, la segunda esposa de Peter, con sus dos hijos y su madre. Aunque es la primera vez que lo ven, ellos reciben a Alejandro como si hubiesen estado esperándolo toda la vida. No solo celebran su idea de hacer el documental, sino que responden abiertamente y ante la cámara a sus preguntas y le muestran el abundante material que han ido recopilando sobre Peter.

«Muchas de mis preguntas son iguales a las tuyas» —le declara Grete su hermanastra—. «¿Por qué tuvo hijos en la situación en que estaba? Si era guerrillero y nosotros íbamos a vivir huyendo siempre». Su hermano Gabo confiesa que él admira a su padre porque este tenía una misión que era más grande que todo. Estela, la abuela, habla de su cariño por él, «cariño de pueblo, ese que tiene la pobreza». Junto con ella y con Victoria, ven el video de Peter leyendo sus declaraciones ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ahí se le oye decir:

«[...] y aún más, pido perdón a mis propios hijos, por haberlos dejado sin padre, sin infancia, obligados a vivir en el desarraigo, en el refugio exterior e incluso prácticamente de la caridad; a todos ellos, repito, les pido perdón con el alma en vilo.» La cámara capta las lágrimas de Victoria, pero también a un Alejandro visiblemente conmovido.

El viaje a Lima lo hace Alejandro en compañía de su madre. «Para hacer este viaje» —nos dice la voz del narrador— «necesitaba de alguien que contestara las tantas preguntas que yo no había hecho en veinticinco años, y ese alguien era Cuini, mi madre.» Ella conoció a Peter en 1974 en la Facultad de Periodismo de Córdoba, Argentina. «Ahí es donde Peter se ideologiza» —cuenta y recuerda cómo es entonces que él «se enamora» de la posibilidad de cambiar una sociedad injusta. Después del golpe militar salen de la Argentina y se mudan a Lima, donde nace Alejandro en 1977. Él no recuerda las calles por donde pasea hoy con su madre haciéndole recordar aquellos tiempos. Y es que él era muy pequeño cuando ella, después de separarse de Peter y trabajar un tiempo en una comunidad indígena en Huancayo, se va con su hijo de vuelta a la Argentina.

Al igual que en Estocolmo la familia de Lima recibe a Alejandro con los brazos abiertos. El padre y los hermanos de Peter contribuyen con sus narraciones a dar forma al rompecabezas que viene armando Alejandro de la figura de su padre. «El MRTA era una entidad más tipo Robin Hood de “asaltamos un camión de víveres para darlo a los pobres”» —comenta su abuelo y recuerda algunas visitas de Peter en compañía de personas que no hablaban mucho y daban la impresión de «estar en algo». Los tíos Lalo y Eduardo cuentan que cuando muchachos las chicas «se morían por Peter» y que él tenía sus amigos fiesteros y juerguistas como todos en su barrio de San Antonio, pero que a la vez tenía una preocupación social, que se hacía amigo del panadero y del lechero y que hasta quiso ser cura. Después, ya en la clandestinidad, se aparecía esporádicamente en la casa de la madre, por lo general para dejarle algún dinero.

Alejandro sigue haciendo entrevistas y preguntándose quién es ese Peter Cárdenas del que ha escuchado ya tanto y al que el día de su captura le encuentran una gran cantidad de dinero y armas. Busca a los hermanos de Victoria, que conocieron a Peter cuando ya militaba en el MRTA. Ellos le hablan de sus encuentros secretos, a los que él aparecía disfrazado para que no lo reconocieran. No tenía una vivienda fija, y cuando se encontraba con ellos preguntaba por sus hijos.

También Sofía Macher, Nelson Manrique e Iván Hinojosa, vinculados a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le dan sus opiniones: el MRTA es responsable de



Alejandro se interesó más por el destino de su padre cuando vio en Europa las imágenes de la toma de la residencia del Embajador de Japón en Lima. (Foto de Pedro Ugarte)

menos del uno por ciento de los muertos, mientras que Sendero Luminoso anda por el 54 por ciento, más que las Fuerzas Armadas, y sin embargo los metieron a todos en el mismo saco. Son los medios de comunicación los que crearon la imagen del terrorista despiadado que él no era. El año 2000 Peter Cárdenas se apartó completamente del MRTA y de la política. Ha pasado por un proceso de conversión interna, se ha arrepentido y ha afirmado los principios democráticos. A él ya no le correspondería estar preso. Ha estado trece años en la cárcel, cuatro de ellos en aislamiento en una celda en la que lo introducían por un hueco del techo. Ya debería salir.

Después de algunas dificultades se celebra la entrevista más importante, la que tiene Alejandro con su padre en la cárcel de la Base Naval del Callao. Ahí no puede entrar la cámara. Alejandro narra después cómo luego de ingresar logra distinguir al final de un corredor una celda en la que una persona vestida de blanco lo mira y le da la cabeza de la misma forma que él suele hacerlo. Es su padre. Cuando la puerta se

abre se dan primero la mano, luego se abrazan. En la conversación Peter se muestra preocupado por los reproches que el hijo pudiera hacerle y le explica que prefirió renunciar a él para no quitárselo a su madre. Alejandro lo visita cuatro veces. En la última visita Peter le dice lo bien que le han hecho esos encuentros y que ha recuperado el ánimo para pintar y escribir. Lo abraza, no lo quiere soltar, le dice que lo quiere y le pide que confíe en él. Alejandro regresa a Berlín con los cuadros, revistas, conciertos de Jimi Hendrix y Tina Turner que su padre le ha regalado, y con un nuevo sentimiento: es terrible dejar a alguien ahí en ese encierro.

¿Y sus preguntas del comienzo? En cierta forma han sido contestadas, pero a la vez han surgido otras. Su búsqueda aún no ha terminado.

Alejandro, durante años tú no quisiste saber nada de tu padre. ¿Qué te llevó a cambiar esta actitud?

Hay dos momentos cruciales que puedo mencionar aquí. Uno es la toma de rehenes en la residencia de la Embajada de Japón, en diciembre de 1996. Por primera vez leí entonces el nombre de mi padre en un periódico berlinés. Los emerretistas pedían la liberación de más de cuatrocientos compañeros, entre ellos la de Víctor Polay y su «vice» Peter Cárdenas Schulte alias *Alejandro*. En ese momento tuve la sensación de que esa persona no desaparecería de mi vida así nada más. Por algún motivo que no puedo explicar me compré el periódico y lo guardé. En 1999, cuando cumplí 22 años, recibí repentinamente la primera carta de Peter: «Alejandro, querido hijo: Tú te preguntarás quién es este tipo que osa llamarme hijo y además “querido”...». Me escribía desde la prisión. Entonces por primera vez me senté a buscar en Internet información sobre el MRTA. Podrá parecer raro, pero yo no sabía nada de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica. No sabía diferenciar zapatistas de sandinistas. Esta ignorancia es bastante general entre los muchachos de mi generación que se han criado en Europa. Mi madre me lo echa siempre en cara porque ella, como Peter, en serio

quiso cambiar algo. Peter a su modo, ella al suyo, con los métodos que tenían y pensaban que estaban bien. Ella haciendo trabajo social, haciendo documentales de corte político. Yo no sé si una película, un documental, pueda cambiar algo.

Cuando decides ir a buscar a tu padre y hacer un documental de tu viaje, ¿qué objetivo te pusiste? ¿No tuviste ninguna perspectiva política?

Yo hice la película por motivos muy egoístas: quería saber quién era mi padre como ser humano, no como guerrillero o terrorista sino como persona. Una persona que tuvo hijos y los dejó por un ideal. Ahí había algo que yo no conocía y que quería saber, y como soy director de cine y la cámara es parte de mi vida como el aire que respiro, lo más plausible para mí fue hacer un documental. Es también una crítica que mucha gente me hace: qué cómo puedo hacer un documental de una cosa tan personal. Pero para decir la verdad, en este viaje me he sentido más seguro con la cámara que si hubiera estado solo.

Tu viaje se inicia en Suecia donde vive Victoria Salas, la segunda esposa de Peter, en el exilio con sus hijos Grete y Gabriel.

Sí, es una cosa muy loca lo que pasó ahí. ¡Descubrir así de un momento al

otro, de repente, que tenía hermanos! Fue muy lindo. Ahora tengo un hermano y una hermana y los quiero con todo mi corazón.

Después de Suecia te vas tres semanas al Perú acompañado de tu madre, y

de Peter Cárdenas Schulte. ¿Era eso lo que buscabas?

No, yo no sabía quién era mi padre. Yo fui totalmente abierto a lo que me dijeran. Peter hubiera podido ser también un ser humano atroz. Me lo hubieran dicho.



Alejandro con miembros de la comunidad indígena Dos de Mayo en Huancayo. En la tierra de su padre. La que conoció, la que no olvida y a la que anhela regresar. (Foto de Florian Schilling)

solo entonces empiezas a hacerle preguntas que quizá tendrías que haberle hecho muchos años antes.

Y que no le hice por inmadurez.

En Lima conoces y entrevistas a tu abuelo Luchín, a tus tíos y a los hermanos de Victoria, y así se va cristalizando una imagen bastante positiva y humana

¿Los parientes y amigos?

Los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, cuyas declaraciones también he documentado. Es más, todo el tiempo estuve buscando algo negativo, porque para mí está claro que si él está en la cárcel es porque algo ha hecho. Nadie me puede decir que es un ángel,

porque no lo es. Los del MRTA no fueron ángeles. Los del MRTA se mandaron las cagadas que se mandaron e hicieron cosas atroces, pero lo injusto es poner a la gente de Sendero Luminoso con los del MRTA en la misma cárcel, diciendo que son la misma cosa. Eso me lo dice la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que ha hecho profundas investigaciones. También dice, por ejemplo, que fueron los medios de comunicación los que crearon la imagen del sanguinario asesino Peter Cárdenas.

¿Dónde más buscaste opiniones negativas?

Yo traté de recoger opiniones de las Fuerzas Armadas, pero no me quisieron conceder la entrevista. Me hubiera gustado poner también su punto de vista.

El momento culminante de tu viaje y del documental fue tu encuentro con Peter en la cárcel de la Base Naval del Callao. Pero ahí te prohibieron filmar.

Por eso nos ayudamos con las animaciones y mis narraciones.

¿Cómo podrías resumir el resultado de esta experiencia? ¿Encontraste a tu padre?

No puedo decir que ahora veo a Peter como mi padre. Para mí, mi padre fue y sigue siendo Héctor, quien me crió. Pero ese hombre que conocí en la cárcel en Lima, donde se ha quedado, se ha convertido en un amigo muy íntimo y querido.

Lo importante para mí fue conocer mis raíces. Al conocer a Peter me di cuenta de dónde viene mi nariz, de dónde viene cómo me siento, cómo camino y hasta un poco mi carácter. Eso de los genes tiene su verdad. Yo creo que conociendo uno a su propia familia y los rasgos positivos y negativos de su carácter se puede dar cuenta de qué sería capaz. Allá uno si quiere ser así o no. Pero es

importante saber de dónde viene uno para poder vivir la vida que uno quiere vivir y no repetir los errores que cometieron generaciones anteriores. Eso es lo que he aprendido.

¿Ha cambiado también tu relación con el Perú?

Bueno, ahora tengo familia en el Perú. Tengo abuelo, a mis tíos, mi tía, una prima; está Peter.

¿Crees que tu documental podría interceder a favor de tu padre ahora que su caso está en revisión?

Nunca fue esa la intención de la película. Yo nunca me propuse hacer una película para sacar a alguien de la cárcel, porque yo no lo conocía, no sabía quién era esa persona. No sabía qué es lo que había hecho y qué no había hecho. Sería falso sacar conclusiones de ese tipo.

¿Cuándo se va a poder ver la película en el Perú?

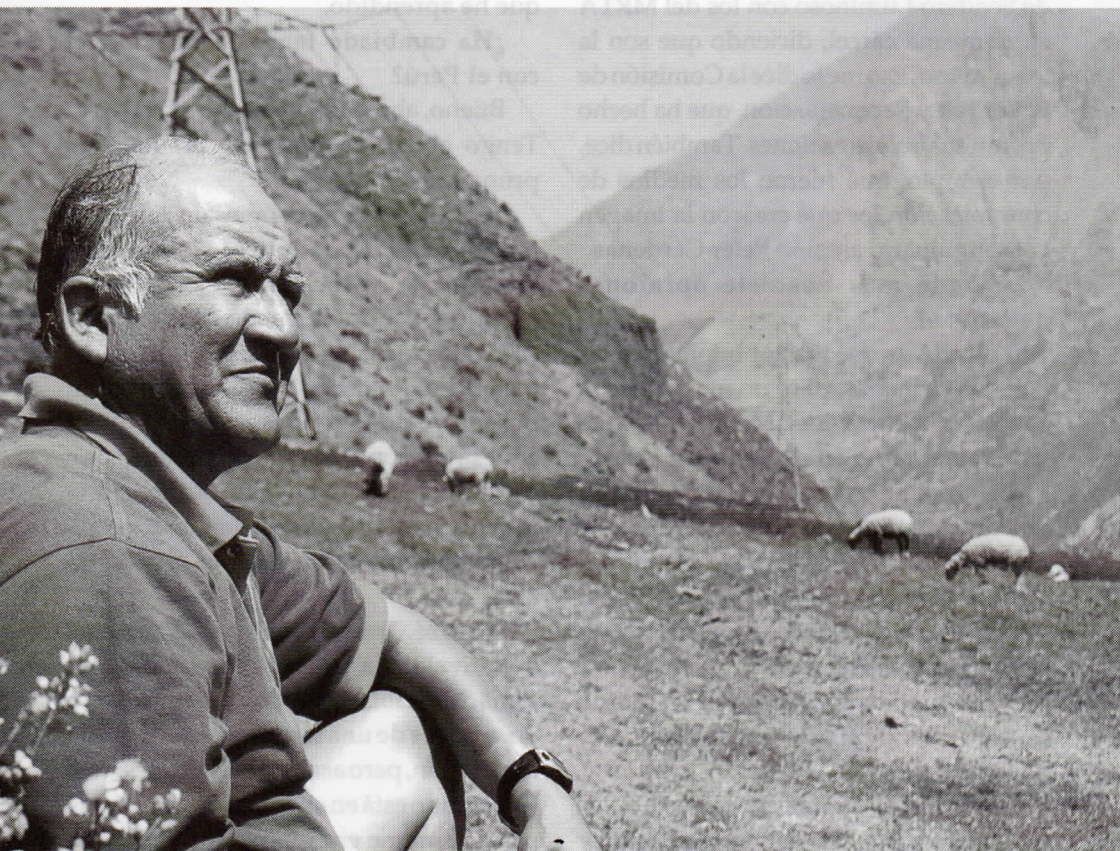
No lo sé. Traté de presentarla ahora en el festival de la Universidad Católica en Lima. Me habían prácticamente asegurado, a través de una tercera persona, que la mostrarían, pero acabo de ver en la página web que no está en el programa. No sé qué pasó. A mí me encantaría que se pase la película en el Perú. Estoy muy intrigado por saber cómo reacciona el espectador peruano ante una película así. La película tiene mucho que ver conmigo pero también con la historia peruana.

¿Qué planes tienes para el futuro?

Estoy preparando una nueva película que quiero presentar en la Academia como trabajo de fin de estudios. Esta vez no es un documental sino ficción. Se trata de una familia de exiliados argentinos y está narrada desde la perspectiva de un niño.

¿Vuelves al Perú?

¡Yo quiero volver a Perú! ■



Zeín Zorrilla ha publicado recientemente La novela andina: tres manifiestos, donde enfatiza la existencia de un canon criollo impermeable a la literatura de provincia.

Los Andes: novela con novelista(s)

UNA ENTREVISTA CON ZEÍN ZORRILLA POR MARIANO DE ANDRADE

No hace mucho, algunos medios de comunicación pusieron sobre el tapete una polémica que, a falta de ideas de fondo, acabó siendo vitrina para el insulto, la diatriba y otras consideraciones extraliterarias.

Sin embargo, el tema que aparentemente estructuró la discusión —aunque luego se desviara penosamente— sí da para más, tanto como para retratar una situación que es real: que de la literatura que se hace en el interior del país, en esta Lima sabemos poco o nada.

Pero los términos «criollos» y «andinos» dicen menos de lo que quisieran quienes los emplean. Primero, porque pretenden actualizar conceptos bastante demodé; segundo, porque no representan suficientemente la complejidad actual del tejido social peruano.

Lo que sí queda claro es que la literatura peruana de hoy, parte de ella queremos decir, empieza a estar sujeta a leyes de mercado. ¿Eso es bueno? ¿Eso es malo? Se puede discutir. Sin embargo, no hay que ser muy suspicaz para darse cuenta de que en este mercado, como en muchos, hay mecanismos de inclusión y exclusión.

El escritor Zeín Zorrilla, con quien dialogamos líneas más adelante, es el autor de un opúsculo de reciente publicación titulado La novela andina: tres manifiestos, en el que enfatiza la existencia de un canon criollo que no es permeable a la literatura que se produce fuera de los dominios del centralismo limeño y los medios de comunicación que, según se presume, determinan la inclusión o exclusión en el parnaso de los autores.

Es curioso que la prensa tenga tal poder, habiendo una absoluta carencia de medios culturales masivos, un único suplemento dominical dedicado a ese fin y secciones culturales que apenas sobrepasan la página tabloide diaria, para no citar otras igualmente pobres en contenido. Esto, sumado a que el ámbito de la crítica académica es tan cerrado que parece inexistente y sus publicaciones, amén de escasas, tienen un precio bastante elevado, reafirma el sinsentido de la polémica andinos versus criollos.

De estas y otras cosas conversamos con el escritor huancavelicano Zeín Zorrilla, autor de, entre otros libros, Dos más, por Charly, Oh generación y Carretera al purgatorio.

¿Qué es la novela andina, qué deberíamos entender por novela andina?

Bueno, en principio la novela andina es la que expresa al hombre andino, pero para entender lo que es el hombre andino habría que definir lo andino y lo criollo. Empezaré por lo criollo y en eso le cedo la palabra a Riva-Agüero. Él dice: «nosotros los criollos, los descendientes de los españoles, que vinimos a degenerar en

estas tierras, por el trato con culturas inferiores, tenemos como meta retornar a los viejos valores de España, que es donde está nuestra salvación». Incluso contempla asimilar a la masa indígena a la nación, pero para ello deben deshacerse de todos sus rasgos culturales para que asuman los valores españoles. Siendo esa la definición de criollo, lo que te podría decir es el hombre andino es el nativo de

las cordilleras, descendiente tanto de las culturas prehispánicas como de los españoles, mestizos que creemos no habernos «degenerado», sino asumido el legado de nuestros ancestros. La creación novelesca de quienes piensan de este modo, vendría a ser la novela andina.

¿En este momento cuáles serían los representantes más destacados de esta literatura?

La lista podría ser muy larga. Yo veo escritores de peso en el Cusco, en Cajamarca —donde está el sacerdote inglés Miguel Garnet, quien en mi opinión ha escrito la novela más completa sobre el senderismo, *Catequil*—; en Huánuco hay tres cuentistas muy buenos y un poeta, Samuel Cardich; en Ayacucho está Marcial Molina, otro poeta estupendo; en Cerro de Pasco hay un movimiento de poetas muy interesante. En fin, hay muchísima manifestación andina, lo que no hay son banderas claras. Una de las satisfacciones más grandes que he tenido al leer esas notas aparecidas a lo largo de la polémica es que no se han utilizado más los términos «indigenista» ni «neoindigenista», que eran las etiquetas típicas para bautizar cualquier creación que proviniera de los Andes. Lo que recusamos es que una cultura criolla se constituya en representante de la nacionalidad, porque hay otros escritores, los andinos, que también expresan la peruanidad. El término andino nos incluye a todos.

En efecto, el uso de términos como indigenista o neoindigenista ya no tendría mucho sentido hoy.

Claro, esos mundos pertenecen al pasado. Pero hay realidades nuevas, el paisaje social y humano ha sufrido enormes cambios. El hombre andino tiene una visión particular del mundo y tiene todo el derecho a expresarla, porque no podemos pedirle que renuncie a su ser. En realidad uno se da cuenta de que es andino cuando viene a Lima, porque esta es una ciudad que lo hace sentir a uno diferente, como si no fuera parte del Perú. En Lima la peruanidad la blanden y la asumen otros. Si uno persiste en defender sus rasgos identitarios andinos en la urbe, corre el riesgo de convertirse en

un peruano de segunda, porque la urbe exige eso y entonces muchos migrantes se olvidan del quechua, tratan de blanquearse, de asumir otra vida. Lamentablemente, en la polémica se caricaturizó mucho lo andino, porque nunca se dijo que lo andino fuera superior a lo criollo.

¿El Perú, entonces, se divide en criollos y andinos?

La identidad es un problema terrible en nuestro país, pero no creo en esa división, caricaturizada también por la polémica. En realidad hay muchas categorías más. Los hijos de migrantes o de los mismos criollos, por ejemplo, que nacen y crecen en urbanizaciones periféricas, ya están en otra cosa; a ellos los términos criollo o andino no les dicen absolutamente nada. Son parte de la nación y por supuesto tienen derecho a expresarse y por ser diferentes no pueden ser negados como peruanos.

Pero, según tú, hay una hegemonía «criolla».

Sí, pero se trata de una matriz agotada. En cambio, pienso que las culturas andinas son matrices muy vigorosas. Lo curioso es que la cultura andina, actualmente, no es una cultura escribiente, no es una cultura de libro. El libro nace con el crecimiento de la urbe, pero en el Ande hay masas comunitarias, más ligadas a la música como forma de expresión.

Me pregunto por qué escritores como Arguedas, por ejemplo, han entrado al llamado canon criollo sin ningún problema.

Pero los medios legitiman el silencio a los escritores del interior. Tú no sabes la cantidad de libros del interior que llegan a los medios y nadie los comenta.

Ahora bien, ¿si hay un canon dominante y este canon es «criollo», me pregunto por qué *País de Jauja* fue considerada por muchos escritores y críticos «criollos» como la novela peruana más importante de los últimos tiempos?

Ahí hay varias cosas. ¿Tú sabes cuánto padeció Rivera Martínez para publicar la primera edición de esa novela? Ninguna editorial conocida se aventuró a sacarla, ¿no es cierto? Y cuando comenzó a ser distribuida tuvo éxito. Y bien por Rivera



«Si uno persiste en defender sus rasgos identitarios andinos en la urbe, corre el riesgo de convertirse en un peruano de segunda.»



«La novela andina no se puede leer con los mismos patrones con que se lee a Cueto, a Bayly o a Thays.»

Martínez. Las razones del éxito o el fracaso de una obra a veces son un misterio, no siempre se puede acertar en las razones que mueven a un libro en una u otra dirección. Pero tal vez se deba a que esa novela encarna de alguna manera los ideales criollos de asimilación del Ande, justamente en el sentido de la prédica de Riva-Agüero, de incorporar a las masas indígenas a los valores de Occidente. Creo que habría que hacer una lectura más milimétrica de los dos amores que tiene el personaje en la novela...

Claudio Alaya...

Efectivamente, Claudio Alaya, que tiene amores con una mestiza y con una india. Él se siente atraído por las dos, pero en algún momento renuncia a una y opta por la otra.

¿Te parece que la novela está escrita desde una perspectiva criolla?

No, no creo. Yo te diría que se trata de una reflexión profundamente andina. Además su autor, Rivera Martínez, es un hombre andino muy consecuente con su pensamiento. Pero es posible que el criollo vea su proyecto nacional retratado en esa novela, con un personaje que asume sin mayor conflicto dos identidades, dos raíces.

¿Así te explicarías el éxito de *País de Jauja*?

Sí, por supuesto. Y me parece bien que haya tenido éxito.

Pero podría parecer contradictorio el término literatura andina a partir de la letra, ¿no?

Lógico, pero a las cosas hay que llamarlas de algún modo, aunque no nos guste. Creo que la literatura occidental tiene un problema, que es considerar la literatura como el arte de las «bellas letras» y olvidan

que la literatura no es más que una de las manifestaciones de la ficción, en el sentido anglosajón, y se hace ficción desde que el hombre descubre el fuego. Lo que quiero decir es que la ficción se puede hacer con cualquier medio, sea oralmente o por escrito. Pero como lo oral no me convence, necesito «ver» las cosas y entonces aparece el teatro, que es ya la representación, donde no te cuentan que alguien mató a su padre, sino que tú ves que alguien mata a su padre. Luego viene la literatura, el cine, etcétera. En lo oral también hay ficción, pero no se la reconoce como literatura. No se trata solo de un hecho de libros, la novela es solo una manera de manifestarse la ficción. Y la ficción se hermana con la política, pues, en cierto modo, ambas proponen un mundo ideal. Entonces, yo creo que escribir novela andina es hoy contribuir a la construcción de la identidad nacional, que sería un rol que le competiría a los políticos, pero eso es algo que se puede hacer desde la novela.

¿Esa novela tiene que ser andina necesariamente? Lo que he percibido en la polémica es básicamente una necesidad de ser expresado y representado. ¿Eso nos va a llevar siempre a la misma dicotomía, a considerar válidas unas representaciones e inválidas otras?

Yo hablo desde mi posición de escritor huancavelicano y no creo tener la verdad. Lo que digo vale para mí y mi experiencia, y mi discurso está dirigido a los lectores andinos, con el fin de neutralizar los complejos que los hacen renunciar a sus valores y asumir otros. Hacia ahí voy. Y yo quisiera eso para la novela andina. Mi desafío es enriquecer la literatura con esas herramientas.

La insistencia en el término novela andina da la impresión de que quisiera dirigir la creación literaria, pero se supone que la creación es el acto individual y privado por excelencia, que responde solo a la voluntad de quien la ejerce.

De acuerdo y no coincido con la exigencia. Lo que digo es que la novela andina no se puede leer con los mismos patrones con que se lee a Cueto, a Bayly o a Thays.

La cuestión es que se reconozca nuestro derecho a expresar nuestro mundo, nuestra cultura, nuestras vivencias.

Pero al margen de las consideraciones geográficas, sociales, temáticas o de cualquier otra índole, me parece que lo que muchos lectores buscan en una obra literaria es un producto acabado, un texto que los conmueva por su belleza, algo que sea, no sé, «degustable».

Estoy completamente de acuerdo con esa idea. Lo que digo es que cada generación rehace su pasado y lo que yo quisiera para la novela andina es eso, que reinvente el pasado pero con herramientas contemporáneas.

No te refieres al boom con mucha simpatía, en todo caso, lo consideras también como producto del canon criollo. ¿Por qué?

Es que en América Latina, antes del llamado boom, ya había una gran novela. Estaban Alegría, Icaza, Rómulo Gallegos, Arguedas, cuentistas como Horacio Quiroga, en fin. Lo que pasa es que hay un quiebre alrededor de los años cincuenta y a consecuencia de ello surgen en Latinoamérica nuevas clases sociales que destierran el feudalismo, pero fundan una burguesía que fue un atisbo de burguesía, porque no industrializó a América Latina y más bien está formada por gente proveniente tanto de la administración pública como de la privada. Aparece entonces esta nueva clase social que empieza a manejar los medios, a difundir sus intereses, en fin, a manejar el poder, y eso tuvo su representación en el boom.

Finalmente, cuáles serían los retos de la novela andina?

Lo principal es no renunciar a nuestras raíces. Y como no tenemos mucha producción local es en la música nativa que vamos a encontrar el espíritu de esos pueblos. Y a partir de ellos, tender puentes a todas las demás culturas. La gran tarea es contribuir a construir el mapa nacional, donde habrá andinos y criollos, y otros que seguramente no serán ni una cosa ni otra. Ese mosaico constituirá la literatura peruana, pero sobre la base del respeto de unos por otros. ■



Mujeres difíciles: a la espera de los andinos. (Foto de John Hedgecoe)

Últimos cuentos de Fernando Ampuero

JULIO ORTEGA*

Michelet en *La bruja* forjó la versión romántica de la mujer como lo último que nos quedaba del paganismo.

Acusada por las instituciones de control, la Iglesia y la Medicina, estas mujeres curanderas fueron procesadas como herejes y liberadas de la tortura por el fuego. Su alegato está lleno de admiración por esas hechiceras seducidas por el demonio (quien, para los puritanos de Salem, tenía dos miembros), aunque no pudo prever que su época preferiría convertir a la mujer en una versión más tentadora del demonio. La «belle dame sans merci» y la «mujer fatal» (Gorgona, Medusa, Mantis) prevalecen en el romanticismo y arriban al modernismo como musas feroces y nocturnas. «Flor de histeria», llamó Rubén Darío a una de ellas. Charcot había inventado la histeria (que no en vano viene de útero), pero fue gracias a las damas mal casadas de Viena que Freud elaboró el psicoanálisis. La Nadja de Breton y la Maga de Cortázar pertenecen a la misma familia, aunque demandan una atención excesiva.

Los personajes de Fernando Ampuero (Lima, 1949) que se dan cita en su nueva colección de relatos (*Mujeres difíciles, hombres benditos*, Lima, Alfaguara, 2005) son buenos alumnos de Freud: no solamente

lo han leído sino que lo ponen en práctica para refutarlo. Las «mujeres difíciles» son aquellas que, en estos retratos de la feminidad mundana, ensayan su libertad desde los códigos sociales, poniéndolos a prueba. Con estrategia sutil, y con buen humor, estos relatos no solo son creíbles y veraces sino también insólitos y audaces. Su veracidad depende de su inserción mundana; su salto al abismo, de la ruptura de su propia situación. Si el cuento, como se ha dicho, se define porque «rompe un código», sorprendiéndonos con su «vuelta de tuerca», lo excepcional solo aparece dentro de las evidencias más formales, esto es, más codificadas. El arte del cuento en manos de Ampuero confirma su tradición: todo se debe al progreso subterráneo de la excepción, a esa lógica interna de pistas dadas, que solo desciframos cuando el relato termina. Para Ampuero el cuento se constituye en ese protocolo feraz de suspenso, sensibilidad, y arrebato.

De modo que gracias a la destreza del lenguaje y al artificio del cuento mismo, estas mujeres posfreudianas han dejado, casi todas, de ser «víctimas» pero también han dejado de ser «malas». Las mujeres «malas» pertenecen a la representación social del género femenino, y se centran usualmente en la sexualidad; las mujeres «víctimas», en cambio, lo son de la violencia patriarcal, o sea, de la historia que las sentencia. Aunque este libro no pretende agotar la tipología, la diferencia no es

* Escritor peruano, actualmente ejerce la docencia en la Universidad de Brown, en Estados Unidos.

ociosa, si de entender el lugar de lo femenino se trata. En estos relatos, esa fuerza no domesticada de lo femenino se mueve entre escenarios distintos, sin un lugar asignado, explorando su propia versión de los hechos. En último término, Ampuero nos dice que ninguna mujer es imposible.

En «Gracias por la fantasía», la dificultad de la primera mujer de esta tipología se anuncia en la libertad de su cuerpo: es una gran bailarina sin «pareja adecuada». Pronto, es juzgada por la mirada masculina: «Se parece a Jennifer Jones fungiendo de mexicana», lee alguien, irónicamente. Y otro, sentencia, desde la más vieja tradición de lectura: «Lástima que sea tan loca». El narrador, en cambio, corre el riesgo de dos «errores»: el primero es no tomar en serio ese comentario; el segundo, acercarse a ella. Estos «errores» abren las puertas al lector. Prometen la aventura, lo episódico, la confesión, la crisis. O sea, anuncian la breve libertad de una figura clásica, la pareja, para ensayar lo más difícil, el amor fugaz memorable. Solo que Azucena es una artista conceptual que hace de su cuerpo un texto espectacular: exhibe sus pechos, entre los que ha dibujado seis más («bidimensionales, por supuesto»). «Yo misma soy el lienzo de mi obra», anuncia ella. «Ya ve», confirma el espectador admirado. En cambio, otra lectora, Mariana, «socióloga y crítica literaria», la descarta: «Putá conceptual y factual, eso es lo que es». Con lo cual, de «loca» ha pasado a «puta», agotando el repertorio de la mujer víctima gracias al rápido expediente de mujer fácil. El narrador, libre de esas obligaciones locales, opta por su propio riesgo: «es una persona honesta, concluí, y de hecho lo que tal vez me atrae de ella es que no revela un ápice de cinismo». Pero Azucena es hija de su propia tradición de libertad rebelde, y ha construido su imagen a partir de Isadora Duncan, quien, según ella: «es un hecho que también comía hombres; llevaba una dieta estricta, se alimentaba de ellos, y luego, llena de energías, bailaba...»

Después de todo, ella es una «mujer difícil» por vocación: su modelo es la «devoradora» (de «vagina dentada», cultivada por la Erótica de Bataille), si bien su capacidad de desafío confirma sus roles femeninos, ahora paródicos. La comedia erótica que nos propone Ampuero se construye, al final, gracias a las nietas de la heroica Isadora, cuya danza es ahora una *performance* que pasa por la plaza de toros y termina en un calabozo mexicano, casi en el emblema del machismo. La «fantasía» es el nombre de la nostalgia amorosa, un fantaseo de la libertad posible, y un fantasma del orden social, al final restablecido. La ironía de este relato es que más posfreudiano y feminista es el hombre que la mujer, todavía paciente de su propia agenda de libertad.

Estos cuentos, por lo tanto, se desarrollan en los alrededores del discurso del sofá. Las «mujeres difíciles» al ejercer su libertad siguen poniendo a prueba la nuestra, esa ilusión masculina, la más difícil. Ampuero, evidentemente, corre con valor el riesgo de sus temas, aunque al hacerlo desde dentro de los conflictos se exime con galantería y humor de pisar en falso. «Gracias por la fantasía» es una declaración de derrota: Azucena no pertenece a la vida cotidiana del narrador de paso, pertenece a su propio relato, allí donde la fuerza de su actuación es un gesto libérrimo.

En «El deseo de abismo» volvemos a la comedia sexual posfreudiana. En su primer encuentro ella le dice a él:

«—¡No tengo un orgasmo desde hace seis meses, Armando, y la cosa está empezando a preocuparme!»

Armando, que acaba de conocerla, se defiende:

«—Debes tener un bloqueo.»

«¡Claro que tengo un bloqueo! —rezongó Pepita.»

«—¡Magnífico! —exclamé como todo disciplinado hijo de Freud—. ¡Eso equivale a que tienes solucionada buena parte del problema!»

Pero ella es la mujer más difícil porque no logra culminar y su sentido de culpa, bien fundado, requiere del amante fortaleza de ánimo. La comedia, sin embargo, concluye con la irrupción de una vecina perturbada por el abandono de su marido. Aunque este canje es abrupto, basta para demostrar que los amantes viven su liberalidad retóricamente, como si la culpa y el trauma fuesen otra licencia de la pequeña burguesía ilustrada. Hay, pues, falsas mujeres difíciles, y hombres fáciles para confirmarlas.

En «Una vaga astrología» Ampuero desarrolla una más elaborada trama sobre los horóscopos que se urden en la redacción de una revista, y que alguien reescribe en secreto para enviarle mensajes al jefe. El discurso del sofá adquiere ahora un correlato más actual pero no menos retórico:

«—Las palabras son como psicofármacos, y cada una tiene su nivel de acción y de potencia en el cerebro humano. Algunas funcionan como ansiolíticos y otras, más poderosas, como psicotrópicos. Lo que nos piden, querida Rosaura, consiste en brindar alivio ligero: ansiolíticos. Las palabras, en suma, representan los diversos componentes químicos de una píldora.»

Aunque el «alivio ligero» apunta, irónicamente, al consumo y el bienestar como medida contemporánea, lo que revela la crítica social discreta de estos cuentos, resulta más relevante el hecho de que nuevamente sea en el lenguaje cifrado por los códigos del deseo donde se cumple la estrategia del cuento. La suerte de los sujetos, en el lenguaje del horóscopo, cifra la apuesta amorosa de una chica, y la tragedia de una mala lectura de sus mensajes.

Estas mujeres, en efecto, lo dicen todo o todo lo callan. Pero en ambos extremos, ponen en duda la suficiencia del lenguaje, su máquina socializada.

«La aventura» trata de un grupo de jóvenes estudiantes en su primera travesía

de aguas rápidas; el canotaje se convierte en un rito de iniciación en el que una chica rubia y otra trigueña hacen papeles contrarios. Pero esta vez el drama ya no es de los personajes sino del narrador, y pertenece a la naturaleza de este libro, cuyo registro varía de cuento en cuento, ensayando entonaciones y formas de la crónica verosímil, de la comedia social, de la intriga y la tragedia. Cada una de estas formas es en sí misma una demostración de cómo escribir un cuento. Ampuero ejercita su habilidad narrativa asumiendo, en cada historia, un desafío distinto de la representación, la caracterización, y la argumentación. Las mujeres difíciles, parece decirnos, son la mayor dificultad del narrador: hacerlas creíbles, sin caer en la caricatura, auscultando su complejidad o su frivolidad, su pasión o su dolor, pone a prueba el temple del cuentista. Cuanto más difíciles de narrar, más placenteras de contar.

En «La aventura» el desafío está en contar los hechos en la secuencia de su acontecer, y darle a esa dinámica el pulso de su deriva. Nada más peligroso para un narrador que meter a todos sus personajes en un bote y soltarlo a las aguas rápidas. Este tendría que ser el ejemplo perfecto para un taller de cuento. Ampuero tiene todavía aliento para, ya al final, hacer que una de las dos mujeres decida el curso.

Con «La visita del cometa» volvemos al trauma de la mujer sometida a la codificación social del deseo. Esta vez el modelo es el melodrama: una guapa azafata busca marido apuesto y rico. Con impecable objetividad, el relato hace factible su trama sentimental, y resolviendo un argumento laborioso, convierte cada gesto en una premonición del desenlace, que se precipita en el avión:

«En la despensa de la cola advertió que el hielo estaba pegoteado. Buscó un picahielo, logró separar un bloque y lo puso en la cubeta a fin de dividirlo ahí en trozos pequeños. Varias veces golpeó con la dura y filosa punta del picahielo, pero



Hombres benditos: regios en las afueras de Matucana. (Foto de Bruce Weber)

en una de esas le saltaron violentamente a la cara agua y hielo desmenuzados.»

En esta galería de Ampuero, la mujer es el único personaje que se permite ser inverosímil. Pero, por ello mismo, no deja nunca de ser creíble.

El libro termina con una sección suplementaria, «Hombres benditos», de dos cuentos: «El padre de Sebastián» es de carácter fantástico, casi una estampa de irrealismo mágico; «Historia de la sábana y el vaso de agua», una crónica de viaje y otra historia de la escritura.

Este último relato deja paso a la voz autorial, y adquiere la validez de una experiencia biográfica: como en los mejores cuentos, lo cotidiano, de pronto, se transforma en excepcional. Se trata de la historia de un vaso de agua que unas campesinas húngaras dan de beber al narrador, quien se hospedaba en su casa. Esta agua ha sido recogida al alba por esas diosas robustas del pastizal y se la dan al joven extranjero como una ofrenda. La visión de las muchachas absorbiendo el agua en una sábana extendida y el frescor de ese trago de rocío presiden la mañana, el viaje, y la escritura.

Este era un relato oral que, soy testigo, Fernando Ampuero contaba, como explica ahora, a propósito de sus viajes y experiencia de escritor. Es intrigante el hecho de que el poeta Antonio Cisneros le haya precedido en Hungría, con la misma beca, porque la experiencia de ambos tiene que ver con el lenguaje. Cisneros ha contado que ante la imposibilidad de comunicación, dada la dificultad del idioma, pasó unos meses en total silencio. Y que un día, al entrar a la catedral de Sofía, reconoció que en el fondo del silencio reaparecía la vivencia religiosa, esa voz de su nuevo nacimiento cristiano. Su formidable *Libro de Dios y de los húngaros* (1978) recuenta esa revelación. Como buen poeta, Cisneros, sin lenguaje, optó por la palabra divina. Como buen narrador, Ampuero se conformó con el diálogo tácito con una muchacha húngara. Pero las cuatro hermanas de su

historia le devuelven, en el frío del amanecer, en un rito rural y gentil, el asombro sin palabras.

Como suele ocurrir con los relatos orales, esta historia apareció al comienzo de un cuento de un joven narrador peruano, en lo que se puede entender como un homenaje a la narrativa de Ampuero, quien consigna la apropiación de su historia como el motivo para intentar, por fin, escribir lo que no tiene traducción. Por eso, en lugar de hacer otro cuento decide escribir la historia del cuento, cuya pregunta tácita es cómo escribir un relato sobre esta experiencia de lo excepcional sin traicionar su gratuidad, su clara y misteriosa celebración. Aunque Ampuero es un escritor que busca hacerle las cosas más fáciles al lector, hay que reconocer que se las hace más difíciles a sí mismo.

Si en el cuento anterior un padre es bendecido por la mediación salvadora del hijo; en este, un escritor recibe la bendición de las aguas lustrales como una puesta a prueba de su lenguaje. No podrá, en efecto, anotar ni escribir esa experiencia; solo podrá glosarla, recrearla, en la charla. Ese es el testimonio de este desafío final y liminar: contar sin poder contar todo. Y dejar, así, que las aguas prosigan buscando su nombre verdadero en el lenguaje.

Bajo el ejemplo de Cortázar, de la impecable dinámica de la subjetividad tras el azar de la argumentación; y siguiendo la lección de Calvino, de su luminosidad verbal inmediata, Fernando Ampuero escribe con gusto y con bravura. No hay tema menor para la felicidad de su estilo, ni tema mayor que no enfrente con valor. La suya es una dicción contemporánea, situada en la cotidianidad vivaz, en el habla compartida. Su prosa fluye forjada y nítida, con esa levedad que Calvino reclamaba, en su elogio de lo leve, para el estilo más sabio, aquel capaz de aliviarnos del sopor de un mundo cada vez más estólido, a nombre de un lector cada vez más libre. ■



En Madrid empezó la bronca entre criollos y andinos.

Yunguyo y Reykjavik

CARLOS HERRERA*

Debo comenzar confesando que cuando inscribí el título de esta ponencia, aún no la había terminado de redactar. En el camino, las cosas se salieron de madre, y creo que ahora el título podría ser más extenso; por ejemplo: «Yunguyo, Reykjavik y el cubo de Rubik». Pero para corresponder de manera más fiel al contenido, tendría que agregar otros conceptos importantes que consideraré, como la gastronomía y el fútbol. Y hasta ahí no hay nada de literatura. Lo dejaremos, pues, en Yunguyo y Reykjavik

Para explicar la selección de estos nombres, deseo pedirles disculpas por tener que utilizar un procedimiento de gusto más bien dudoso: citarse uno mismo.

Hacia el final de mi primera novela, *Blanco y Negro* (1995), el protagonista, Ulises García, en el umbral de su muerte, reflexiona sobre las inmensas preguntas celestes. Entre ellas, la existencia de un Dios Creador o —alternativamente— de un Dios Padre. El buen Ulises se decía entonces que el problema de un Dios Creador residía en que «su existencia le era perfectamente indiferente; le despertaba apenas la misma curiosidad que podría causar un lejano ancestro, venido de Reykjavik o Yunguyo y partido con las mismas, dejando tan solo su recuerdo en algunos vientres fecundados».

Confieso que no recuerdo, a ciencia cierta, las razones para haber escogido en ese momento dichos topónimos. Supongo que tiene mucho que ver la sonoridad de los vocablos; y quizá, inconscientemente, el carácter de límite extremo de ambas localidades (Yunguyo está a cuatro mil metros de altitud, en la frontera entre Perú y Bolivia, y Reykjavik alcanzó a ser ubicado en el borde del mapamundi solo a partir

del mítico enfrentamiento ajedrecístico Fischer-Spassky, comenzando la década de 1970). Lo que sí sé es que, cuando comencé a pensar en el tema de mi ponencia en un evento en que debería tratarse de los rumbos (y suertes) de la narrativa peruana de estos años, me vinieron a la mente esa frase o, más bien, esos nombres.

Supongo que podría afirmar que la causa de esta evocación es el paralelo entre el Dios Creador y el creador simplemente; o la implicación del numen literario; pero ello, además de presuntuoso y huachafo, sería falso.

La verdad es que la referencia a Reykjavik, en el contexto de este Encuentro, ha sido inspirada por la lectura de uno de los libros más originales de un autor peruano en los últimos años: *Casa de Islandia*, de Luis Hernán Castañeda, publicado en 2004 cuando el autor tenía 22 años. Dicho sea de paso, Reykjavik no aparece por ningún lado en la novela, y tampoco Islandia como lugar de la acción. Cuando hay referencias topográficas, son más bien limeñas. Pero Islandia es, me atrevo a avanzar una interpretación, el lugar del extrañamiento, que es, para mí, una de las nobles funciones de la literatura. Y me parece esta una de las más saludables sendas que ha tomado la narrativa peruana última.

Aunque mi ausencia del país por motivos profesionales me impide un seguimiento más cercano de lo que se publica en el Perú, creo que en el periodo que es materia de este Congreso no faltan notables ejemplos de esta tendencia, digamos, «islandesa»: el insólito mundo de Mario Bellatín; Iván Thays, a quien debemos la creación de la ciudad de Busardo; una parte de lo escrito por Fernando Iwasaki, sobre todo los excelentes textos breves de *Ajuar funerario*; las igualmente excelentes y difícilmente clasificables prosas de Ricardo Sumalavia; algunos de los cuentos de Pilar Dughi, Rocío Silva Santisteban, o

* Ponencia del escritor y diplomático Carlos Herrera presentada en el I Congreso Internacional de Narrativa Peruana (1980-2005) en Madrid.

el único texto que conozco de la muy joven y talentosa Mónica Belevan. Y también he podido leer cuentos hasta ahora inéditos de otros jóvenes autores como Ezio Neyra, quien instala la acción de muchos de ellos en Helsinki (ciudad que, hasta donde sé, él no conoce).

Pero también está Yunguyo, con indiscutible y justificado peso, como hemos podido constatar en varias de las intervenciones en este Congreso. Indudablemente corresponde a una de las vertientes más sólidas de la literatura peruana, con José María Arguedas como cima de lo andino. Dos de las novelas más consagradas de la década de 1990, *La violencia del tiempo* de Miguel Gutiérrez y *País de Jauja* de Edgardo Rivera Martínez, honran esa tradición de un espacio narrativo centrado en lo que en Lima, con una paradójica mezcla de reconocimiento y de sarcasmo, suele llamarse «el Perú profundo». Entre los autores más valiosos que he leído, de los surgidos en este último cuarto de siglo, están Cromwell Jara, Oscar Colchado Lucio, Luis Nieto Degregori y Zeín Zorrilla.

Precisamente Zeín Zorrilla fue protagonista de un debate en la Feria del Libro de Bogotá del año pasado —y entiendo que en otros escenarios en Lima—, al reivindicar a la «nueva narrativa andina» como el norte principal para las letras peruanas de este comienzo de milenio, en contraste con la decadente narrativa «criolla», como llamó a la producida y difundida en la capital. Y en el curso de este Congreso hemos escuchado opiniones en el mismo sentido.

Como toda tesis extrema, me parece estimulante —el debate lo prueba— y equivocada. Mis argumentos se reflejan, nuevamente, en el título de esta ponencia. No es «De Yunguyo a Reykjavik», que podría dar la imagen de un camino progresivo de lo local a lo universal, de menos a más; ni es «Yunguyo o Reykjavik», porque no concibo ese tipo de disyuntivas

absolutas en materia literaria —en casi ninguna materia, a decir verdad—. La conjunción es, en cambio, suma, y es ese, creo, el valor principal de la literatura que se hace en el Perú y que hacen los peruanos hoy. Yunguyo y Reykjavik son, a lo sumo, dos polos de cuya tensión nace(n) la(s) literatura(s) peruana(s).

Pero al ir hilvanando estas ideas me doy cuenta de la insuficiencia de esta propuesta bipolar. Porque entre Yunguyo y Reykjavik, está, por supuesto, Lima, el monstruo de, a estas alturas, ocho millones de cabezas que ha nutrido obras tan importantes como *Conversación en La Catedral*, *Un mundo para Julius* o la parte más sustantiva de *La palabra del mudo*, y que ha inspirado toda una vertiente de literatura de la marginalidad y la supervivencia en la urbe. Dicho sea de paso, no deja de ser significativo que los jóvenes autores peruanos que escriben hoy en España con mayor éxito, Jorge Eduardo Benavides y Santiago Roncagliolo, siguen instalando sus tramas en Lima.

Pero la propuesta es también insuficiente porque Yunguyo y Reykjavik no bastan como categorías para definir la variedad de propuestas estéticas de la narrativa peruana actual. Por supuesto, uno estaría tentado de asimilar fácilmente el paisaje provinciano con el realismo puro y duro, y las brumas nórdicas con la primacía de las construcciones y juegos formales. Pero ese juego de etiquetados automáticos es siempre traicionero y parcial.

Parecería mejor, entonces, utilizar un modelo basado en las coordenadas matemáticas, en el que, por ejemplo, el eje de las ordenadas represente *la realidad* y el de las abscisas, *la forma literaria*. Al interior de ese campo, las principales corrientes literarias de este periodo y sus autores más representativos podrían encontrar ubicación más precisa y diferenciada.

Me disponía a ensayar un trabajo clasificatorio utilizando este procedimiento,

pero rápidamente me di cuenta de que este segundo intento también presentaba serias limitaciones al tratar de encerrar las diferentes dimensiones de la realidad y del fenómeno literario en un espacio plano.

opuesto, azul. No se tocan directamente, pero están conectados por cuatro caras o dimensiones. De manera arbitraria, para efectos de esta demostración he optado por dividir dichas caras en dos binomios, igualmente opuestos, de ca-



Santiago Roncagliolo vive en Madrid pero tiende a ubicar la trama de sus relatos en Lima. (Foto: Archivo Quehacer)

Entonces el cubo de Rubik, con sus seis vistosos planos de colores y sus numerosísimas combinaciones, vino en mi ayuda para tratar de establecer un modelo tridimensional de la literatura peruana reciente. Con la ventaja adicional, y políticamente correcta, de no establecer jerarquías, puesto que el cubo puede ser tornado en todas las direcciones.

Supongamos que la *realidad* es este plano verde y la *forma literaria* el plano

tegorías de la realidad y de la creación literaria que me parecen relevantes: *tiempo* y *espacio* (con licencia de la teoría de la relatividad) e *individuo* y *colectividad*.

Veamos ahora algunos ejemplos de funcionamiento del modelito. Comencemos por analizar los cuatro vértices que tocan el plano *realidad* y la pertinencia de sus combinaciones en función de tendencias literarias. En este ángulo, en que la interacción se da más cercanamente con

las dimensiones del espacio y de la colectividad, podemos ubicar a la *narrativa social* o quizá, en términos peruanos más precisos, *andina*. El trinomio realidad-colectividad-tiempo puede ser fácilmente identificado con la *novela histórica*. La combinación con las categorías espacio e individuo puede aplicarse mejor a la *novela joven*, o más precisamente, como alguien ha definido, la *narrativa JUM* (*joven urbano marginal*). Finalmente, el ámbito realidad-tiempo-individuo me parece un lugar apropiado para instalar a la *novela negra* o policial (véase la figura 1).

En el sector opuesto, la combinación de la creación literaria con un espacio y un colectivo así distanciados de la realidad es el recinto ideal de la *narrativa fantástica*. Los literatos «puros» (por utilizar una denominación escuchada también acá) se sentirán cómodos en el sector más propio del lenguaje, combinación de la herencia colectiva y del ritmo, el tiempo particular de la voz propia. Los creadores de *mundos propios*, o *extraños* (nuevamente Reykjavik) estarán a sus anchas en este punto de confluencia del individuo y el espacio. En fin,

el último vértice acoge el rastreo de la propia vida individual en el tiempo o, como ha dicho de más bella manera Patricia de Souza en esta misma mesa, «buscar un rostro en el tiempo»: la *autoficción*.

Otras vertientes pueden encontrar cabida en los restantes 19 cubitos del cubo de Rubik, de acuerdo a la combinación de los diferentes factores, incluyendo los cubos que no son visibles y que permiten equilibrios distintos. Como un ejemplo, la *novela política* puede ser ubicada entre la social y la negra. Es tentador instalar en el cubito central, equidistante de todos los vértices y representante de todas las dimensiones, a la mítica *novela total*, cuya versión peruana más aproximada es lo mejor de Vargas Llosa o, más recientemente, de Jorge Eduardo Benavides. Y, de manera más general, cada autor y su obra podrán encontrar una definición más precisa navegando en este espacio tridimensional.

Este modelito tiene el mérito de reflejar mejor las distintas dimensiones de la narrativa peruana de hoy. Pero es también insuficiente si alguien deseara incorporar criterios de análisis como el género,

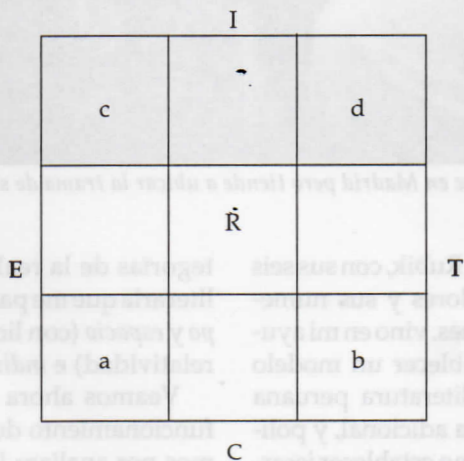


Figura 1

- R = realidad
 E = espacio T = tiempo a = narrativa social (andina) b = narrativa JUM
 I = individuo C = colectividad c = narrativa histórica d = novela negra

	I	
	g	h
E	FL	
	e	F
	C	

Figura 2

FL = forma literaria

E = espacio

T = tiempo

e = narrativa fantástica

f = literatos «puros»

I = individuo

C = colectividad

g = mundos propios o extraños

h = autoficción

la etnicidad o las diferencias regionales; o tratara de incluir un elemento para mí fundamental en la literatura, como es el humor. Es, además, arbitrario, como dije antes: ¿Por qué distanciar así la realidad de la forma literaria? ¿Por qué no utilizar categorías distintas, como razón, percepción, pasión o subconsciente? Es, finalmente, un modelo estático. Peor aún: cuando entra en movimiento, se desordena. Y el tema de esta mesa es más bien un ensayo prospectivo: el rumbo de la literatura peruana.

Dejemos entonces en paz a las matemáticas para retornar a otro ámbito más literario: el de la metáfora o, más bien, el de la analogía. Y es aquí donde entra la gastronomía.

Como se ha dicho muchas veces en estos días, la riqueza cultural de nuestro país es una de las razones principales para el surgimiento y desarrollo de una literatura rica precisamente por su diversidad. Es muy claro que la misma circunstancia explica que dispongamos de una de las gastronomías más heterogéneas y elaboradas del planeta, producto de la

fusión o coexistencia de las tradiciones culinarias andina, española (incluyendo su componente árabe), negra, china, japonesa, solo para nombrar a las más caracterizadas, y basada en la infinita variedad de ingredientes propios de un país megadiverso. Y esto no es un privilegio destinado a una élite: como toda tradición gastronómica nacional de verdadero peso específico, la peruana está basada en una extendida y variada cocina popular.

Lo nuevo, en los últimos años, es la valoración cada vez mayor de esa gastronomía, al punto que hoy es identificada como una de las columnas más sólidas de la identidad nacional; la tendencia a la innovación, adaptando ingredientes y desarrollando nuevas modalidades, y su incipiente difusión a escala internacional. Esto último tiene, sin duda, mucho que ver con la explosión migratoria peruana hacia el exterior, y la creación coincidente de restaurantes de todo precio y nivel, y de tiendas donde es posible obtener ingredientes peruanos. Creo que esta tendencia va a continuar progresando en el futuro, y que el sello «gastronomía

peruana» o «cocina del Perú» será uno de prestigio crecientemente difundido.

¿Es posible que este proceso de valoración, renovación constante y expansión internacional se aplique a la literatura peruana? Sería, sin duda, lo deseable. Por supuesto, tendríamos que aprender mucho de la gastronomía, donde sería absurdo un debate acerca de la superioridad del cebiche sobre el rocoto relleno, cuando lo importante es que podemos disfrutar de ambos platos, y ponerlos a la disposición del mundo.

Hay, empero, el peligro de que nuestro modelo de producción y distribución de literatura nos conduzca a un paradigma distinto: el del fútbol peruano.

Tuve la buena y mala fortuna de iniciar mi conocimiento del fútbol, que es el de la vida, en 1969, de manera coincidente con el comienzo de un ciclo excepcional para el fútbol peruano: la clasificación, eliminando a Argentina, al Mundial de México 70. En ese ciclo, culminado el 82 precisamente aquí, en España, el Perú estuvo presente en tres de cuatro mundiales. Nos fue de regular para abajo en dichos certámenes, con algunos momentos gloriosos y otros deplorables, pero quedó una imagen del fútbol peruano bien jugado, una especie de Brasil chiquito, sin trofeos pero con clase. De esa imagen vivimos hasta ahora, aunque creo que ya estamos rascando el fondo de la olla.

Pero la metáfora futbolística iba a otra cosa. Aquel equipo de 1969-1970 no tenía un solo jugador en el extranjero, y llegó a codearse razonablemente con los más grandes. Hoy, el 80 por ciento del elenco titular peruano juega afuera, y se junta, casi, para el partido. La paradoja es que al futbolista peruano, si uno piensa en Pizarro o Solano, no le va tan mal, mientras que al fútbol peruano le va pésimo. Problemas dirigenciales, falta de planificación, orfandad en las infraestructuras y un largo etcétera de problemas pueden ayudar a explicar este desastre.

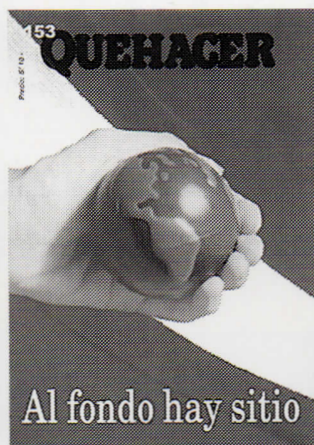
¿No hay un aire de semejanza con lo que pasa en nuestra literatura, en particular si pensamos en nuestro inmenso déficit en educación y en el sistema de producción editorial? Así, un peruano puede jugar bien fútbol, y puede escribir bien; pero el país no parece ofrecer las condiciones para que esos talentos lleguen a configurar un equipo competitivo o una masa crítica que permita hablar de una «literatura peruana» reputada y difundida más allá de las fronteras nacionales.

En esas condiciones, temo que el modelo del fútbol se siga difundiendo y que la manera más segura de que una obra literaria alcance real difusión y posibilidades de cierta perdurabilidad sea la de los peruanos que juegan en ligas mayores. Esperando el desarrollo de una industria editorial nacional, parecería que el único escenario optimista sería lograr la inserción de un número cada vez mayor de peruanos en un circuito de producción y distribución ampliado, fuera de las fronteras.

En realidad, la tarea es doble: seguir trabajando con base en el modelo virtuoso de la gastronomía para crear las condiciones estructurales, en términos educativos y editoriales, para la existencia de un ambiente favorable a la producción, publicación y distribución de obras literarias en un mercado nacional ampliado; y procurar que el modelo futbolístico permita que cada vez un mayor número de autores peruanos sean conocidos internacionalmente.

Mientras tanto, hay que resignarse con lo que es lo realmente importante: cumplir con algunas de las misiones que nos incumben si queremos ser juzgados dignos representantes de la especie humana: jugar bien y apreciar el buen fútbol; gozar y hacer gozar de la buena mesa, y escribir bien. Lo que para mí significa escribir con honestidad conmigo mismo, responsabilidad frente al mundo, libertad creativa y búsqueda permanente de la excelencia formal. ■

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 numeros)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

.....

Dirección:

Ciudad: País:

Telf.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de
DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

UNMSM-CEDOC

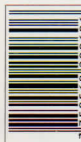
Última publicación

Perú Hoy

Un país en jaque:
la gobernabilidad en cuestión



4desco
años
1965 - 2005



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte